

LA PROTESTA

PRECIO: 20 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

PORTE PAGO

U. Telefónica 0 478 — B. Orden.

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

1923-16 de Junio - 1924

Kurt G. Wilckens

EL CASO WILCKENS

Recogiendo la iniciativa de un compañero que conoció de cerca a Kurt Wilckens y supo apreciar sus prendas morales, la bondad de su carácter y la exquisita sensibilidad de su espíritu, hemos decidido dedicar este número del Suplemento de LA PROTESTA al inolvidable vengador y mártir. No existe de parte nuestra el deseo de inmortalizar esa figura excepcional del anarquismo, ya que no encaja en nuestras ideas la idolatría por los hombres ni el culto a los muertos. Pero un hecho que obtuvo resonancia universal, un acto de sacrificio admirable, un gesto de noble desprendimiento como el que llevó a Wilckens a inmolarsse en holocausto a la causa de los oprimidos, bien merece nuestro recuerdo y la divulgación de todo lo que sirva para elevar la personalidad de Kurt por encima del escarnio y la vileza arrojada sobre su nombre por los lacayos del capitalismo.

Contiene este número recordatorio, no la apología del "delito" causado al vengar en el teniente coronel Varela a las víctimas de la Patagonia, sino principalmente los antecedentes personales de Kurt Wilckens, una relación de su vida de militante, de sus opiniones y de sus ideas sobre la lucha social, y el relato del trágico episodio que lo arrancó a la vida. Es la bárbara inmolación del compañero, su asesinato en la Prisión Nacional por el degenerado Pérez Millán, la protesta popular que suscitó ese crimen salvaje y sin precedentes en la historia de las represiones, la que nos interesa a nosotros, ya que surge a la luz toda la tragedia del proletariado argentino en ese episodio de barbarie que identifica a la burguesía criolla con los más primarios instintos de ferocidad y salvajismo.

El caso Wilckens no es un acto de terrorismo fácil de confundir con esa lucha instintiva, despiadada, que mantiene los hombres divididos en clases y castas irreconciliables. Su grandeza de alma impidió a los enemigos del anarquismo un juicio severo sobre lo que se calificó comúnmente de atentado terrorista. Se le aceptó como un vengador, como el intérprete de la justicia popular que, por no estar contenida en los códigos,

interpreta un anhelo colectivo y realiza una reparación deseada por las víctimas de todos los excesos que las leyes toleran y los jueces amparan.

La tragedia patagónica mantenía abierta la herida en el corazón del proletariado. Se había rendido al capitalismo un bárbaro holocausto de sangre. Más de 1.500 trabajadores, reos del delito de ser hombres y tener conciencia de su misión de creadores de todo el patrimonio social,

escena asumiendo las funciones de vengador. Y si el acto de ese hombre pudo sobrecoger de espanto a los cómplices del crimen impune y mover la pluma de los que viven en la odiosa concupiscencia del poder y se nutren en los sangrientos festines del capitalismo, la voz de la conciencia popular acalló los interesados reproches y dio su veredicto al gesto justiciero de Kurt Wilckens.

Sólo una ruin venganza podía dar satisfacción a los enemigos del pue-

blito, fué el ejecutor del plan trazado por los pregoneros de la reacción. Y Kurt Wilckens, el hombre que supo hacer frente a todas las contingencias de su gesto y sacrificó su libertad y su vida en un generoso desprendimiento de lo que le era más querido, fué asesinado en su celda, mientras dormía, por el monstruo que gestó la más odiosa concupiscencia.

Esa humilde tragedia está relatada en este número del SUPLEMENTO, que es de recordación de los sangrientos episodios de Santa Cruz y de homenaje al intérprete y ejecutor de la justicia popular. La personalidad de Wilckens está perfilada con caracteres que lo distinguen como hombre de superior sensibilidad, en los juicios que emiten compañeros que conocieron de cerca a Kurt y en el relato que hizo la prensa a raíz de su asesinato en la Prisión Nacional.

Juzgue, pues, el lector la importancia del que fué vengador y a la vez víctima de un incalificable crimen. Nosotros cumplimos con un deber de conciencia al reseñar lo más importante del episodio que nos arrebató a un compañero de ideales y de lucha, destacando de este relato la personalidad del hombre bueno, puro, altruista y sencillo: Kurt Wilckens.

Que su recuerdo nos sirva de acicate para proseguir en la lucha contra el mal y que su gesto sea recordado como un ejemplo de sacrificio en bien del pueblo oprimido, escarnecido y vilipendiado.

SUMARIO

El caso Wilckens. — De la tragedia de la Patagonia a la muerte del teniente coronel Varela. — Kurt G. Wilckens. — La tragedia del 16 de junio de 1923. — La huelga general en la capital; la F.U.O. R. A. declara la huelga. — El asesinato de Wilckens y el proletariado del interior de la república. — Ecos del asesinato de Wilckens en el proletariado internacional. — Colaboraciones especiales para este número de M. Neiffen, D. A. de Santillán, A. Simblancat, Heñós, F. de Córtes, H. Martín, M. González, S. O. M. dos cartas de Wilckens, etc., etc.



...Y las proletarias lloraron la muerte del vengador

fueron fusilados en las heladas estepas del sur. Y Santa Cruz, calvario de tantas vidas sacrificadas al torpe egoísmo de unos cuantos bandoleros enriquecidos en sangrientas rapiñas, fué desde el día de la "pacificación" la dolorosa enseña de los civilizados criollos.

En ese momento que pudiéramos llamar psicológico, cuando aún flotaban en el aire helado del sur los lamentos de las víctimas del malón patagónico, Kurt Wilckens aparece en

blo. La justicia histórica no estaba muy segura de poder satisfacer el vanatismo de los que reclamaban un castigo ejemplar para el vengador de las víctimas de la Patagonia. Y fué menester buscar un instrumento que, prestándose a ejecutar la bárbara justicia de "ojo por ojo y diente por diente", suprimiera a Kurt Wilckens en traidora y bárbara asechanza.

El carcelero Pérez Millán, tipo de la más baja moral y de los peores

PRECIO DE ESTE NUMERO VEINTE CENTAVOS EDICION DE 20 PAGINAS

De la tragedia de la Patagonia a la muerte del Teniente Coronel Varela

Si las clases capitalistas y privilegiadas son pródigas en tiranos, los oprimidos y los explotados no carecen de vengadores, y así como frente a un zar se levanta la voz de un Tolstoy y frente a un Lenin la indignación de Kropotkin, en los pueblos donde los Cánovas del Castillo o los Falcón no encuentran voces condenatorias tan poderosas como esas, surgen los Angiolillo y los Radowitzky y cumplen una aspiración popular, transformándose en brazos ejecutores de un anhelo colectivo.

Nada más desacertado que culpar a un Angiolillo o a un Radowitzky de la caída de Cánovas o de Falcón; los responsables de esas muertes son todos los hombres sanos de corazón, son todos los hombres que reflejan sentimientos humanos, son todos los seres de sensibilidad moral, aunque no siempre tengan el valor de reivindicar la responsabilidad que les toca; los ejecutores de tiranos son aquellos que están dotados de una capacidad de sentir con más fuerza, con más vigor, el dolor de sus semejantes, que condensan un deseo colectivo. Por eso, cuando caen víctimas de la justicia de clase, rara vez carecen de la solidaridad, aunque solo sea moral, de grandes capas de la población, de la parte más noble de la sociedad. Y no está del todo equivocada la justicia burguesa que se venga, en casos semejantes, con los compañeros de ideas de los que la atacaron.

En 1908 y 1909 se pregunta en las columnas de LA PROTESTA con frecuencia: "¿Por qué vive Falcón todavía?" Había la seguridad de que los crimenes del famoso jefe de policía de Buenos Aires contra los trabajadores no quedarían impunes; nadie sospechaba de dónde ni de quién partiría el golpe, pero se sabía que el golpe partiría de alguna parte y de alguien; y un último desmán sangriento del monstruo puso en la calle a Simón Radowitzky.

Cuando se desarrollaba la tragedia de la Patagonia, cuando un día y otro día, un mes y otro mes llegaban las noticias de las masacres, como apelaciones a nuestra conciencia humana; cuando toda expresión de simpatía hacia los huelguistas de Santa Cruz era sistemáticamente impedida, también se comprendía y se deseaba que una mano de hierro pulsara un límite a la matanza obrera o descargara sobre los responsables directos la indignación proletaria. Nadie sospechaba cuando se produciría el castigo de los crimenes ni quién los castigaría; en ciertos momentos hubieran sido las masas populares en airado movimiento de rebelión, pero en el estado de ánimo de 1921-22, la represalia se esperaba de individuos aislados, intérpretes de la voluntad del pueblo. Apareció Wilkens.

El hecho de Wilkens nos comprueba una vez más los efectos de la ley de la solidaridad; si no es extraño, si es comprensible por todos que una especulación comercial en Chicago pueda producir sus efectos inmediatos en Italia, por ejemplo, tampoco debe ser extraño ni incomprensible que un crimen contra la clase obrera en los lejanos territorios de Santa Cruz hiriera el corazón de un proletario de Buenos Aires.

Y es inútil que la rabia represiva intente desviar o desconocer los efectos de esa solidaridad que riga la vida; si las clases dirigentes de la Argentina no desean los Radowitzky y los Wilkens, que no ponga en el camino de los trabajadores a los Falcón y a los Varela.

Los obreros de la Patagonia

Nos limitaremos a transcribir sólo algunos párrafos del folleto publicado en julio de 1922 por la Federación Obrera Local B ariense (La Patagonia Argentina. A los hombres honrados.— Buenos Aires). Sus hechos han sido corroborados hasta por la prensa burguesa misma y por informes y publicaciones posteriores dados a conocer tanto por obreros como por gentes pertenecientes a la burguesía que no han podido tolerar en silencio las masacres ordenadas por el teniente coronel Varela. En el extranjero parecerá extraña tanta brutalidad represiva, pero a

los que sabemos de la reacción del cenario, de las huelgas de La Foresta (en el Chaco), de las masacres de Gualaguaychú, de Villaguay y de la semana de enero de 1919 en Buenos Aires, los horrores de la Patagonia no se nos presentan como un cuento de hadas; además ahí están todavía los testimonios vivientes de la tragedia, los huérfanos, las viudas, los salvados milagrosamente de la muerte; ellos podrán hablar con más elocuencia que nosotros.

"Entre los trabajadores del campo que se encuentran actualmente en la Patagonia no todos han sido siempre trabajadores del campo. La enorme mayoría ha ido de afuera, de Chile, de Europa y de aquí (de B. Aires). Todos eran hombres de alma bien puesta, dotados de gran energía, cansados de la esclavitud estrecha del salariado en las ciudades, y que queriendo continuar la misma vida quedándose en las poblaciones de la cos-

de los trabajadores del campo. Ultimamente había llegado a formar una escuela y una biblioteca, con la ayuda de los trabajadores del campo. Pero esta no tenía el control de la organización de las estancias.

La organización de los trabajadores de las estancias, es una cosa de que merece hablarse. Los trabajadores están organizados por estancias y por pacto enteramente verbal.

En los grandes establecimientos, donde los obreros son numerosos, hay un subcomité. Este tiene por radio diez o doce estancias más. La comisión directiva nombra un delegado de zona que recorre, periódicamente su radio llevando las circulars, folletos o libros que desde Río Gallegos le envía la Federación. A pesar de las grandes distancias, de los fríos intensos, "1.º de Mayo" órgano de la federación local, era distribuido con mucha regularidad. Este sis-

del sur. — los trabajadores tuvieron un triunfo también general.

Uno de los puntos de su pliego de condiciones fué el hospedaje gratuito por 24 horas a todo hombre en viaje en puesto o estancia, medida que tiene que ser sostenida por los trabajadores, pues los patronos la han suprimido en casi todo el país y dejan a un ser humano sin hospitalidad".

Se comprende que los propietarios, tanto de los frigoríficos norteamericanos como de las estancias, se sintieran incómodos y buscaran un desquite para romper la organización obrera y el espíritu solidario de los trabajadores del sur.

En una ocasión, por ejemplo, la Federación de Río Gallegos se vió abocada a un conflicto con el gerente del frigorífico y éste tuvo que ceder de inmediato porque los arrieros suspendieron, en solidaridad con los huelguistas, la entrega de animales al establecimiento.

DE LA PATAGONIA ARGENTINA



Tal fué la pacificación por las huestes de Varela y su cómplice Carlés.

ta, ganaron las estancias, buscaron anchura y libertad.

Se engañaría el que quisiera ver en ellos los mismos tipos; carne del estanciero, que se sirve de ellos como elemento político, que se ha servido para males o monteras, de las campañas de aquí.

Entre ellos hay muchos hombre de verdadera instrucción, ex-obreros de las ciudades, muchos que por la lucha social se han visto obligados a buscar otro campo, bloqueados por los patronos; todos que conocen las ideas nuevas; más aun, que por amarlas profundamente han sido arrojados a la Patagonia, prefiriendo una vez en ella la vida fuerte y varonil del peón del campo, con la sensación de independencia y libertad, por los obstáculos que tenían que vencer... (Del folleto mencionado).

Respecto a la organización obrera se lee: "En Río Gallegos existe una Federación Obrera local, que responde poco más o menos a los principios de la F. O. E. A. ... La organización de Río Gallegos era débil relativamente, pero recibía delegados

tema de organización por sub-comités daba muy buenos resultados. Era la forma de ir acostumbrando a los obreros a independizarse de ese tutelaje de las federaciones centrales, tutelaje hasta cierto punto vicioso.

Los sub-comités habían tomado medidas en contra de los llamados mercachifles, expendedores de bebidas alcohólicas. Lo mismo con el juego de naipes y de taba! Por eso es que los obreros, una vez alejados del vicio, tomaron la lectura con más interés.

El comedor de los peones les sirve de sala de asambleas, y éstas se realizan todas las noches a la terminación de la cena. Allí se discuten las cosas ocurridas durante el día, y se dan las órdenes a los delegados que tienen ante la administración. En este comedor están alojados los carteles, todos los manifiestos que son propios de una sede obrera tan enterrada en medio de la tierra como ésta, y reina un ambiente de la mayor cordialidad. Esto era hasta hace poco.

En la huelga general del campo del año pasado (1920) en que, se recordará, la prensa burguesa hablaba de los "bandidos

La reacción de 1921-22

La reacción contra el movimiento obrero de la Patagonia comenzó en la prensa del país, enfeudada a los ganaderos; durante meses y meses se dedicaron en ella columnas enteras diariamente a difundir la leyenda de la existencia de numerosas bandas de bandoleros en la Patagonia; cuando la opinión pública fué atraída hacia ese asunto, los grandes capitalistas creyeron llegada su hora.

Numerosos obreros de Río Gallegos y de otros puntos de Santa Cruz fueron encarcelados. Las arbitrariedades policíacas se hicieron sentir donde las fuerzas del orden se creyeron capaces de ello.

Las secretarías de los sindicatos fueron destruidas, los muebles robados. La Federación de Río Gallegos, que poseía un automóvil y una biblioteca, quedó deshecha.

Ante tales sucesos, los obreros del pueblo se declararon en huelga y los del campo siguieron el ejemplo de los del pueblo, y en todo el sur, donde quiera que llegaba la noticia de los atropellos de las autoridades y de los capitalistas de Río Gallegos, se hizo abandono del trabajo.

He aquí como describe un obrero de la región los acontecimientos (del folleto mencionado):

"En el mes de septiembre, tres o cuatro elementos de malvivir, [delegado de la F. O. R. A. del X, hoy U. S. A.] enemigos del trabajo y amigos de lo ajeno, pero que querían echárselas de trabajadores y de celosos de los derechos obreros, se propusieron engañar a la masa obrera del campo y arrastrarla a una aventura revolucionaria, mejor dicho, de robo y saqueo en beneficio único de aquellos "entusiastas cabecillas". Para tal fin convocaron a una asamblea que debía tener lugar en un paraje a orillas del lago Argentino, región en que yo trabajaba de ovejero. La Federación de Río Gallegos tuvo conocimiento de aquellos manejos y propósitos y envió varias comisiones con la orden de recorrer todas las estancias de la región y aconsejar a todos los trabajadores que no respondieran a las incitaciones de aquellos malos y peligrosos elementos; que se sujetaran al pliego de condiciones firmado con los estancieros a principios del año, y que sólo donde no lo cumplieran cabía hacer huelga parcial, pues para una general no había motivos. El trabajo de esas comisiones surtió su efecto: nadie respondió a la asamblea del Lago y la tranquilidad reinaba en todo el campo. Nadie pensaba en huelgas y menos en revueltas. Pero, según se ha visto después, los estancieros sí pensaban, no estaban conformes con la tranquilidad; el pliego firmado no era de su agrado, y había que anularlo, había que provocar a los obreros (que ya el año anterior habían demostrado ser rebeldes), llevarlos a la huelga general y darles un castigo ejemplar, un castigo horroroso que por el terror matase todas las rebelías, todos los derechos, todas las ansias de luchas justicieras. E idearon el plan, por cierto bien preparado y mejor secundado por las autoridades todas de aquel territorio. Mientras la Federación llevaba la tranquilidad al campo,

ilustrando a los trabajadores con conferencias en distintas zonas, distribuyendo un sinnúmero de folletos anarquistas, que tanta falta hacían y hacen en esta región, la policía de Río Gallegos, con el pretexto, en algunos casos, de sumariar a varios compañeros que tuvieron participación en la huelga de diciembre y enero de 1920-21, (ocho meses después de terminada) empezó a tomar presos obreros por docenas, y sin previo sumario y aún sin tomar declaraciones, a "deportar" para Buenos Aires. Y lo mismo hacían las demás policías de toda la costa. Ante esta clara y desvergonzada provocación ¿qué habíamos de hacer? ¿Cruzarnos de brazos, dejar, impasibles, que los compañeros de las poblaciones sufrieran solos, encerrados en las mazmorras, las inhumanas palizas que a diario les daban a muchos y demás vejámenes de toda clase? No. Así que bastó que se insinuase el paro general, para que los trabajadores del campo respondiésemos como un solo hombre. Nuestra idea fué sólo cruzarnos de brazos, pero los estancieros no permitieron que nos mantuviésemos así, contando con los crumirs del "libre trabajo" que habían traído, nos echaron de las estancias como a perros inservibles. Y empezó el peregrinaje por los campos, en grupos que cada día se hacían mayores, sin saber qué hacer ni dónde ir. En estas circunstancias, sin trabajo ni esperanza de conseguirlo sin una vergonzosa claudicación, se resolvió jugar el todo por el todo: provocar el temor en el ánimo de los estancieros, para ver de conseguir así que influyeran ante las policías para que cesasen en las prisiones y deportaciones y pusiesen en libertad a los inocentes que martirizaban y mantenían presos. Se armaron las cabaladas como si se fuese a hacer una revolución, y se tomaron a los estancieros y administradores que se pudo, todo sin que hubiera que lamentar un solo grave incidente personal. El grupo de la zona norte del Río Santa Cruz, en número de 450 compañeros, más animosos, tomó, sin la menor violencia, el pueblo de Paso Ibañez. En posesión del pueblo, y con un crecido y valioso número de prisioneros, a quienes se les decía que si no había arreglo se les llevaría en calidad de rehenes y garantía contra el fuego de las tropas (ya llegadas), se intentó llegar a un acuerdo que terminara con tal estado de cosas. Se propuso volver al trabajo a condición de que fueran puestos en libertad los presos por cuestiones obreras y reintegrados a sus hogares los que tan injustamente habían sido deportados.

El chacal, digó coronel Varela, contestó que los obreros pusieran en libertad a los rehenes y que él, a su vez, haría otro tanto con los detenidos en la comisaría de Puerto Santa Cruz y que inmediatamente entrarían en vías de arreglo; que él había venido a arreglar pacíficamente, no a masacrar a nadie.

Al día siguiente los trabajadores ponían en libertad los estancieros y Varela hacía otro tanto con los presos en Santa Cruz. Pero no bien hubieron llegado los patronos al pueblo; el chacal volvió a encarcelar a esos mismos trabajadores, y empezó a avanzar hacia Paso Ibañez con todas sus fuerzas de caballería y con la marina de "Almirante Brown".

Los compañeros, que a pesar de no conocer la estratagema empezaron a desconfiar de la sinceridad del coronel, la misma noche, después de puestos en libertad los estancieros, se pusieron en marcha hacia la cordillera, eludiendo en esa forma un encuentro con las tropas, puesto que no había el propósito de resistirse y ni tenían armamento suficiente de esa naturaleza".

Mencionemos algunos hechos, como muestra de la calidad y del carácter sanguinario de los "pacíficos" de la Patagonia.

Después de una masacre en Punta Alta, el 27 de noviembre de 1921, los que no cayeron víctimas del plomo de los soldados y de la policía, fueron arrestados y puestos en hileras; entonces el capitán Vifias Ibarra pregunta por el cabecilla; nadie responde; como nadie contestara, se adelantó el comisario Douglas e indicó a un compañero de nombre Pintos, conocido por su propaganda. Bastó esa sola indicación para que el capitán Vifias Ibarra le hiciera dar dos pasos al frente y ordenara hacer fuego sobre él. El camarada Pintos no murió en el acto, y el comisario Douglas lo ultimó con un tiro de gracia. Este conoció a otro, el camarada Lagos, que corrió la misma suerte.

El día siguiente los trabajadores ponían en libertad los estancieros y Varela hacía otro tanto con los presos en Santa Cruz. Pero no bien hubieron llegado los patronos al pueblo; el chacal volvió a encarcelar a esos mismos trabajadores, y empezó a avanzar hacia Paso Ibañez con todas sus fuerzas de caballería y con la marina de "Almirante Brown".

Los compañeros, que a pesar de no conocer la estratagema empezaron a desconfiar de la sinceridad del coronel, la misma noche, después de puestos en libertad los estancieros, se pusieron en marcha hacia la cordillera, eludiendo en esa forma un encuentro con las tropas, puesto que no había el propósito de resistirse y ni tenían armamento suficiente de esa naturaleza".

Mencionemos algunos hechos, como muestra de la calidad y del carácter sanguinario de los "pacíficos" de la Patagonia.

Después de una masacre en Punta Alta, el 27 de noviembre de 1921, los que no cayeron víctimas del plomo de los soldados y de la policía, fueron arrestados y puestos en hileras; entonces el capitán Vifias Ibarra pregunta por el cabecilla; nadie responde; como nadie contestara, se adelantó el comisario Douglas e indicó a un compañero de nombre Pintos, conocido por su propaganda. Bastó esa sola indicación para que el capitán Vifias Ibarra le hiciera dar dos pasos al frente y ordenara hacer fuego sobre él. El camarada Pintos no murió en el acto, y el comisario Douglas lo ultimó con un tiro de gracia. Este conoció a otro, el camarada Lagos, que corrió la misma suerte.

El día siguiente los trabajadores ponían en libertad los estancieros y Varela hacía otro tanto con los presos en Santa Cruz. Pero no bien hubieron llegado los patronos al pueblo; el chacal volvió a encarcelar a esos mismos trabajadores, y empezó a avanzar hacia Paso Ibañez con todas sus fuerzas de caballería y con la marina de "Almirante Brown".

Los compañeros, que a pesar de no conocer la estratagema empezaron a desconfiar de la sinceridad del coronel, la misma noche, después de puestos en libertad los estancieros, se pusieron en marcha hacia la cordillera, eludiendo en esa forma un encuentro con las tropas, puesto que no había el propósito de resistirse y ni tenían armamento suficiente de esa naturaleza".

Mencionemos algunos hechos, como muestra de la calidad y del carácter sanguinario de los "pacíficos" de la Patagonia.

Después de una masacre en Punta Alta, el 27 de noviembre de 1921, los que no cayeron víctimas del plomo de los soldados y de la policía, fueron arrestados y puestos en hileras; entonces el capitán Vifias Ibarra pregunta por el cabecilla; nadie responde; como nadie contestara, se adelantó el comisario Douglas e indicó a un compañero de nombre Pintos, conocido por su propaganda. Bastó esa sola indicación para que el capitán Vifias Ibarra le hiciera dar dos pasos al frente y ordenara hacer fuego sobre él. El camarada Pintos no murió en el acto, y el comisario Douglas lo ultimó con un tiro de gracia. Este conoció a otro, el camarada Lagos, que corrió la misma suerte.

El día siguiente los trabajadores ponían en libertad los estancieros y Varela hacía otro tanto con los presos en Santa Cruz. Pero no bien hubieron llegado los patronos al pueblo; el chacal volvió a encarcelar a esos mismos trabajadores, y empezó a avanzar hacia Paso Ibañez con todas sus fuerzas de caballería y con la marina de "Almirante Brown".

Los compañeros, que a pesar de no conocer la estratagema empezaron a desconfiar de la sinceridad del coronel, la misma noche, después de puestos en libertad los estancieros, se pusieron en marcha hacia la cordillera, eludiendo en esa forma un encuentro con las tropas, puesto que no había el propósito de resistirse y ni tenían armamento suficiente de esa naturaleza".

Mencionemos algunos hechos, como muestra de la calidad y del carácter sanguinario de los "pacíficos" de la Patagonia.

te, cayó mortalmente herido, pero pudo reponerse y, en el instante que los soldados buscaban leña para quemar los cadáveres, logró internarse en el bosque vecino; falleció, sin embargo, a consecuencia de las heridas.

De los 70 trabajadores encontrados en Punta Alta, fueron masacrados unos 40. Después de esa hazaña, las tropas se dirigieron al Lago Argentino. Antes de llegar, en el hotel "La Esperanza" encontraron tres obreros; bastó que fueran obreros para que se supusiera que tenían que ver algo con la huelga y fueron fusilados, a pocos metros del hotel. Más adelante, en las inmediaciones del Lago, se encuentran tres camaradas que ignoraban lo que pasaba en la zona. He aquí cómo describe el mencionado obrero de la Patagonia el encuentro con esos tres trabajadores:

"Inmediatamente la tropa echó cuerpo a tierra y una vez los compañeros, que no se habían apercibido de nada, se apro-

garse y entregar las armas que tuvieran, para poder solucionar el conflicto; que él garantía la vida de todos. Al recibir la comunicación, los compañeros se reunieron en asamblea y trataron si se entregaban o no. Demás está decir que los compañeros no conocían lo sucedido en Paso Ibañez ni en Punta Alta. Sino que, teniendo en cuenta el comportamiento de la tropa en la huelga del año anterior y las escasas armas con que contaban, resolvieron entregarse.

Al día siguiente, por la mañana, el camarada Soto, que desde la tarde anterior había puesto en duda la sinceridad del capitán, insinuó a todos aquellos compañeros que hubiesen tenido alguna comisión y que pudiesen estar comprometidos, para que se retirasen. Unos treinta camaradas ensillaron sus caballos y se dirigieron hacia la frontera de Chile. Por la tarde llegaron las tropas. Luego llamaron a los estancieros que habían tenido prisioneros los huelguistas, y con la in-

te, cayó mortalmente herido, pero pudo reponerse y, en el instante que los soldados buscaban leña para quemar los cadáveres, logró internarse en el bosque vecino; falleció, sin embargo, a consecuencia de las heridas.

De los 70 trabajadores encontrados en Punta Alta, fueron masacrados unos 40. Después de esa hazaña, las tropas se dirigieron al Lago Argentino. Antes de llegar, en el hotel "La Esperanza" encontraron tres obreros; bastó que fueran obreros para que se supusiera que tenían que ver algo con la huelga y fueron fusilados, a pocos metros del hotel. Más adelante, en las inmediaciones del Lago, se encuentran tres camaradas que ignoraban lo que pasaba en la zona. He aquí cómo describe el mencionado obrero de la Patagonia el encuentro con esos tres trabajadores:

"Inmediatamente la tropa echó cuerpo a tierra y una vez los compañeros, que no se habían apercibido de nada, se apro-

garse y entregar las armas que tuvieran, para poder solucionar el conflicto; que él garantía la vida de todos. Al recibir la comunicación, los compañeros se reunieron en asamblea y trataron si se entregaban o no. Demás está decir que los compañeros no conocían lo sucedido en Paso Ibañez ni en Punta Alta. Sino que, teniendo en cuenta el comportamiento de la tropa en la huelga del año anterior y las escasas armas con que contaban, resolvieron entregarse.

Al día siguiente, por la mañana, el camarada Soto, que desde la tarde anterior había puesto en duda la sinceridad del capitán, insinuó a todos aquellos compañeros que hubiesen tenido alguna comisión y que pudiesen estar comprometidos, para que se retirasen. Unos treinta camaradas ensillaron sus caballos y se dirigieron hacia la frontera de Chile. Por la tarde llegaron las tropas. Luego llamaron a los estancieros que habían tenido prisioneros los huelguistas, y con la in-

te, cayó mortalmente herido, pero pudo reponerse y, en el instante que los soldados buscaban leña para quemar los cadáveres, logró internarse en el bosque vecino; falleció, sin embargo, a consecuencia de las heridas.

De los 70 trabajadores encontrados en Punta Alta, fueron masacrados unos 40. Después de esa hazaña, las tropas se dirigieron al Lago Argentino. Antes de llegar, en el hotel "La Esperanza" encontraron tres obreros; bastó que fueran obreros para que se supusiera que tenían que ver algo con la huelga y fueron fusilados, a pocos metros del hotel. Más adelante, en las inmediaciones del Lago, se encuentran tres camaradas que ignoraban lo que pasaba en la zona. He aquí cómo describe el mencionado obrero de la Patagonia el encuentro con esos tres trabajadores:

"Inmediatamente la tropa echó cuerpo a tierra y una vez los compañeros, que no se habían apercibido de nada, se apro-

garse y entregar las armas que tuvieran, para poder solucionar el conflicto; que él garantía la vida de todos. Al recibir la comunicación, los compañeros se reunieron en asamblea y trataron si se entregaban o no. Demás está decir que los compañeros no conocían lo sucedido en Paso Ibañez ni en Punta Alta. Sino que, teniendo en cuenta el comportamiento de la tropa en la huelga del año anterior y las escasas armas con que contaban, resolvieron entregarse.

Al día siguiente, por la mañana, el camarada Soto, que desde la tarde anterior había puesto en duda la sinceridad del capitán, insinuó a todos aquellos compañeros que hubiesen tenido alguna comisión y que pudiesen estar comprometidos, para que se retirasen. Unos treinta camaradas ensillaron sus caballos y se dirigieron hacia la frontera de Chile. Por la tarde llegaron las tropas. Luego llamaron a los estancieros que habían tenido prisioneros los huelguistas, y con la in-

te, cayó mortalmente herido, pero pudo reponerse y, en el instante que los soldados buscaban leña para quemar los cadáveres, logró internarse en el bosque vecino; falleció, sin embargo, a consecuencia de las heridas.

De los 70 trabajadores encontrados en Punta Alta, fueron masacrados unos 40. Después de esa hazaña, las tropas se dirigieron al Lago Argentino. Antes de llegar, en el hotel "La Esperanza" encontraron tres obreros; bastó que fueran obreros para que se supusiera que tenían que ver algo con la huelga y fueron fusilados, a pocos metros del hotel. Más adelante, en las inmediaciones del Lago, se encuentran tres camaradas que ignoraban lo que pasaba en la zona. He aquí cómo describe el mencionado obrero de la Patagonia el encuentro con esos tres trabajadores:

"Inmediatamente la tropa echó cuerpo a tierra y una vez los compañeros, que no se habían apercibido de nada, se apro-

te, cayó mortalmente herido, pero pudo reponerse y, en el instante que los soldados buscaban leña para quemar los cadáveres, logró internarse en el bosque vecino; falleció, sin embargo, a consecuencia de las heridas.

De los 70 trabajadores encontrados en Punta Alta, fueron masacrados unos 40. Después de esa hazaña, las tropas se dirigieron al Lago Argentino. Antes de llegar, en el hotel "La Esperanza" encontraron tres obreros; bastó que fueran obreros para que se supusiera que tenían que ver algo con la huelga y fueron fusilados, a pocos metros del hotel. Más adelante, en las inmediaciones del Lago, se encuentran tres camaradas que ignoraban lo que pasaba en la zona. He aquí cómo describe el mencionado obrero de la Patagonia el encuentro con esos tres trabajadores:

"Inmediatamente la tropa echó cuerpo a tierra y una vez los compañeros, que no se habían apercibido de nada, se apro-

garse y entregar las armas que tuvieran, para poder solucionar el conflicto; que él garantía la vida de todos. Al recibir la comunicación, los compañeros se reunieron en asamblea y trataron si se entregaban o no. Demás está decir que los compañeros no conocían lo sucedido en Paso Ibañez ni en Punta Alta. Sino que, teniendo en cuenta el comportamiento de la tropa en la huelga del año anterior y las escasas armas con que contaban, resolvieron entregarse.

Al día siguiente, por la mañana, el camarada Soto, que desde la tarde anterior había puesto en duda la sinceridad del capitán, insinuó a todos aquellos compañeros que hubiesen tenido alguna comisión y que pudiesen estar comprometidos, para que se retirasen. Unos treinta camaradas ensillaron sus caballos y se dirigieron hacia la frontera de Chile. Por la tarde llegaron las tropas. Luego llamaron a los estancieros que habían tenido prisioneros los huelguistas, y con la in-

te, cayó mortalmente herido, pero pudo reponerse y, en el instante que los soldados buscaban leña para quemar los cadáveres, logró internarse en el bosque vecino; falleció, sin embargo, a consecuencia de las heridas.

De los 70 trabajadores encontrados en Punta Alta, fueron masacrados unos 40. Después de esa hazaña, las tropas se dirigieron al Lago Argentino. Antes de llegar, en el hotel "La Esperanza" encontraron tres obreros; bastó que fueran obreros para que se supusiera que tenían que ver algo con la huelga y fueron fusilados, a pocos metros del hotel. Más adelante, en las inmediaciones del Lago, se encuentran tres camaradas que ignoraban lo que pasaba en la zona. He aquí cómo describe el mencionado obrero de la Patagonia el encuentro con esos tres trabajadores:

"Inmediatamente la tropa echó cuerpo a tierra y una vez los compañeros, que no se habían apercibido de nada, se apro-

garse y entregar las armas que tuvieran, para poder solucionar el conflicto; que él garantía la vida de todos. Al recibir la comunicación, los compañeros se reunieron en asamblea y trataron si se entregaban o no. Demás está decir que los compañeros no conocían lo sucedido en Paso Ibañez ni en Punta Alta. Sino que, teniendo en cuenta el comportamiento de la tropa en la huelga del año anterior y las escasas armas con que contaban, resolvieron entregarse.

Al día siguiente, por la mañana, el camarada Soto, que desde la tarde anterior había puesto en duda la sinceridad del capitán, insinuó a todos aquellos compañeros que hubiesen tenido alguna comisión y que pudiesen estar comprometidos, para que se retirasen. Unos treinta camaradas ensillaron sus caballos y se dirigieron hacia la frontera de Chile. Por la tarde llegaron las tropas. Luego llamaron a los estancieros que habían tenido prisioneros los huelguistas, y con la in-

te, cayó mortalmente herido, pero pudo reponerse y, en el instante que los soldados buscaban leña para quemar los cadáveres, logró internarse en el bosque vecino; falleció, sin embargo, a consecuencia de las heridas.

De los 70 trabajadores encontrados en Punta Alta, fueron masacrados unos 40. Después de esa hazaña, las tropas se dirigieron al Lago Argentino. Antes de llegar, en el hotel "La Esperanza" encontraron tres obreros; bastó que fueran obreros para que se supusiera que tenían que ver algo con la huelga y fueron fusilados, a pocos metros del hotel. Más adelante, en las inmediaciones del Lago, se encuentran tres camaradas que ignoraban lo que pasaba en la zona. He aquí cómo describe el mencionado obrero de la Patagonia el encuentro con esos tres trabajadores:

"Inmediatamente la tropa echó cuerpo a tierra y una vez los compañeros, que no se habían apercibido de nada, se apro-

garse y entregar las armas que tuvieran, para poder solucionar el conflicto; que él garantía la vida de todos. Al recibir la comunicación, los compañeros se reunieron en asamblea y trataron si se entregaban o no. Demás está decir que los compañeros no conocían lo sucedido en Paso Ibañez ni en Punta Alta. Sino que, teniendo en cuenta el comportamiento de la tropa en la huelga del año anterior y las escasas armas con que contaban, resolvieron entregarse.

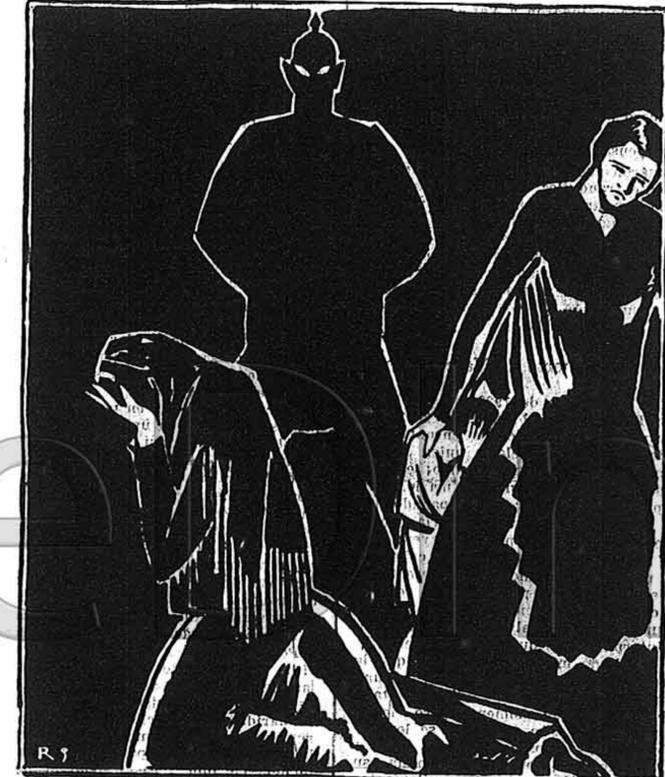
Al día siguiente, por la mañana, el camarada Soto, que desde la tarde anterior había puesto en duda la sinceridad del capitán, insinuó a todos aquellos compañeros que hubiesen tenido alguna comisión y que pudiesen estar comprometidos, para que se retirasen. Unos treinta camaradas ensillaron sus caballos y se dirigieron hacia la frontera de Chile. Por la tarde llegaron las tropas. Luego llamaron a los estancieros que habían tenido prisioneros los huelguistas, y con la in-

te, cayó mortalmente herido, pero pudo reponerse y, en el instante que los soldados buscaban leña para quemar los cadáveres, logró internarse en el bosque vecino; falleció, sin embargo, a consecuencia de las heridas.

De los 70 trabajadores encontrados en Punta Alta, fueron masacrados unos 40. Después de esa hazaña, las tropas se dirigieron al Lago Argentino. Antes de llegar, en el hotel "La Esperanza" encontraron tres obreros; bastó que fueran obreros para que se supusiera que tenían que ver algo con la huelga y fueron fusilados, a pocos metros del hotel. Más adelante, en las inmediaciones del Lago, se encuentran tres camaradas que ignoraban lo que pasaba en la zona. He aquí cómo describe el mencionado obrero de la Patagonia el encuentro con esos tres trabajadores:

"Inmediatamente la tropa echó cuerpo a tierra y una vez los compañeros, que no se habían apercibido de nada, se apro-

DE LA PATAGONIA ARGENTINA



La sombra de los tenebrosos militarotes, perseguía los enlutados hogares obreros, hasta que el brazo ejecutor de Kurt la auyentó en un día de enero.

El día siguiente los trabajadores ponían en libertad los estancieros y Varela hacía otro tanto con los presos en Santa Cruz. Pero no bien hubieron llegado los patronos al pueblo; el chacal volvió a encarcelar a esos mismos trabajadores, y empezó a avanzar hacia Paso Ibañez con todas sus fuerzas de caballería y con la marina de "Almirante Brown".

Los compañeros, que a pesar de no conocer la estratagema empezaron a desconfiar de la sinceridad del coronel, la misma noche, después de puestos en libertad los estancieros, se pusieron en marcha hacia la cordillera, eludiendo en esa forma un encuentro con las tropas, puesto que no había el propósito de resistirse y ni tenían armamento suficiente de esa naturaleza".

Mencionemos algunos hechos, como muestra de la calidad y del carácter sanguinario de los "pacíficos" de la Patagonia.

Después de una masacre en Punta Alta, el 27 de noviembre de 1921, los que no cayeron víctimas del plomo de los soldados y de la policía, fueron arrestados y puestos en hileras; entonces el capitán Vifias Ibarra pregunta por el cabecilla; nadie responde; como nadie contestara, se adelantó el comisario Douglas e indicó a un compañero de nombre Pintos, conocido por su propaganda. Bastó esa sola indicación para que el capitán Vifias Ibarra le hiciera dar dos pasos al frente y ordenara hacer fuego sobre él. El camarada Pintos no murió en el acto, y el comisario Douglas lo ultimó con un tiro de gracia. Este conoció a otro, el camarada Lagos, que corrió la misma suerte.

El día siguiente los trabajadores ponían en libertad los estancieros y Varela hacía otro tanto con los presos en Santa Cruz. Pero no bien hubieron llegado los patronos al pueblo; el chacal volvió a encarcelar a esos mismos trabajadores, y empezó a avanzar hacia Paso Ibañez con todas sus fuerzas de caballería y con la marina de "Almirante Brown".

Los compañeros, que a pesar de no conocer la estratagema empezaron a desconfiar de la sinceridad del coronel, la misma noche, después de puestos en libertad los estancieros, se pusieron en marcha hacia la cordillera, eludiendo en esa forma un encuentro con las tropas, puesto que no había el propósito de resistirse y ni tenían armamento suficiente de esa naturaleza".

El día siguiente los trabajadores ponían en libertad los estancieros y Varela hacía otro tanto con los presos en Santa Cruz. Pero no bien hubieron llegado los patronos al pueblo; el chacal volvió a encarcelar a esos mismos trabajadores, y empezó a avanzar hacia Paso Ibañez con todas sus fuerzas de caballería y con la marina de "Almirante Brown".

Los compañeros, que a pesar de no conocer la estratagema empezaron a desconfiar de la sinceridad del coronel, la misma noche, después de puestos en libertad los estancieros, se pusieron en marcha hacia la cordillera, eludiendo en esa forma un encuentro con las tropas, puesto que no había el propósito de resistirse y ni tenían armamento suficiente de esa naturaleza".

Mencionemos algunos hechos, como muestra de la calidad y del carácter sanguinario de los "pacíficos" de la Patagonia.

fusilarios en pelotones, los hacía cubrir con mata, rociar con nafta y prender fuego"...

En Jaramillo fué cobardemente asesinado el compañero Font, conocido con el apodo de Pacán Grande, con otro grupo de obreros; gozaba de muchas simpatías entre los trabajadores de la zona, y fué sindicado por Varela como un cabecilla peligroso.

En el lago San Martín fueron ultimados de 360 a 380 compañeros y en la zona de Deseado un grupo de unos 90 que se habían entregado ante la promesa de que la huelga se había solucionado satisfactoriamente.

La siguiente es la descripción de la hecatombe bárbara de Cañadón León (zona de San Julián): "Aquí oprimió entusiasmamente el chacal, que sin duda ha dado mayor muestra de salvaje sanguinismo, por más que no le van muy en zaga Viñas Ibarra, capitán Campos y teniente Swelzer, o algo así; es el capitán Anaya. Tocóle en suerte "someter" a un grupo de 70 y tantos obreros. Rendidos y desarmados y puestos en filas an, tpuéstas frente al contingente de tropas que aquél mandaba, dió esta orden: "Cabecillas, al frente". Nadie da un paso. Y dirigiéndose a sus soldados: "A ver, diez argentinos al frente" (salen todos). Preparan... apun... fuego!...

Se habla de 1500 víctimas como resultado de la campaña pacificadora dirigida por el teniente coronel Varela, — chilenos, españoles, argentinos; — ese montón de héroes anónimos no podía quedar sin castigo. Sin embargo la prensa de los ganaderos y las organizaciones patrióticas saludaron a Varela a su regreso como al pacificador glorioso de la Patagonia; hasta se pensaba erigir un monumento en memoria de esa campaña memorable. El gobierno tuvo el propósito de ascender a Varela al grado de general, pero la protesta sorda y la condenación de las gentes honestas paralizó la recompensa.

Resumen

Se habla de 1500 víctimas como resultado de la campaña pacificadora dirigida por el teniente coronel Varela, — chilenos, españoles, argentinos; — ese montón de héroes anónimos no podía quedar sin castigo. Sin embargo la prensa de los ganaderos y las organizaciones patrióticas saludaron a Varela a su regreso como al pacificador glorioso de la Patagonia; hasta se pensaba erigir un monumento en memoria de esa campaña memorable. El gobierno tuvo el propósito de ascender a Varela al grado de general, pero la protesta sorda y la condenación de las gentes honestas paralizó la recompensa.

La muerte de Varela

El 25 de enero de 1923, en la calle Fitz Roy, frente al número 2493, el anarquista Kurt Wilckens encontró al teniente coronel Varela, a quien perseguía desde hacía algún tiempo; en diversas ocasiones intentó ultimarlo, pero se presentaba siempre acompañado de sus hijos y Wilckens no quería que el peso de la venganza popular cayera sobre los niños inocentes de los crímenes del padre. El mismo día del atentado, nuestro camarada pudo haberlo realizado con perfecta comodidad y sin peligro alguno; pero por salvar a una niña que se interpuso tuvo que acercarse demasiado al odiado militar y la bomba que le arrojó le alcanzó también a él en una pierna; Varela cayó, y Wilckens también cayó por un momento, pero viendo al masacrador aún con vida, se levantó y lo remató a tiros de revólver; después no intentó huir, consideró cumplida su obra y se dejó arrestar tranquilamente. De una declaración del 29 de enero, copiamos lo que sigue:

El detenido, cuyas heridas en la pierna lo retienen aún postrado en cama, manifestó con tranquilidad ser el autor único del atentado, y agregó que fué motivado por la actuación de la víctima en los sucesos del territorio de Santa Cruz. "Confesó haber arrojado la bomba al teniente coronel Varela en el preciso momento en que éste pasaba por frente a la casa señalada con el número 2493 de la calle Fitz Roy, en cuyo zaguán se hallaba oculto. "Agregó que al verlo en el pavimento con vida aún, le hizo los seis disparos del revólver, ignorando cuántos de los proyectiles dieron en el blanco. "Al ser preguntado por el doctor Malbrán sobre la forma y sitio donde adquirió la bomba, Wilckens, visiblemente contrariado, se negó a contestar, aún cuando expresó no haberse arrepentido del hecho cometido."

preparado y realizado por el autor, sin complicidad alguna, pero con la solidaridad moral del pueblo entero. Todos los que desde entonces entraron en contacto con Wilckens reconocieron que tenían que vérselas con un hombre poco común, con una personalidad a quien no podía aplicarse el título de asesino. Wilckens impuso respeto a los jueces, a los carceleros, a la prensa, al público reaccionario; las voces condenatorias sonaban en el vacío o en el ridículo. Hubo detenciones, algunos atropellos policiales, pero la reacción no se presentó como en los períodos anteriores, cuando cayó Falcón, o en la semana de enero de 1919. Manuel Carlés, el cantor y apologista de las hazañas de Varela, el famoso jefe de la Liga Patriótica, se expresó así en el entierro del pacificador de la Patagonia: "Es una traición esta muerte. ¡Mano extranjera, sin honor ni ley, ha muerto al jefe del ejército! ¡Que al menos esta tragedia pueda servirnos de lección! Ya que el congreso suprime la pena de muerte, que libere a la sociedad de las fieras humanas, y deroga la ley de orden social que previno el suelo patrio de la importación de prófugos y amnistiados extranjeros, que al menos, y así se lo pedimos al señor presidente, al menos que se imponga al extranjero el juramento de respetar las leyes y las instituciones nacionales..."

Está muerta esa afrenta a la cultura nacional y una traición a la fe jurada de la hospitalidad... etc., etc. Esos gritos de falsa emoción quedarán en el vacío. La realidad de los sentimientos de la casi totalidad del pueblo fué más bien de simpatía para Wilckens que de condenación de su hecho. Del eco causado por el sacrificio de Wilckens en los trabajadores revolucionarios no podríamos dar una descripción; nunca sacudió las filas de los oprimidos de esta región una sensación de júbilo tan grande como la que produjo la muerte de Varela; en pocos días Wilckens se convirtió en un héroe amado del pueblo trabajador, su nombre fué pronunciado con respeto y con cariño por todos los trabajadores en toda la extensión del país; se vio patéticamente que entre Wilckens y los obreros de la Argentina existían los más íntimos lazos solidarios. La personalidad moral de nuestro camarada circuló de boca en boca y cuanto más se le conoció en su vida privada y en su vida de propagandista, más se le amó y más se dignificó su heroísmo y el sacrificio de su existencia. Por primera vez después de enero de 1919, los trabajadores se convocaron en las plazas públicas alrededor de la bandera de los anarquistas para gritar la solidaridad con Wilckens; por todos los rincones del país comenzaron a circular listas de suscripción para aliviar la suerte del vengador; casi espontáneamente

se recogieron algunos millares de pesos; pero la solidaridad no se habría de detener en eso; se presentía, se comprendía que el hecho de Wilckens había producido una sensación de júbilo que duraría largos años; las autoridades temieron la aplicación de la ley, pues tras Wilckens estaba todo un pueblo obrero que vigilaba, que amenazaba con su ira, que no retiraría por nada su solidaridad en todos los terrenos al hermano caído.

Es de notar que los personajes que hoy constituyen el estado mayor de la Unión Sindical Argentina (ayer Foradei XI), fueron responsables en alto grado de la tragedia patagónica; no solo rehuyeron toda solidaridad con los huelguistas del sur, sino que sus delegados a la zona de la lucha vendieron ignominiosamente los obreros a las autoridades; esta es también una página negra de la historia del proletariado regional. Esas gentes no pudieron resistir el entusiasmo de sus adeptos y aparentaron transigir con el hecho de Wilckens; hasta los comunistas mismos, que se solidarizan con el gobierno ruso y con sus asesinos criminales, dieron cabida a los elogios y a los ditirambos; pero tanto los comunistas como las gentes de la Unión Sindical Argentina no preparaban más que un hábil chantaje a sus incautos acólitos. Las simpatías populares hacia Wilckens sirvieron para organizar una colecta de fondos que les produjo unos miles de pesos; esos fondos eran destinados a Wilckens; ahora bien, nuestro camarada declaró repetidamente que no recibiría ayuda más que del Comité pro Presos y Deportados y de los anarquistas y aconsejó siempre que se entregara el dinero recogido para él al nombrado Comité, que tenía su absoluta confianza. Esas gentes hicieron oídos de mercader y han utilizado el dinero recolectado para Wilckens en sus intrigas y en sus traiciones incesantes contra el movimiento obrero revolucionario. ¡Que les haga buen provecho ese infame chantaje cometido en nombre de un falso sentimiento de solidaridad hacia el noble ajusticiador de Varela! Los comunistas llegaron hasta el punto de especular con la noticia de que Wilckens había pertenecido al partido comunista alemán, lo que significa una infamia sin nombre, pues Wilckens milita en las ideas anarquistas desde su juventud y no es un desconocido en el movimiento obrero internacional.

Nosotros hemos denunciado repetidamente las maniobras de los nuevos amigos de Wilckens, y el Comité pro presos se vio en la necesidad de hacer una aclaración en que leemos que el mismo Wilckens "reafirmó su confianza completa en este comité y en los compañeros anarquistas, en LA PROTESTA y en los hombres que se hallan a su frente, igual que en la F. O. R. A. Respecto de la U. S. A. contestó que no había autorizado a nadie para que la U. S. A. solicitara dinero en su beneficio." Esto no

impidió que el chantaje se realizara. Aparte de ese punto desagradante, no podemos menos, como anarquistas, que sintiéramos satisfechos de la actitud del proletariado en general en el caso, Wilckens; ella es una revelación de la labor realizada por nuestra propaganda, pues los hechos como el de Wilckens son condenados y anatematizados por los especuladores de la revolución y esta vez los jefes de los grupos comunistas, sindicalistas-reformistas, etc., han visto rebeldía a su grey, que saludó con entusiasmo al héroe anarquista.

En Grecia el pueblo agradecido elevaba estatuas a los tiranocidas Harmodio y Aristogiton; en la Argentina las clases privilegiadas asesinan a Wilckens.

En Grecia el pueblo agradecido elevaba estatuas a los tiranocidas Harmodio y Aristogiton; en la Argentina las clases privilegiadas asesinan a Wilckens.



Hace un año ya, aprovechando el sueño — tal como en el crimen — los burgueses temerosos enterraron el cuerpo de su víctima, engañando al proletariado que ansioso quería acompañar a su Kurt, vengador de su sentimiento amordazado.

Kurt G. Wilckens

Kurt Wilckens o Fritz Jensen, pues con este último nombre lo conocía la policía norteamericana, era una personalidad extraordinaria en su sencillez y en su bondad; bastaba verlo una vez, hablar con él unos minutos para que su figura no se os borrara jamás de la memoria; ninguno de los que hayan tenido contacto con Wilckens han dejado de sentirse influenciados, impresionados por ese hombre de ojos claros, espiritual, que daba la impresión de uno de esos apóstoles legendarios de las novelas románticas con la vista fija en el futuro, pero martirizados y atormentados por los dolores del presente.

Wilckens era la sencillez personificada y a pesar de que ningún esfuerzo hacía por revelarse en toda su grandeza moral ni por abrumarnos con sus conocimientos, os sentíais atraídos hacia él, descubríais un ser como no se encuentran todos los días en la ruta de la vida, os inspiraba una confianza ilimitada, una simpatía infinita, un profundo respeto. En medio de la doblez, de la petulancia, del espíritu de suficiencia y del exhibicionismo que os hieren en la lucha cotidiana, Wilckens se os presentaba como un oasis; junto a él os sentíais en un nuevo ambiente, como junto a una fuente de agua cristalina.

Nuestras palabras podrían parecer a algunos como una incitación a levantar ídolos, a venerar héroes; todo lo contrario, al hablar de Wilckens no hacemos analogía alguna; solo damos un pálido reflejo de lo que era en realidad y juzgamos que figuras como la de este camarada deben servir de símbolo a las generaciones revolucionarias y por eso lo presentamos al aprecio y a la estimación de todos; los grandes caracteres, las grandes voluntades, los grandes corazones son el mejor elemento intuitivo de educación moral, de superación humana y es justo que nosotros nos vengamos de la pequeñez burguesa gritando a la faz del mundo capitalista el nombre de Wilckens.

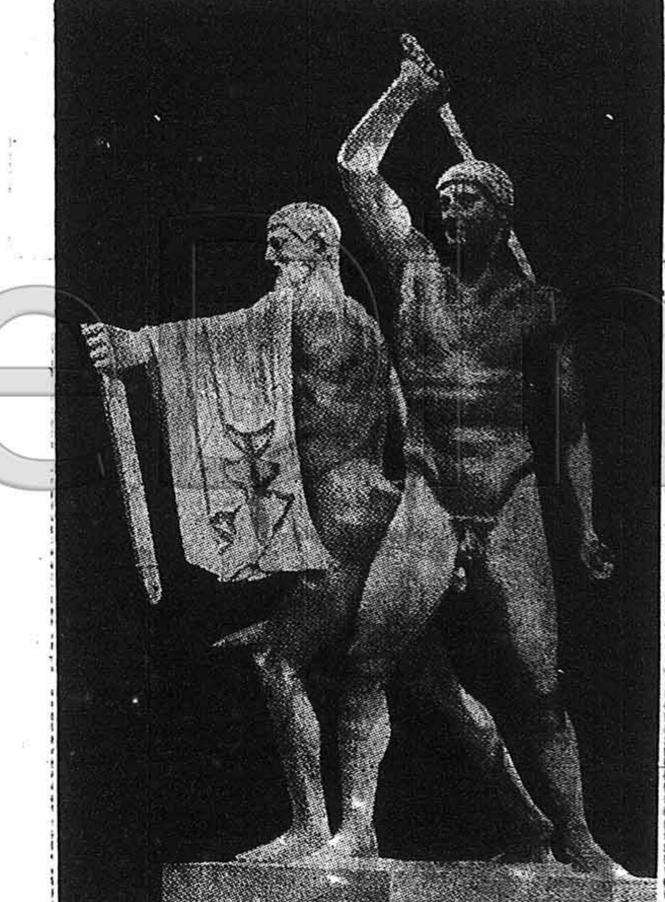
Kurt Wilckens era un hombre sincero, no conocía la insinceridad; era un hombre bueno y no podía concebir que hubiese seres malvados; llevaba el corazón en la mano y no quería ver que otros seres llevaban en la mano y esgrimían flechas envenenadas; Wilckens hacía recordar a Louise Michel, todo amor a la especie humana, pero que tal vez por eso mismo quiso poner fin a la vida de Thiers, el asesino de los comunistas de París; si decimos que Wilckens era altruista, no decimos bastante, pues el altruismo lo mismo que el egoísmo están más cerca del exceso, del defecto moral que de la cualidad; Wilckens obraba como obraba por que así estaba en su naturaleza, en todo su ser; algo así como la moral sin dogmas de Wilckens nos imaginamos que ha de ser la moral del porvenir.

Tampoco podemos dejar de mencionar sus conocimientos; estaba perfectamente al corriente de toda nuestra literatura; había leído mucho y sabía seleccionar sus lecturas; los momentos libres del trabajo los dedicaba al estudio; ese era su mayor placer y su hábito más arraigado. Era además de una sobriedad sorprendente, de una pureza de costumbres irreprochable; ni fumaba ni bebía, pero estaba muy lejos del puritanismo y de hacer de su sistema de vida un objeto de prédicas; no forzaba a nadie, ni invitaba a seguir su ejemplo; si lo creía conveniente, o si se le solicitaba, aclaraba por qué se abstenia del tabaco y del al-

cohol, y hasta de las comidas fuertes; mencionaba los peligros que el uso de esas substancias acarrea. Pero así como cuando un vegetariano o un antialcoholista os quieren imponer la abstención de la carne y del alcohol sentís una tentación irresistible a comer más carne y a beber más alcohol de lo habitual, al conocer el ejemplo de la vida de Wilckens la tentación que experimentabais era a imitarle. No tenía dogma alguno; era anarquista de corazón ante todo, despreciaba los sectarismos y era consecuente con sus ideas, no como doctrinario, sino de una manera espontánea, porque su alma se identificaba con su modo de obrar y de pensar. Era perfectamente sano y equilibrado en toda su vida; ninguna anomalía física o mental pueden señalarse; nunca se mostraba irritado ni violento; el do-

En cierta ocasión trabajaba en un es-

HARMODIO Y ARISTOGITON (De un original en bronce de Critios y Nestotes, copia existente en el Museo Nacional de Nápoles.)



En Grecia el pueblo agradecido elevaba estatuas a los tiranocidas Harmodio y Aristogiton; en la Argentina las clases privilegiadas asesinan a Wilckens.

lor o la injusticia del prójimo le conmovían hasta las lágrimas. Su sensibilidad exquisita y fina le convertía la existencia en un vía crucis doloroso; y el sufrimiento interno por los males que afligen a la humanidad se trasladaba en su mirada, en su rostro sincero de una dulzura evangélica. Cuando llegó a la Argentina tenía tras sí ya un rico pasado de propagandista revolucionario; nació en Alemania, hace 37 años, y trabajó en la cuenca minera alemana; después emigró a Estados Unidos, recorriendo gran parte del país como heraldo de nuevas ideas y como jornalero; nunca se separó de los

hermanos de dolor para brillar en un puesto directivo; en el período heroico de desenvolvimiento de los I. W. W. de Estados Unidos, Wilckens fué un factor semi-anónimo importantísimo; su nombre es casi desconocido en la prensa obrera de Norte América y en los círculos dirigentes de los I. W. W., pero su labor fué de gran valor y su figura y sus hechos son recordados principalmente por los mineros de Virginia, de donde fué deportado como uno de "los rojos más peligrosos del este" a Alemania por las autoridades norteamericanas en 1919. La prensa burguesa se ocupó mucho de Wilckens en esa ocasión y su retrato circuló por los grandes rotativos. De ese período de desenvolvimiento se recordaba siempre con satisfacción, bien que no compartiera ya muchas de las ideas entonces propagadas; en sus primeros tiempos tenía más en cuenta el concepto de clase que el de humanidad, pero fué sólo un corto período, pues su naturaleza tenía que reaccionar contra esa estrechez producida por la lucha cotidiana contra la omnipotencia capitalista.

En cierta ocasión trabajaba en un es-

En la prisión conoció a varios camaradas, en especial a los complicados por la bomba de la calle Estados Unidos; de Silveyra hablaba siempre con entusiasmo; al salir del encierro, un camarada le buscó trabajo como lavador de autos; casi todo su salario lo dedicaba a los presos; y muchos días quedó sin comer por no privar de su bocado a los camaradas encerrados en la Prisión Nacional. Muy lejos estaban Silveyra y los demás de sospechar lo que significaba la solidaridad fraternal de Wilckens; esto lo hacía sin decir una palabra a nadie, y cuando supimos por qué desaparecía a ciertas horas de la pieza en que habitábamos en la calle Sarandí, procuramos que pensara un poco más en sí mismo, demostrándole que el C. pro Presos atiende constantemente a los camaradas en prisión; pero parece que un día de visita los camaradas de dicho comité no habían concurrido a la prisión y eso le hizo pensar que los presos eran desatendidos; él decía que nuestros presos deben ser objeto preferente de atención de los que estamos libres, y daba el ejemplo de...

En esa época hacía furor la represión patagónica; los crímenes de Varela llenaban las páginas de la prensa obrera, y ocupaban numerosas columnas de la prensa burguesa, aunque disfranzando la verdad de los hechos. Wilckens seguía con intensa expectativa ese movimiento; apenas conocía el español, pero se esforzaba por interpretar las noticias de la expedición gloriosa de Varela, el pacificador de los territorios del sur.

Con nosotros habitaba un camarada milanés, individualista y antiorganizador; Wilckens sostenía grandes discusiones contra sus puntos de vista; pero nunca la divergencia en las ideas llevaba a una desarmonía; en una ocasión el camarada individualista fué arrestado por la policía como agitador y provocador de una huelga decretada por el sindicato del oficio en que trabajaba; al regresar después de dos o tres días de encierro, Wilckens reía como un niño del contraste cómico del individualista y antiorganizador arrestado por sus actividades como defensor de las resoluciones de las asambleas de su gremio.

Luego vino el período de la desocupación; durante meses y meses no conseguía hallar empleo; con lo que ganaba de tanto en tanto, gracias a las "charlas" accidentales, vivía miserablemente; nada pedía y le costaba trabajo aceptar nada; pero jamás se le vio preocupado por su propia suerte.

En esa época llegó a Buenos Aires un camarada húngaro que había tomado parte activa en el golpe de Bela Kun; estaba todavía en posesión de un carnet de identificación como delegado al soviet de una ciudad cuyo nombre no recordamos; en el local de la F. O. R. A. parece que alguien habló en presencia de ese camarada un tanto severamente y sin cesar de la comisaría rusa. Le preguntó si había ejercido desde sus funciones en el soviet la misma labor que la tcheka rusa; Wilckens, que no comprendía bien el español, interpretó esas fra-

ses como una sospecha de que el ex-delegado a los soviets húngaros fuese policía y se impresionó vivamente, hasta el punto de llorar.

Mientras tanto la represión patagónica no cesaba y era imposible quedar en calma; la voz de la prensa no bastaba; era preciso la protesta activa; un grupo de amigos, incluso Wilckens, constituyeron un comité para la represión gubernativa, cuyo objeto principal era realizar una campaña de defensa de los obreros masacrados en Santa Cruz por las tropas al mando del Tte. coronel Varela.

Tratamos de convocar mítines en las plazas públicas primero; pero las fuerzas policíacas acudían antes que los trabajadores al lugar de la reunión; intentamos convocar reuniones en locales cerrados; los trabajadores concurrían al llamado, pero las fuerzas policíacas obstaculizaban las reuniones.

En tanto, la situación de Wilckens en Buenos Aires se volvía cada vez más penosa; pasaban meses y meses y no lograba obtener trabajo; y como no quería pensar sobre nadie, se dirigió a Bahía Blanca en aquella zona trabajó de estibador, pero no era práctico en ese oficio y al poco tiempo resultó herido en un brazo; el camarada Siberiano Domínguez trajo casualmente la noticia a Buenos Aires; y nosotros, que sabíamos que Wilckens no diría una palabra de su situación ni reclamara ayuda alguna, aunque la necesitara de veras, como esta vez, no pudimos dudar de hacerle regresar a Buenos Aires; para ello solicitamos la ayuda del Comité Pro Presos y Deportados.

La herida era de carácter bastante complejo, y lo retuvo sin poder mover el brazo más de cuatro meses.

De Bahía Blanca, en una carta fechada el 19 de febrero de 1922, Wilckens me transmitió una larga lista de libros y de folletos que desearía recibir de Alemania; se ven en ella los nombres de Bakunin, Kropotkin, Rucker, Ramus, Stirner, Mackay, Tolstoy, Malatesta, etc. De algunos folletos de Rucker, de Tolstoy, de Malatesta, de Kropotkin, pide hasta treinta ejemplares; su objeto era repartir entre los lectores alemanes toda esa literatura; cuanto dinero hubiera podido ganar en su trabajo, todo lo habría dedicado a comprar libros. Se comprende que Wilckens tuviera tan grande interés en hacer conocer la literatura anarquista a sus conciudadanos, pues en alemán nuestros libros y folletos son sólo conocidos desde los últimos años; antes de 1919 eran muy raros los libros anarquistas en alemán.

En esta época nuestro amigo individualista y antiorganizador quiso publicar una serie de artículos relativos a sus ideas sobre el sindicalismo; aparecieron tres largos trabajos en La Antorcha; pero uno de sus redactores, T. Antill, en lugar de responder con argumentos, publicó un extenso trabajo en el mismo periódico donde menudeaban los insultos más groseros e indignos; esa respuesta de Antill produjo una pésima impresión en todos los camaradas, pero en Wilckens la impresión llegó hasta las lágrimas; no podía comprender que se tratara así a uno por el delito de tener una concepción diversa, en algunos puntos, a la propia. La actitud de Antill no la olvidó jamás Wilckens, y cuando nuestro individualista, unos meses más tarde, iba camino de Estados Unidos, las cartas de Wilckens revelan todavía la herida; en cartas escritas desde la prisión nacional, el hecho es comentado aún.

Sospeschamos que la idea de suprimir a Varela germinó en él desde el momento que supo lo acontecido en la Patagonia; desde marzo de 1922 nos hemos separado; y aún está en nuestra memoria el recuerdo del día de despedida; Wilckens acudió al puerto, con su brazo vendado, tal vez con el presentimiento de que jamás nos volveríamos a ver; pero aunque hubiéramos permanecido en nuestra pobre habitación de la calle Sarandí, sus ideas y sus pensamientos respecto de Varela no los hubiera comunicado; y habría hecho todo lo posible por no comprometer a nadie.

Unos ocho días antes del 25 de enero de 1923; una carta de un camarada de Buenos Aires nos pregunta por el paradero de Wilckens; desde hacía varios meses no se le veía y se hablaba de que había marchado a Estados Unidos o a México; en realidad lo que pasaba es que Wilckens preparaba su represalia por los caídos en Santa Cruz y se había aislado de todos y hecho casi el invisible para nuestros compañeros a fin de no comprometer a nadie.

materias cuando sonara la última hora del Tte. coronel Varela.

Cuando la noticia de lo acontecido el 25 de enero de 1923, en la calle Fitz Roy de Buenos Aires llegó a nosotros, inmediatamente pensamos, como después expresó un camarada de Austria, que la muerte de Varela nos había hecho perder el tesoro que significaba Wilckens para el movimiento internacional; sin titubear hubiéramos transgido con la vida de Varela para no perder a Wilckens; pero los hechos se habían cumplido y había que aceptarles en todo su alcance.

Una vez repuesto un poco de las heridas recibidas por la explosión de la bomba arrojada contra Varela, su mayor tormento fue la carencia de buenas lecturas; la cárcel es para la mayoría de los revolucionarios el período de universidad; allí se estudia, allí se medita y allí se recogen nuevas fuerzas para el duro combate por la libertad.

Wilckens se preocupaba poco de su suerte, de los resultados del proceso; sólo sufría por la falta de libros; cuando lo trasladaron a la Prisión Nacional y pudo leer, se puso a confeccionar largas listas de volúmenes que deseara recibir de Alemania; aprovechaba todas las ocasiones para enviarme listas de libros, listas que complementaba sin cesar; pedía obras de Bakunin, de Kropotkin, de Tolstoy y sobre Tolstoy, de Mackay, de Stirner, de Destavinsky, de Sinclair, de Ramus, de Zola, de Ferrer... Pero sobre todo, nos escribía siempre, de Tolstoy, de quien era un admirador ferviente y cuyos pensamientos podía meditar y comprender serenamente en la relativa paz de la prisión. ¡Fue Wilckens! Recibió algunas paginas de volúmenes, pero sus

anhelos, las obras de Tolstoy, llegaron tarde... La reacción había cumplido su crimen.

Wilckens era un antimilitarista de honda convicción y seguía con gran interés la propaganda antimilitarista radical del camarada Pierre Ramus; el discurso de Rucker contra la producción de armas de guerra en la conferencia de los obreros alemanes de la industria de los armamentos (1919) también le produjo una gran alegría.

Si Wilckens hubiera corrido la suerte de Radowitzky, después de haber llenado una página de la historia del anarquismo con el ajusticiamiento del Tte. coronel Varela, nos habría dado magníficos pensamientos y habría dejado a los lectores del porvenir irradiaciones de su corazón extraordinario y de su amor sin límites a la humanidad oprimida.

La tragedia del 16 de junio de 1923 ha sido un golpe rudo que no podrá olvidarse jamás; si los trabajadores de la Argentina olvidan algún día el asesinato de Kurt Wilckens, demostrarán con eso que han olvidado también sus anhelos revolucionarios; cuando suene la hora suprema de todas las reivindicaciones, el nombre de este héroe y de este mártir saldrá del movimiento anarquista y se esparcirá como un rayo de luz sobre la conciencia de todos los hombres. Wilckens debe ser para nosotros un ideal, su heroísmo y su muerte una bandera de guerra, no contra el asesino, sino contra los asesinos, contra la sociedad de la especulación comercial contra la sociedad de la especulación nacionalista, contra la sociedad de la barbarie autoritaria y del crimen de la desigualdad social.

La tragedia horrible del 16 de junio de 1923 no es la culminación de un pe-

rido represivo iniciado con la Semana Roja de enero de 1919 en Buenos Aires y proseguido en Gualeguaychú, en la Forestal y en la Patagonia; es sólo un anillo de una cadena ininterrumpida de golpes de la reacción y de contragolpes revolucionarios; en la ley universal de las causas y de los efectos, el asesinato cobarde de Wilckens no se sabe todavía lo que producirá; Desiderio Punes sólo un anuncio previo, efecto de una causa bien conocida; y no será el último resultado; un rabioso nacionalista, ha dicho, en ocasión del malogrado atentado contra la vida del jefe de la Liga Patriótica, que por cada uno de ellos que calga caerán veinte anarquistas; nosotros no podríamos ser tan exactos, pero sí decimos, si advertimos: si no deseáis las represalias, no ejerzais la represión, señores nacionalistas, señores capitalistas, señores del Estado. Con el asesinato, de Wilckens la reacción ha sembrado en el corazón de los proletarios una semilla de odio que dará sus frutos, no prevemos cómo ni cuándo, pero dará sus frutos.

Terminamos con estas palabras de un manifiesto de la Alianza Anárquica Internacional (sección uruguaya): "Si el mundo conociera los rasgos particulares e íntimos de esta vida ejemplar, lloraría ante la desaparición de Wilckens, con el mismo dolor, con la misma angustia que lloramos nosotros, los anarquistas, sus hermanos en los sentimientos y en la idea".

En la conciencia inerte del pueblo manchado por el sacrificio de un individuo, despertaron al estallido y se sintieron hombres. Vibraron enteros.

Luego no se vio más. Hubo como un silencio... Su largo sufrir en la cama helada de una enfermería de cárcel. Solo, solo, mientras afuera en la sombra tantas almas temblaban por él; tantas manos buenas y suaves de madres y de hermanas, hubieran querido curar sus heridas; acallar sus angustias... endulzar sus dolores, físicos, sus dolores, espirituales, su calvario de sangre.

¿Qué sabía de eso el pueblo?... El sólo ve los gestos... lo ve en el hermoso de los gestos. No sabe que el mayor heroísmo está en lo que no se ve; en esa angustia diaria oscura y silenciosa, en ese sufrimiento sin redención que no tiene gestos, que no puede tener virilidades. Afrontarlo; ese es el heroísmo. El pueblo sólo guardaba en las retinas lo que vio a la luz roja y vibraba aún...

Rápida, inesperadamente, como la primera vez, las tinieblas del dolor se iluminaron con la luz roja de un fogonazo. "A ella se vio otra escena: Algo muy viscoso; muy inmundó; con forma semihumana se arrastró en las tinieblas de la noche cómplice. Pasó tras las rejas que le encerraban dormido, indefenso, mutilado..."

Lo vimos a la luz del fogonazo, con el pecho destrozado, su ancho pecho noble, el pecho en que latía robasánt de amor su corazón. Su corazón-oroisól donde el amor se exacerbó hasta el odio. El ancho pecho; que era un pleno sol, ofreció desnudo, por todos los que lloraban...

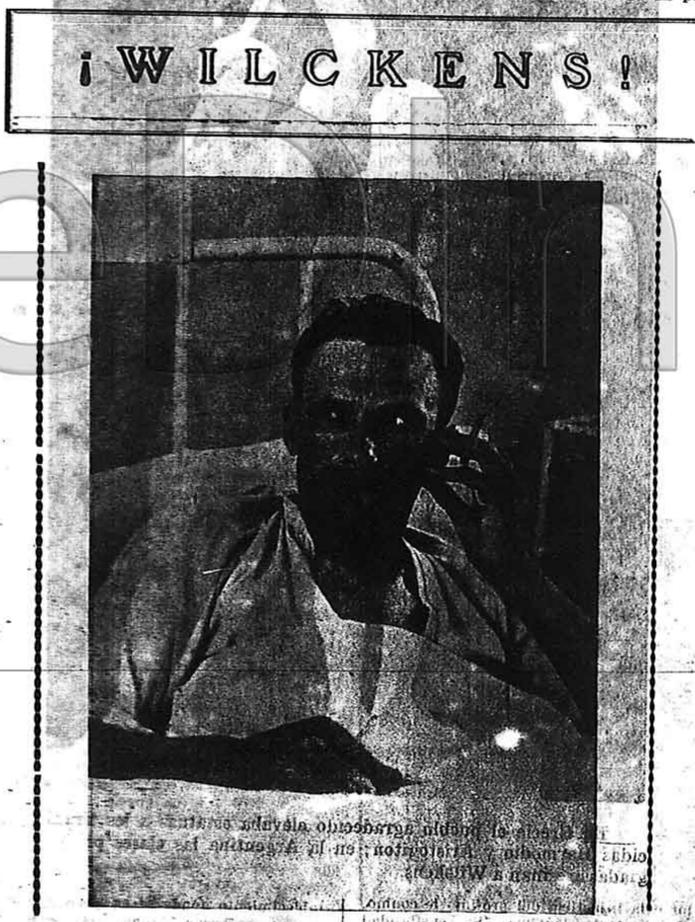
Su vida de lucha, su noble vida de apóstol rebelde, su vida clara y recta y fuerte; su vida divinizada de dolor; terminó así...

Sobre el ancho mundo padeció, todos los tormentos. Su errante existir de trabajo y de miseria; el dolor único, comprensible sólo para nosotros los rebeldes de llevar en el alma el Gran Amor, el anhelo de justicia, de bien... y ver y saber y sentirse impotente...

La muerte fue para él la liberación del dolor. Escapó a la "justicia" de los hombres. A esa "fiera" ciega que furiosa lo había apresado entre sus garras...

El sabía que iba a la muerte, sabía que iba a algo peor que la muerte. Pero morir así; morir así en la sombra, morir así dormido, herido por una mano vil...

Ese, ese es el dolor. La desesperación ante lo irremediable, ante lo inevitable,



Kurt Wilckens en la enfermería de la Penitenciaría Nacional.

Escribir sobre él. Decir bellas frases. Decir palabras de barrizada que lo exalten y lo glorifiquen. ¿Para qué? Qué podemos decir con frases, con frases hechas de palabras, sobre el que fue sólo acción, sólo fuerza y acción...

Kurt Wilckens. Su nombre venerado evoca en nosotros dos momentos intensos, dos vibraciones potentes y enormes que sacudieron el alma anarquista hasta sus más profundas raíces.

riodo represivo iniciado con la Semana Roja de enero de 1919 en Buenos Aires y proseguido en Gualeguaychú, en la Forestal y en la Patagonia; es sólo un anillo de una cadena ininterrumpida de golpes de la reacción y de contragolpes revolucionarios; en la ley universal de las causas y de los efectos, el asesinato cobarde de Wilckens no se sabe todavía lo que producirá; Desiderio Punes sólo un anuncio previo, efecto de una causa bien conocida; y no será el último resultado; un rabioso nacionalista, ha dicho, en ocasión del malogrado atentado contra la vida del jefe de la Liga Patriótica, que por cada uno de ellos que calga caerán veinte anarquistas; nosotros no podríamos ser tan exactos, pero sí decimos, si advertimos: si no deseáis las represalias, no ejerzais la represión, señores nacionalistas, señores capitalistas, señores del Estado. Con el asesinato, de Wilckens la reacción ha sembrado en el corazón de los proletarios una semilla de odio que dará sus frutos, no prevemos cómo ni cuándo, pero dará sus frutos.

Terminamos con estas palabras de un manifiesto de la Alianza Anárquica Internacional (sección uruguaya): "Si el mundo conociera los rasgos particulares e íntimos de esta vida ejemplar, lloraría ante la desaparición de Wilckens, con el mismo dolor, con la misma angustia que lloramos nosotros, los anarquistas, sus hermanos en los sentimientos y en la idea".

En la conciencia inerte del pueblo manchado por el sacrificio de un individuo, despertaron al estallido y se sintieron hombres. Vibraron enteros.

Luego no se vio más. Hubo como un silencio... Su largo sufrir en la cama helada de una enfermería de cárcel. Solo, solo, mientras afuera en la sombra tantas almas temblaban por él; tantas manos buenas y suaves de madres y de hermanas, hubieran querido curar sus heridas; acallar sus angustias... endulzar sus dolores, físicos, sus dolores, espirituales, su calvario de sangre.

¿Qué sabía de eso el pueblo?... El sólo ve los gestos... lo ve en el hermoso de los gestos. No sabe que el mayor heroísmo está en lo que no se ve; en esa angustia diaria oscura y silenciosa, en ese sufrimiento sin redención que no tiene gestos, que no puede tener virilidades. Afrontarlo; ese es el heroísmo. El pueblo sólo guardaba en las retinas lo que vio a la luz roja y vibraba aún...

Rápida, inesperadamente, como la primera vez, las tinieblas del dolor se iluminaron con la luz roja de un fogonazo. "A ella se vio otra escena: Algo muy viscoso; muy inmundó; con forma semihumana se arrastró en las tinieblas de la noche cómplice. Pasó tras las rejas que le encerraban dormido, indefenso, mutilado..."

Lo vimos a la luz del fogonazo, con el pecho destrozado, su ancho pecho noble, el pecho en que latía robasánt de amor su corazón. Su corazón-oroisól donde el amor se exacerbó hasta el odio. El ancho pecho; que era un pleno sol, ofreció desnudo, por todos los que lloraban...

Su vida de lucha, su noble vida de apóstol rebelde, su vida clara y recta y fuerte; su vida divinizada de dolor; terminó así...

Sobre el ancho mundo padeció, todos los tormentos. Su errante existir de trabajo y de miseria; el dolor único, comprensible sólo para nosotros los rebeldes de llevar en el alma el Gran Amor, el anhelo de justicia, de bien... y ver y saber y sentirse impotente...

La muerte fue para él la liberación del dolor. Escapó a la "justicia" de los hombres. A esa "fiera" ciega que furiosa lo había apresado entre sus garras...

El sabía que iba a la muerte, sabía que iba a algo peor que la muerte. Pero morir así; morir así en la sombra, morir así dormido, herido por una mano vil...

Ese, ese es el dolor. La desesperación ante lo irremediable, ante lo inevitable,

ante lo absurdo de esa muerte anonadada al pueblo aún vibrando por él... Llanto, llanto y vencimiento. Hasta el anhelo de venganza tan grande, tan justa; inútil, inútil, ante la pequeñez, ante la ruindad, ante la miseria de lo que causó el mal.

El guerrero gigante que andando por su senda de montañas encontrara la muerte al pisar un reptil ponzoñoso, tan pequeño, que no pudo verlo... Todos nuestros dolores son fecundos. Golpes para templar el hierro. Agujones que enardecen por la lucha... Pero este... Este es el más profundo, el más desgarrante. Este dolor estéril... ¿Esteril? —No. Nunca es estéril el dolor.

Hermano, padrecito; en el inmenso páramo del alma proletaria tu gesto fué el

gesto fecundo del sembrador... Y el páramo fructificará... Se ha sacudido en dos desgarramientos prometedores. El primero de vida, de entusiasmo... El otro de dolor. En dolor y en silencio se incubo lo más grande; del silencio y del dolor surge tú. Y pasaste. Ya no eres más. Tu pobre cuerpo dolorido de arias es hoy sólo un montoncito de polvo.

Pero el magnífico tesoro de tu amor, de tu abnegación, de tu sacrificio es aún. No pasó. Está en nuestras almas ansiosas y resacas sobre las que cayó como una lluvia divina...

Desde que tú pasaste por nosotros nos hicimos más grandes y más fuertes. Hermano, padrecito, cuando pensamos en tí, cuando evocamos tu mirada serena nos sentimos más puros... S. M. O.

Desobedecer

Me es penoso escribir del acto heroico de Kurt Wilckens, ya que él obró y yo no. Discutir sacrificios semejantes es como discutir y criticar un don, lo que no se hace. Pero nada impide discutir a los que como yo, como la mayoría de nosotros aceptan esos dones generosos... lo que se hace, lo que hacemos en cambio.

Una larga serie, pero sin embargo bien espaciada y esparcida, de tales actos que atraviesa la historia desde los tiempos más remotos. Los tiranidas Harmodio y Aristogiton en la Grecia antigua, los rebeldes Guillermo Tell y Wat Tyler en la edad media, el primer regicida (frustrado) que quiso vengar los sufrimientos del pueblo, Damiens, (1757), torturado después con un refinamiento minucioso y a quien se le arrancaron sus miembros por los esfuerzos lentos y prolongados de cuatro caballos en una plaza pública de París ante el público del "Paris entero" de esa época, de quien el famoso Casanova, presente también, describió los placeres sádicos frente a ese espectáculo... los hombres valerosos que usaron de herir la tiranía en la persona de Napoleón I, la burguesía repuesta en la de Luis Felipe, la reacción brutal e incorregible en la de los Borbones de Nápoles (como Agesilao Milano (1856), los primeros vengadores de los rusos y de los polacos víctimas del zarismo, Karakosof (1866) y Berezovsky, los vengadores de los nihilistas azotados en las prisiones, perseguidos y martirizados por la policía, Vera Sasulikh que tiró sobre el azotador Trepoff, y fué abuelta por el jurado en plena Rusia), 1878, Stepniak, el futuro conocido autor, que mató al jefe de los gendarmes, el general Masentsev, hasta el zaricidio logrado de marzo de 1881, que exigió por víctimas a Zhebizob, a la más abnegada de las camaradas nihilistas Sofia Perowskaia y a otras, y que exigió de ellos también un suplicio multiplicado, puesto que las cuerdas se rompían al ahorcarlos y se les colgó varias veces antes de ultimarlos, — el sacrificio hasta esa época de Passanante en Italia, 1878, al que se hizo enloquecer después de largos años de aislamiento celular, de Monoux y de Otero en España, ambos agarrados (1878-79) — he aquí algunos de esos actos, a través de la historia, que han herido justamente, que responderon a una crueldad, a una iniquidad arrogante y triunfante insoportables. Pero si en la antigua Grecia, en Suiza y en Inglaterra en la edad media esos actos fueron seguidos de rebellones, los actos de los tiempos modernos no lo fueron. El pueblo acepta el sacrificio, se resigna, glorifica a esos hombres, añade se aún a ellos Felton, Karl Saud, Loyvel, Pianori, Orsini, etc.), pero no los sigue.

Eso no impide a numerosos anarquistas el sacrificarse a su vez. Una crueldad monstruosa es con frecuencia la causa que les hace obrar. Así, cuando el 1.º mayo de 1891 los anarquistas manifestaron que habían sido martirizados por la policía de Cléchy (París) y que además el procurador Buloz había lanzado cínicamente órdenes de captura contra ellos, Ravachol se sintió impulsado a obrar contra ese procurador; cuando un miserable de la pequeña burguesía, el restaurador Very, hizo arrestar a Ravachol, Meunier mató a ese polilla voluntario. Cuando por su bomba poco ofensiva que

no mató a nadie, Vaillant fué guillotinado con el asentimiento del presidente Carnot, Santos Caserio mató a Carnot en Lyon. Contra la burguesía satisfecha que gozaba en la casa a los anarquistas, Emilio Henry hizo estallar una bomba en medio del café Terminus, en pleno París; semejantes sentimientos de indiferencia de los burgueses ante los torturados de Montjuch, inspiraron la bomba del teatro Liceo de Barcelona, como en 1921 esa misma indiferencia alegre ante los anarquistas reducidos a la huelga de hambre y maltratados y más aun por los fascistas, provocó la bomba del teatro Diana de Milán. El régimen militar de Martínez Campos hizo tirar a Pallas sobre él, las horribles torturas y los suplicios de la fortaleza de Montjuch, hicieron obrar a Angiolillo que mató a Cánovas, el ministro que cubría ese sistema inquisitorial, como más tarde, después del asesinato de Ferrer, Morral atentó contra Alfonso, y después de las matanzas sistemáticas de anarquistas y de sindicalistas en Cataluña y en otras partes, otros mataron al ministro responsable, Dato, el que, al principio de su carrera, cuando la opinión pública obligó a poner en libertad a los presos supervivientes de Jerez (1892); los suplicios de entonces habían muerto) y de la llamada Mano Negra, ha conocido perfectamente por qué iniquidades policíacas y judiciales se llega siempre a tales condenas y ejecuciones en masa. La masacre del pueblo en Milán, la represión de los hambrientos por la metralla (1898) y otras causas análogas hicieron obrar a Bresci en 1900 contra el rey Humberto, y a Acciarito y a otros antes de él, todos encerrados en tumbas vivas, arruinados en su salud, enloquecidos o "encontrados muertos" como Bresci.

Me detengo; ¡para qué resucitarlos a todos! También la Argentina tiene sus representantes, como Kurt Wilckens, que alcanzó a un despreciador y aplastador patetado del pueblo, en estas filas gloriosas que un porvenir libre amará como todo niño en Suiza — antes al menos, en una época un poco menos burguesa — al lado de Jesucristo, mártir ejecutado también, amaba y veneraba a Guillermo Tell.

Si se examinaran de cerca todos estos actos, se llegaría quizás a este resultado, que en una pequeña minoría de casos se alcanza a una colectividad anónima, se tira sobre el montón. Pero, ¿quién ha comenzado ese juego, quién tiró el primero? En todos los tiempos se ha tirado cien, mil veces sobre el pueblo y eso bajo la capa de una legalidad, de una irresponsabilidad que asegura la impunidad perfecta — entonces, ¿por qué asombrarse si algunas veces algún del pueblo tira también sobre el montón y eso con grandes riesgos y peligros?

En la gran mayoría de los casos la acción vengadora es dirigida directamente contra los autores o responsables directos de crueldades excepcionales, crueldades que salen del cuadro de las crueldades cotidianas, habituales de todos los días, que han entrado, parece, en nuestras costumbres, en nuestra piel y que no llaman la atención ya. ¿Quién se preocupó de la crueldad indecible ejercida contra todo prisionero, hombre o mujer? — pensad en Jeanne Morand en París que

ha debido dejarse morir de hambre casi ante el "Paris entero" de nuestros días, en el alcalde de Cork, Mac Swiney, que ha muerto después de 70 días de agonía ante los hijos de Lloyd George y de toda Inglaterra — y pensad en los sufrimientos, no sólo de los presos políticos tan numerosos en todas partes, en Argentina y en Estados Unidos, como en Francia, en Alemania, en Italia, en España y en esa llamada Rusia de los Soviets y comunista, en la cual los horrores de las prisiones zaristas han sido hace mucho superados, — pensad también en los sufrimientos de los presos, llamados de derecho común, de los cuales una grande, una muy grande parte son y han sido siempre víctimas sociales, martirizadas en la sombra de las prisiones con la indiferencia y la aprobación absoluta de las clases privilegiadas a quienes sus rentas pueen infinitamente más por encima de las tentaciones de su conciencia, ¡a menudo bastante débil!... ¿Y quién se preocupa aún de la crueldades oficiales, administrativas de todos los días, de reino de la mentira, — ni de las torturas impuestas por la desocupación, por la falta de higiene social, por la insuficiencia del alimento físico e intelectual de los pobres, — ni de las crueldades sancionadas y glorificadas de las guerras y de las crueldades cobardes de los fuertes sobre los débiles bajo la apariencia de condiciones impuestas por la "paz", — ni del hambre y la ruina triamente impuestas a pueblos enteros en plena Europa, que recuerdan los sufrimientos sin esperanza bajo los cuales gimen los pueblos de las colonias a quienes se "civiliza" al exterminarlos — y así por el estilo?

Todo esto es como el pan cotidiano (¡para aquellos que tienen aún pan!), es la marcha ordinaria de los asuntos de la vida política, administrativa, militar, industrial, civiliana de esta sociedad que tiene por divisa: homo hominis lupus. Los justicieros, sabiendo que únicamente lo gran masa del pueblo puede sacudir ese yugo despertándose de su torpeza secular, rehusando continuar su servidumbre voluntaria (porque ¿qué fuerza real existe fuera del pueblo productor?), no intentan lo imposible, demoler con sus manos débiles la inmensa estructura social fundada sobre la iniquidad de los unos y la estupidez de los otros, — la acción individual aplicada de otro modo y la acción colectiva harán ese trabajo tarde o temprano —, pero no pueden soportar las crueldades adicionales, fuera de lo común, puramente frivolas y sádicas que ciertos individuos celosos, agrigan aún a los horrores diarios, y atacan. No han atacado jamás a un inocente y no eliminarán jamás sino a los malhechores que por sus mismos actos se colocan al margen de la sociedad humana. No siempre tuvieron éxito, algunos de los atacados han muerto en su lecho, pero hicieron bastante para mostrar a los demás que la misión de torturador y de verdugo implica algunos "riesgos profesionales".

El elemento trágico consiste en esto, que siempre el exterminio del mayor común que una localidad produjo en un momento dado, exige el sacrificio de la vida precisamente del hombre más abnegado, del más altruista de esa misma localidad, de aquel que siente más y el primero la necesidad imperativa de sacrificarse por los otros. Por tanto un canal que ha causado tantas víctimas arrastra en su desaparición la vida preciosa de un ser consagrado más que los otros a la humanidad. Ese precio es caro, muy caro, — no se piensa que es demasiado caro?

El pueblo, todos nosotros aceptaremos siempre los donativos de ese género, los sacrificios de los mejores — a cambio de hacerles buenos funerales y de cantar su gloria postuma — y volver luego a casa sin más. Algún día esta cuestión exigirá una respuesta. Algún día la dignidad del pueblo se despertará y le hará obrar por su cuenta; hallará entonces en sus filas, entre los primeros, los hombres valerosos que ahora se sacrifican aislados, arrastrando consigo al común canal que no vale, uno de sus caballos.

Eso se hará tarde o temprano, el pueblo reivindicará su parte del riesgo y del sacrificio, — estamos seguros, — pero eso no se hará sin un serio aprendizaje. No se trata de preparativos organizados, sino de la elevación moral de cada uno por la práctica personal de la liber-

ante lo absurdo de esa muerte anonadada al pueblo aún vibrando por él... Llanto, llanto y vencimiento. Hasta el anhelo de venganza tan grande, tan justa; inútil, inútil, ante la pequeñez, ante la ruindad, ante la miseria de lo que causó el mal.

El guerrero gigante que andando por su senda de montañas encontrara la muerte al pisar un reptil ponzoñoso, tan pequeño, que no pudo verlo... Todos nuestros dolores son fecundos. Golpes para templar el hierro. Agujones que enardecen por la lucha... Pero este... Este es el más profundo, el más desgarrante. Este dolor estéril... ¿Esteril? —No. Nunca es estéril el dolor.

Hermano, padrecito; en el inmenso páramo del alma proletaria tu gesto fué el

gesto fecundo del sembrador... Y el páramo fructificará... Se ha sacudido en dos desgarramientos prometedores. El primero de vida, de entusiasmo... El otro de dolor. En dolor y en silencio se incubo lo más grande; del silencio y del dolor surge tú. Y pasaste. Ya no eres más. Tu pobre cuerpo dolorido de arias es hoy sólo un montoncito de polvo.

Pero el magnífico tesoro de tu amor, de tu abnegación, de tu sacrificio es aún. No pasó. Está en nuestras almas ansiosas y resacas sobre las que cayó como una lluvia divina...

Desde que tú pasaste por nosotros nos hicimos más grandes y más fuertes. Hermano, padrecito, cuando pensamos en tí, cuando evocamos tu mirada serena nos sentimos más puros... S. M. O.

Desobedecer

Me es penoso escribir del acto heroico de Kurt Wilckens, ya que él obró y yo no. Discutir sacrificios semejantes es como discutir y criticar un don, lo que no se hace. Pero nada impide discutir a los que como yo, como la mayoría de nosotros aceptan esos dones generosos... lo que se hace, lo que hacemos en cambio.

Una larga serie, pero sin embargo bien espaciada y esparcida, de tales actos que atraviesa la historia desde los tiempos más remotos. Los tiranidas Harmodio y Aristogiton en la Grecia antigua, los rebeldes Guillermo Tell y Wat Tyler en la edad media, el primer regicida (frustrado) que quiso vengar los sufrimientos del pueblo, Damiens, (1757), torturado después con un refinamiento minucioso y a quien se le arrancaron sus miembros por los esfuerzos lentos y prolongados de cuatro caballos en una plaza pública de París ante el público del "Paris entero" de esa época, de quien el famoso Casanova, presente también, describió los placeres sádicos frente a ese espectáculo... los hombres valerosos que usaron de herir la tiranía en la persona de Napoleón I, la burguesía repuesta en la de Luis Felipe, la reacción brutal e incorregible en la de los Borbones de Nápoles (como Agesilao Milano (1856), los primeros vengadores de los rusos y de los polacos víctimas del zarismo, Karakosof (1866) y Berezovsky, los vengadores de los nihilistas azotados en las prisiones, perseguidos y martirizados por la policía, Vera Sasulikh que tiró sobre el azotador Trepoff, y fué abuelta por el jurado en plena Rusia), 1878, Stepniak, el futuro conocido autor, que mató al jefe de los gendarmes, el general Masentsev, hasta el zaricidio logrado de marzo de 1881, que exigió por víctimas a Zhebizob, a la más abnegada de las camaradas nihilistas Sofia Perowskaia y a otras, y que exigió de ellos también un suplicio multiplicado, puesto que las cuerdas se rompían al ahorcarlos y se les colgó varias veces antes de ultimarlos, — el sacrificio hasta esa época de Passanante en Italia, 1878, al que se hizo enloquecer después de largos años de aislamiento celular, de Monoux y de Otero en España, ambos agarrados (1878-79) — he aquí algunos de esos actos, a través de la historia, que han herido justamente, que responderon a una crueldad, a una iniquidad arrogante y triunfante insoportables. Pero si en la antigua Grecia, en Suiza y en Inglaterra en la edad media esos actos fueron seguidos de rebellones, los actos de los tiempos modernos no lo fueron. El pueblo acepta el sacrificio, se resigna, glorifica a esos hombres, añade se aún a ellos Felton, Karl Saud, Loyvel, Pianori, Orsini, etc.), pero no los sigue.

Eso no impide a numerosos anarquistas el sacrificarse a su vez. Una crueldad monstruosa es con frecuencia la causa que les hace obrar. Así, cuando el 1.º mayo de 1891 los anarquistas manifestaron que habían sido martirizados por la policía de Cléchy (París) y que además el procurador Buloz había lanzado cínicamente órdenes de captura contra ellos, Ravachol se sintió impulsado a obrar contra ese procurador; cuando un miserable de la pequeña burguesía, el restaurador Very, hizo arrestar a Ravachol, Meunier mató a ese polilla voluntario. Cuando por su bomba poco ofensiva que

no mató a nadie, Vaillant fué guillotinado con el asentimiento del presidente Carnot, Santos Caserio mató a Carnot en Lyon. Contra la burguesía satisfecha que gozaba en la casa a los anarquistas, Emilio Henry hizo estallar una bomba en medio del café Terminus, en pleno París; semejantes sentimientos de indiferencia de los burgueses ante los torturados de Montjuch, inspiraron la bomba del teatro Liceo de Barcelona, como en 1921 esa misma indiferencia alegre ante los anarquistas reducidos a la huelga de hambre y maltratados y más aun por los fascistas, provocó la bomba del teatro Diana de Milán. El régimen militar de Martínez Campos hizo tirar a Pallas sobre él, las horribles torturas y los suplicios de la fortaleza de Montjuch, hicieron obrar a Angiolillo que mató a Cánovas, el ministro que cubría ese sistema inquisitorial, como más tarde, después del asesinato de Ferrer, Morral atentó contra Alfonso, y después de las matanzas sistemáticas de anarquistas y de sindicalistas en Cataluña y en otras partes, otros mataron al ministro responsable, Dato, el que, al principio de su carrera, cuando la opinión pública obligó a poner en libertad a los presos supervivientes de Jerez (1892); los suplicios de entonces habían muerto) y de la llamada Mano Negra, ha conocido perfectamente por qué iniquidades policíacas y judiciales se llega siempre a tales condenas y ejecuciones en masa. La masacre del pueblo en Milán, la represión de los hambrientos por la metralla (1898) y otras causas análogas hicieron obrar a Bresci en 1900 contra el rey Humberto, y a Acciarito y a otros antes de él, todos encerrados en tumbas vivas, arruinados en su salud, enloquecidos o "encontrados muertos" como Bresci.

Me detengo; ¡para qué resucitarlos a todos! También la Argentina tiene sus representantes, como Kurt Wilckens, que alcanzó a un despreciador y aplastador patetado del pueblo, en estas filas gloriosas que un porvenir libre amará como todo niño en Suiza — antes al menos, en una época un poco menos burguesa — al lado de Jesucristo, mártir ejecutado también, amaba y veneraba a Guillermo Tell.

Si se examinaran de cerca todos estos actos, se llegaría quizás a este resultado, que en una pequeña minoría de casos se alcanza a una colectividad anónima, se tira sobre el montón. Pero, ¿quién ha comenzado ese juego, quién tiró el primero? En todos los tiempos se ha tirado cien, mil veces sobre el pueblo y eso bajo la capa de una legalidad, de una irresponsabilidad que asegura la impunidad perfecta — entonces, ¿por qué asombrarse si algunas veces algún del pueblo tira también sobre el montón y eso con grandes riesgos y peligros?

En la gran mayoría de los casos la acción vengadora es dirigida directamente contra los autores o responsables directos de crueldades excepcionales, crueldades que salen del cuadro de las crueldades cotidianas, habituales de todos los días, que han entrado, parece, en nuestras costumbres, en nuestra piel y que no llaman la atención ya. ¿Quién se preocupó de la crueldad indecible ejercida contra todo prisionero, hombre o mujer? — pensad en Jeanne Morand en París que

ha debido dejarse morir de hambre casi ante el "Paris entero" de nuestros días, en el alcalde de Cork, Mac Swiney, que ha muerto después de 70 días de agonía ante los hijos de Lloyd George y de toda Inglaterra — y pensad en los sufrimientos, no sólo de los presos políticos tan numerosos en todas partes, en Argentina y en Estados Unidos, como en Francia, en Alemania, en Italia, en España y en esa llamada Rusia de los Soviets y comunista, en la cual los horrores de las prisiones zaristas han sido hace mucho superados, — pensad también en los sufrimientos de los presos, llamados de derecho común, de los cuales una grande, una muy grande parte son y han sido siempre víctimas sociales, martirizadas en la sombra de las prisiones con la indiferencia y la aprobación absoluta de las clases privilegiadas a quienes sus rentas pueen infinitamente más por encima de las tentaciones de su conciencia, ¡a menudo bastante débil!... ¿Y quién se preocupa aún de la crueldades oficiales, administrativas de todos los días, de reino de la mentira, — ni de las torturas impuestas por la desocupación, por la falta de higiene social, por la insuficiencia del alimento físico e intelectual de los pobres, — ni de las crueldades sancionadas y glorificadas de las guerras y de las crueldades cobardes de los fuertes sobre los débiles bajo la apariencia de condiciones impuestas por la "paz", — ni del hambre y la ruina triamente impuestas a pueblos enteros en plena Europa, que recuerdan los sufrimientos sin esperanza bajo los cuales gimen los pueblos de las colonias a quienes se "civiliza" al exterminarlos — y así por el estilo?

Todo esto es como el pan cotidiano (¡para aquellos que tienen aún pan!), es la marcha ordinaria de los asuntos de la vida política, administrativa, militar, industrial, civiliana de esta sociedad que tiene por divisa: homo hominis lupus. Los justicieros, sabiendo que únicamente lo gran masa del pueblo puede sacudir ese yugo despertándose de su torpeza secular, rehusando continuar su servidumbre voluntaria (porque ¿qué fuerza real existe fuera del pueblo productor?), no intentan lo imposible, demoler con sus manos débiles la inmensa estructura social fundada sobre la iniquidad de los unos y la estupidez de los otros, — la acción individual aplicada de otro modo y la acción colectiva harán ese trabajo tarde o temprano —, pero no pueden soportar las crueldades adicionales, fuera de lo común, puramente frivolas y sádicas que ciertos individuos celosos, agrigan aún a los horrores diarios, y atacan. No han atacado jamás a un inocente y no eliminarán jamás sino a los malhechores que por sus mismos actos se colocan al margen de la sociedad humana. No siempre tuvieron éxito, algunos de los atacados han muerto en su

La tragedia del 16 de Junio de 1923

Decíamos ayer...
"Escribimos estas líneas bajo la impresión dolorosa de un cobarde y vil asesinato: nuestro compañero Kurt Wilkens, el vengador justiciero de los 1.500 trabajadores asesinados en Patagonia, fué ultimado a balazos en su celda de la Prisión Nacional, por un irresponsable y cobarde instrumento de la casta militar. La venganza se ha realizado en la forma más vil y aleveosa que imaginarse pueda. Wilkens, enfermo y debilitado, es sorprendido en su calabozo y muerto por un guardia-cárceles que posiblemente obró instigado por los mismos elementos que tienen sobre su conciencia el peso de la espantosa tragedia patagónica.

La burguesía argentina, que se alarma hipócritamente cada vez que un hijo del pueblo reacciona violentamente contra la sociedad que lo oprime y lo villipendia, parece que ha hecho suya la ley del talión: "ojo por ojo y diente por diente". Y Wilkens, que obró como hombre para vengar la afrenta infamada a todo el pueblo, es la primera víctima de ese carismo que no alcanza a disimular la superficial cultura de las castas privilegiadas y gobernantes.

No será posible atribuir ese asesinato al instrumento irresponsable que lo ejecutó. El brazo de ese miserable obró por cuenta de instigadores ocultos en la sombra y que seguramente quisieron en esa forma vengar la muerte del masacrador Varela. Pero la responsabilidad de ese crimen cae por igual sobre la prensa burguesa que fomentó el espíritu de venganza y sobre el gobierno y las autoridades de la Prisión Nacional, cómplices unos y otras del instrumento que ejecutó lo que ya estaba previsto de antemano.

Quienes simulan repudiar la violencia, recurren a ella para dar rienda suelta a sus perversos instintos. Y los cultores de la legalidad, no satisfechos con las garantías de la ley, recurren al crimen para vengar a uno de su casta. Wilkens cae víctima de esa brutalidad que no tiene ningún contenido en las leyes, en la civilización y en la cultura de que tanto se enorgullece la burguesía...

...Desde ya hay que iniciar una huelga general de protesta. El proletariado no puede permanecer impasible ante la consumación de esa infamia sin nombre. Kurt Wilkens fué alevemente asesinado en la Prisión Nacional. Y esa muerte no puede quedar impune.

LA PROTESTA, que sabe que es fiel intérprete de las aspiraciones y los anhelos del proletariado consciente, proclama desde ya la necesidad de un paro de protesta en toda la Capital, el que debe ser extendido también a todos los pueblos de la República. Desde ya, sin aguardar las resoluciones de los Consejos Federales, debe ser paralizado el trabajo.

¡Que cada cual ocupe su puesto de lucha! ¡Que la protesta sea viril y lo bastante poderosa para dejar patente el repudio de ese crimen cobarde y aleveoso!

...Bajo la dolorosa impresión que nos ha producido el asesinato del querido compañero Wilkens, quizás no acertemos a expresar con claridad nuestro pensamiento. Porque parece que la mente se negaría a funcionar como tratando de significar que es el brazo quien debe levantar...

...Bajo la dolorosa impresión que nos ha producido el asesinato del querido compañero Wilkens, quizás no acertemos a expresar con claridad nuestro pensamiento. Porque parece que la mente se negaría a funcionar como tratando de significar que es el brazo quien debe levantar...

...Bajo la dolorosa impresión que nos ha producido el asesinato del querido compañero Wilkens, quizás no acertemos a expresar con claridad nuestro pensamiento. Porque parece que la mente se negaría a funcionar como tratando de significar que es el brazo quien debe levantar...

tarse airado para castigar este nefando crimen, este crimen tan repugnante como cobarde, perpetrado por los elementos más abyectos de la sociedad: los militares, los amigos del monstruo que masacró al proletariado de la Patagonia.

Foto 4

Se intentó asesinar a Kurt Wilkens

Un guardia - cárceles, llamado Ernesto Jorge Pérez Millán entró a la celda y después de preguntarle: "¿Usted dudado honda impresión SE TRATA SEGUN LA POLICIA DE UN ANORMAL QUE DICE HABER SIDO SOLDADO Y SER

ANTE EL CRIMEN

En la Prisión Nacional, donde se intentó asesinar, este mañana, a Kurt Wilkens, que, como nosotros lectores recordamos, fué ultimado a balazos en su celda de la Prisión Nacional, por un irresponsable y cobarde instrumento de la casta militar. La venganza se ha realizado en la forma más vil y aleveosa que imaginarse pueda. Wilkens, enfermo y debilitado, es sorprendido en su calabozo y muerto por un guardia-cárceles que posiblemente obró instigado por los mismos elementos que tienen sobre su conciencia el peso de la espantosa tragedia patagónica.

La burguesía argentina, que se alarma hipócritamente cada vez que un hijo del pueblo reacciona violentamente contra la sociedad que lo oprime y lo villipendia, parece que ha hecho suya la ley del talión: "ojo por ojo y diente por diente". Y Wilkens, que obró como hombre para vengar la afrenta infamada a todo el pueblo, es la primera víctima de ese carismo que no alcanza a disimular la superficial cultura de las castas privilegiadas y gobernantes.

No será posible atribuir ese asesinato al instrumento irresponsable que lo ejecutó. El brazo de ese miserable obró por cuenta de instigadores ocultos en la sombra y que seguramente quisieron en esa forma vengar la muerte del masacrador Varela. Pero la responsabilidad de ese crimen cae por igual sobre la prensa burguesa que fomentó el espíritu de venganza y sobre el gobierno y las autoridades de la Prisión Nacional, cómplices unos y otras del instrumento que ejecutó lo que ya estaba previsto de antemano.

Quienes simulan repudiar la violencia, recurren a ella para dar rienda suelta a sus perversos instintos. Y los cultores de la legalidad, no satisfechos con las garantías de la ley, recurren al crimen para vengar a uno de su casta. Wilkens cae víctima de esa brutalidad que no tiene ningún contenido en las leyes, en la civilización y en la cultura de que tanto se enorgullece la burguesía...

...Desde ya hay que iniciar una huelga general de protesta. El proletariado no puede permanecer impasible ante la consumación de esa infamia sin nombre. Kurt Wilkens fué alevemente asesinado en la Prisión Nacional. Y esa muerte no puede quedar impune.

LA PROTESTA, que sabe que es fiel intérprete de las aspiraciones y los anhelos del proletariado consciente, proclama desde ya la necesidad de un paro de protesta en toda la Capital, el que debe ser extendido también a todos los pueblos de la República. Desde ya, sin aguardar las resoluciones de los Consejos Federales, debe ser paralizado el trabajo.

La noticia del asesinato de Wilkens, mientras dormía en su celda, produjo en el movimiento obrero una sacudida inolvidable; el mártir fué llorado por todos los proletarios y las clases privilegiadas han visto en ese salvajismo un signo intranquilizador; la conversación del día en todas las esferas sociales, desde la Ca-

Foto 5

la huelga general; ya en máquina el boletín, nos llega la noticia de que los padrones, que se reunían seccionalmente en la mañana del 16 de junio para tratar asuntos del gremio, al saber lo acontecido suspendieron la reunión y declararon la huelga; y con una velocidad de relámpago, la huelga se hizo efectiva en Bue-

ANTE EL CRIMEN

En la Prisión Nacional, donde se intentó asesinar, este mañana, a Kurt Wilkens, que, como nosotros lectores recordamos, fué ultimado a balazos en su celda de la Prisión Nacional, por un irresponsable y cobarde instrumento de la casta militar. La venganza se ha realizado en la forma más vil y aleveosa que imaginarse pueda. Wilkens, enfermo y debilitado, es sorprendido en su calabozo y muerto por un guardia-cárceles que posiblemente obró instigado por los mismos elementos que tienen sobre su conciencia el peso de la espantosa tragedia patagónica.

La burguesía argentina, que se alarma hipócritamente cada vez que un hijo del pueblo reacciona violentamente contra la sociedad que lo oprime y lo villipendia, parece que ha hecho suya la ley del talión: "ojo por ojo y diente por diente". Y Wilkens, que obró como hombre para vengar la afrenta infamada a todo el pueblo, es la primera víctima de ese carismo que no alcanza a disimular la superficial cultura de las castas privilegiadas y gobernantes.

No será posible atribuir ese asesinato al instrumento irresponsable que lo ejecutó. El brazo de ese miserable obró por cuenta de instigadores ocultos en la sombra y que seguramente quisieron en esa forma vengar la muerte del masacrador Varela. Pero la responsabilidad de ese crimen cae por igual sobre la prensa burguesa que fomentó el espíritu de venganza y sobre el gobierno y las autoridades de la Prisión Nacional, cómplices unos y otras del instrumento que ejecutó lo que ya estaba previsto de antemano.

Quienes simulan repudiar la violencia, recurren a ella para dar rienda suelta a sus perversos instintos. Y los cultores de la legalidad, no satisfechos con las garantías de la ley, recurren al crimen para vengar a uno de su casta. Wilkens cae víctima de esa brutalidad que no tiene ningún contenido en las leyes, en la civilización y en la cultura de que tanto se enorgullece la burguesía...

...Desde ya hay que iniciar una huelga general de protesta. El proletariado no puede permanecer impasible ante la consumación de esa infamia sin nombre. Kurt Wilkens fué alevemente asesinado en la Prisión Nacional. Y esa muerte no puede quedar impune.

LA PROTESTA, que sabe que es fiel intérprete de las aspiraciones y los anhelos del proletariado consciente, proclama desde ya la necesidad de un paro de protesta en toda la Capital, el que debe ser extendido también a todos los pueblos de la República. Desde ya, sin aguardar las resoluciones de los Consejos Federales, debe ser paralizado el trabajo.

la huelga general; ya en máquina el boletín, nos llega la noticia de que los padrones, que se reunían seccionalmente en la mañana del 16 de junio para tratar asuntos del gremio, al saber lo acontecido suspendieron la reunión y declararon la huelga; y con una velocidad de relámpago, la huelga se hizo efectiva en Bue-

Foto 6

la huelga general; ya en máquina el boletín, nos llega la noticia de que los padrones, que se reunían seccionalmente en la mañana del 16 de junio para tratar asuntos del gremio, al saber lo acontecido suspendieron la reunión y declararon la huelga; y con una velocidad de relámpago, la huelga se hizo efectiva en Bue-

ANTE EL CRIMEN

En la Prisión Nacional, donde se intentó asesinar, este mañana, a Kurt Wilkens, que, como nosotros lectores recordamos, fué ultimado a balazos en su celda de la Prisión Nacional, por un irresponsable y cobarde instrumento de la casta militar. La venganza se ha realizado en la forma más vil y aleveosa que imaginarse pueda. Wilkens, enfermo y debilitado, es sorprendido en su calabozo y muerto por un guardia-cárceles que posiblemente obró instigado por los mismos elementos que tienen sobre su conciencia el peso de la espantosa tragedia patagónica.

La burguesía argentina, que se alarma hipócritamente cada vez que un hijo del pueblo reacciona violentamente contra la sociedad que lo oprime y lo villipendia, parece que ha hecho suya la ley del talión: "ojo por ojo y diente por diente". Y Wilkens, que obró como hombre para vengar la afrenta infamada a todo el pueblo, es la primera víctima de ese carismo que no alcanza a disimular la superficial cultura de las castas privilegiadas y gobernantes.

No será posible atribuir ese asesinato al instrumento irresponsable que lo ejecutó. El brazo de ese miserable obró por cuenta de instigadores ocultos en la sombra y que seguramente quisieron en esa forma vengar la muerte del masacrador Varela. Pero la responsabilidad de ese crimen cae por igual sobre la prensa burguesa que fomentó el espíritu de venganza y sobre el gobierno y las autoridades de la Prisión Nacional, cómplices unos y otras del instrumento que ejecutó lo que ya estaba previsto de antemano.

Quienes simulan repudiar la violencia, recurren a ella para dar rienda suelta a sus perversos instintos. Y los cultores de la legalidad, no satisfechos con las garantías de la ley, recurren al crimen para vengar a uno de su casta. Wilkens cae víctima de esa brutalidad que no tiene ningún contenido en las leyes, en la civilización y en la cultura de que tanto se enorgullece la burguesía...

...Desde ya hay que iniciar una huelga general de protesta. El proletariado no puede permanecer impasible ante la consumación de esa infamia sin nombre. Kurt Wilkens fué alevemente asesinado en la Prisión Nacional. Y esa muerte no puede quedar impune.

LA PROTESTA, que sabe que es fiel intérprete de las aspiraciones y los anhelos del proletariado consciente, proclama desde ya la necesidad de un paro de protesta en toda la Capital, el que debe ser extendido también a todos los pueblos de la República. Desde ya, sin aguardar las resoluciones de los Consejos Federales, debe ser paralizado el trabajo.

reclan todas las sospechas; pero los gremios de la U. S. A. se declararon en huelga, por sí mismos, y cuando llegó la orden del comando central, los soldados habían tomado la iniciativa. Pero en esos momentos se ha podido constatar la confianza que gozan los anarquistas en el proletariado de la Argentina; el proleta-

Foto 7

reclan todas las sospechas; pero los gremios de la U. S. A. se declararon en huelga, por sí mismos, y cuando llegó la orden del comando central, los soldados habían tomado la iniciativa. Pero en esos momentos se ha podido constatar la confianza que gozan los anarquistas en el proletariado de la Argentina; el proleta-

ANTE EL CRIMEN

En la Prisión Nacional, donde se intentó asesinar, este mañana, a Kurt Wilkens, que, como nosotros lectores recordamos, fué ultimado a balazos en su celda de la Prisión Nacional, por un irresponsable y cobarde instrumento de la casta militar. La venganza se ha realizado en la forma más vil y aleveosa que imaginarse pueda. Wilkens, enfermo y debilitado, es sorprendido en su calabozo y muerto por un guardia-cárceles que posiblemente obró instigado por los mismos elementos que tienen sobre su conciencia el peso de la espantosa tragedia patagónica.

La burguesía argentina, que se alarma hipócritamente cada vez que un hijo del pueblo reacciona violentamente contra la sociedad que lo oprime y lo villipendia, parece que ha hecho suya la ley del talión: "ojo por ojo y diente por diente". Y Wilkens, que obró como hombre para vengar la afrenta infamada a todo el pueblo, es la primera víctima de ese carismo que no alcanza a disimular la superficial cultura de las castas privilegiadas y gobernantes.

No será posible atribuir ese asesinato al instrumento irresponsable que lo ejecutó. El brazo de ese miserable obró por cuenta de instigadores ocultos en la sombra y que seguramente quisieron en esa forma vengar la muerte del masacrador Varela. Pero la responsabilidad de ese crimen cae por igual sobre la prensa burguesa que fomentó el espíritu de venganza y sobre el gobierno y las autoridades de la Prisión Nacional, cómplices unos y otras del instrumento que ejecutó lo que ya estaba previsto de antemano.

Quienes simulan repudiar la violencia, recurren a ella para dar rienda suelta a sus perversos instintos. Y los cultores de la legalidad, no satisfechos con las garantías de la ley, recurren al crimen para vengar a uno de su casta. Wilkens cae víctima de esa brutalidad que no tiene ningún contenido en las leyes, en la civilización y en la cultura de que tanto se enorgullece la burguesía...

...Desde ya hay que iniciar una huelga general de protesta. El proletariado no puede permanecer impasible ante la consumación de esa infamia sin nombre. Kurt Wilkens fué alevemente asesinado en la Prisión Nacional. Y esa muerte no puede quedar impune.

LA PROTESTA, que sabe que es fiel intérprete de las aspiraciones y los anhelos del proletariado consciente, proclama desde ya la necesidad de un paro de protesta en toda la Capital, el que debe ser extendido también a todos los pueblos de la República. Desde ya, sin aguardar las resoluciones de los Consejos Federales, debe ser paralizado el trabajo.

razón humano, no olvidará jamás la fecha fatal del 16 de junio de 1923 ni los acontecimientos que se sucedieron. Pocos días recuerda la historia moderna de la Argentina en los que haya dominado todo el país una emoción colectiva tan intensa y tan sincera.

Foto 8

razón humano, no olvidará jamás la fecha fatal del 16 de junio de 1923 ni los acontecimientos que se sucedieron. Pocos días recuerda la historia moderna de la Argentina en los que haya dominado todo el país una emoción colectiva tan intensa y tan sincera.

ANTE EL CRIMEN

En la Prisión Nacional, donde se intentó asesinar, este mañana, a Kurt Wilkens, que, como nosotros lectores recordamos, fué ultimado a balazos en su celda de la Prisión Nacional, por un irresponsable y cobarde instrumento de la casta militar. La venganza se ha realizado en la forma más vil y aleveosa que imaginarse pueda. Wilkens, enfermo y debilitado, es sorprendido en su calabozo y muerto por un guardia-cárceles que posiblemente obró instigado por los mismos elementos que tienen sobre su conciencia el peso de la espantosa tragedia patagónica.

La burguesía argentina, que se alarma hipócritamente cada vez que un hijo del pueblo reacciona violentamente contra la sociedad que lo oprime y lo villipendia, parece que ha hecho suya la ley del talión: "ojo por ojo y diente por diente". Y Wilkens, que obró como hombre para vengar la afrenta infamada a todo el pueblo, es la primera víctima de ese carismo que no alcanza a disimular la superficial cultura de las castas privilegiadas y gobernantes.

No será posible atribuir ese asesinato al instrumento irresponsable que lo ejecutó. El brazo de ese miserable obró por cuenta de instigadores ocultos en la sombra y que seguramente quisieron en esa forma vengar la muerte del masacrador Varela. Pero la responsabilidad de ese crimen cae por igual sobre la prensa burguesa que fomentó el espíritu de venganza y sobre el gobierno y las autoridades de la Prisión Nacional, cómplices unos y otros del instrumento que ejecutó lo que ya estaba previsto de antemano.

Quienes simulan repudiar la violencia, recurren a ella para dar rienda suelta a sus perversos instintos. Y los cultores de la legalidad, no satisfechos con las garantías de la ley, recurren al crimen para vengar a uno de su casta. Wilkens cae víctima de esa brutalidad que no tiene ningún contenido en las leyes, en la civilización y en la cultura de que tanto se enorgullece la burguesía...

...Desde ya hay que iniciar una huelga general de protesta. El proletariado no puede permanecer impasible ante la consumación de esa infamia sin nombre. Kurt Wilkens fué alevemente asesinado en la Prisión Nacional. Y esa muerte no puede quedar impune.

LA PROTESTA, que sabe que es fiel intérprete de las aspiraciones y los anhelos del proletariado consciente, proclama desde ya la necesidad de un paro de protesta en toda la Capital, el que debe ser extendido también a todos los pueblos de la República. Desde ya, sin aguardar las resoluciones de los Consejos Federales, debe ser paralizado el trabajo.

tatar con satisfacción que el alma popular, cuando vibra libremente, llega a las más altas cumbres de la nobleza, de la solidaridad, del sacrificio. Tenemos fe en el pueblo; algún día se librará de los partidos que lo aprisionan en la red de sus engaños y de su explotación, se libertará también de los malos pastores

Foto 9

tatar con satisfacción que el alma popular, cuando vibra libremente, llega a las más altas cumbres de la nobleza, de la solidaridad, del sacrificio. Tenemos fe en el pueblo; algún día se librará de los partidos que lo aprisionan en la red de sus engaños y de su explotación, se libertará también de los malos pastores

ANTE EL CRIMEN

En la Prisión Nacional, donde se intentó asesinar, este mañana, a Kurt Wilkens, que, como nosotros lectores recordamos, fué ultimado a balazos en su celda de la Prisión Nacional, por un irresponsable y cobarde instrumento de la casta militar. La venganza se ha realizado en la forma más vil y aleveosa que imaginarse pueda. Wilkens, enfermo y debilitado, es sorprendido en su calabozo y muerto por un guardia-cárceles que posiblemente obró instigado por los mismos elementos que tienen sobre su conciencia el peso de la espantosa tragedia patagónica.

La burguesía argentina, que se alarma hipócritamente cada vez que un hijo del pueblo reacciona violentamente contra la sociedad que lo oprime y lo villipendia, parece que ha hecho suya la ley del talión: "ojo por ojo y diente por diente". Y Wilkens, que obró como hombre para vengar la afrenta infamada a todo el pueblo, es la primera víctima de ese carismo que no alcanza a disimular la superficial cultura de las castas privilegiadas y gobernantes.

No será posible atribuir ese asesinato al instrumento irresponsable que lo ejecutó. El brazo de ese miserable obró por cuenta de instigadores ocultos en la sombra y que seguramente quisieron en esa forma vengar la muerte del masacrador Varela. Pero la responsabilidad de ese crimen cae por igual sobre la prensa burguesa que fomentó el espíritu de venganza y sobre el gobierno y las autoridades de la Prisión Nacional, cómplices unos y otros del instrumento que ejecutó lo que ya estaba previsto de antemano.

Quienes simulan repudiar la violencia, recurren a ella para dar rienda suelta a sus perversos instintos. Y los cultores de la legalidad, no satisfechos con las garantías de la ley, recurren al crimen para vengar a uno de su casta. Wilkens cae víctima de esa brutalidad que no tiene ningún contenido en las leyes, en la civilización y en la cultura de que tanto se enorgullece la burguesía...

...Desde ya hay que iniciar una huelga general de protesta. El proletariado no puede permanecer impasible ante la consumación de esa infamia sin nombre. Kurt Wilkens fué alevemente asesinado en la Prisión Nacional. Y esa muerte no puede quedar impune.

LA PROTESTA, que sabe que es fiel intérprete de las aspiraciones y los anhelos del proletariado consciente, proclama desde ya la necesidad de un paro de protesta en toda la Capital, el que debe ser extendido también a todos los pueblos de la República. Desde ya, sin aguardar las resoluciones de los Consejos Federales, debe ser paralizado el trabajo.

DESDE PARIS.—
EL QUE HIZO JUSTICIA

Foto 10

DESDE PARIS.—
EL QUE HIZO JUSTICIA

ANTE EL CRIMEN

En la Prisión Nacional, donde se intentó asesinar, este mañana, a Kurt Wilkens, que, como nosotros lectores recordamos, fué ultimado a balazos en su celda de la Prisión Nacional, por un irresponsable y cobarde instrumento de la casta militar. La venganza se ha realizado en la forma más vil y aleveosa que imaginarse pueda. Wilkens, enfermo y debilitado, es sorprendido en su calabozo y muerto por un guardia-cárceles que posiblemente obró instigado por los mismos elementos que tienen sobre su conciencia el peso de la espantosa tragedia patagónica.

La burguesía argentina, que se alarma hipócritamente cada vez que un hijo del pueblo reacciona violentamente contra la sociedad que lo oprime y lo villipendia, parece que ha hecho suya la ley del talión: "ojo por ojo y diente por diente". Y Wilkens, que obró como hombre para vengar la afrenta infamada a todo el pueblo, es la primera víctima de ese carismo que no alcanza a disimular la superficial cultura de las castas privilegiadas y gobernantes.

No será posible atribuir ese asesinato al instrumento irresponsable que lo ejecutó. El brazo de ese miserable obró por cuenta de instigadores ocultos en la sombra y que seguramente quisieron en esa forma vengar la muerte del masacrador Varela. Pero la responsabilidad de ese crimen cae por igual sobre la prensa burguesa que fomentó el espíritu de venganza y sobre el gobierno y las autoridades de la Prisión Nacional, cómplices unos y otros del instrumento que ejecutó lo que ya estaba previsto de antemano.

Quienes simulan repudiar la violencia, recurren a ella para dar rienda suelta a sus perversos instintos. Y los cultores de la legalidad, no satisfechos con las garantías de la ley, recurren al crimen para vengar a uno de su casta. Wilkens cae víctima de esa brutalidad que no tiene ningún contenido en las leyes, en la civilización y en la cultura de que tanto se enorgullece la burguesía...

...Desde ya hay que iniciar una huelga general de protesta. El proletariado no puede permanecer impasible ante la consumación de esa infamia sin nombre. Kurt Wilkens fué alevemente asesinado en la Prisión Nacional. Y esa muerte no puede quedar impune.

LA PROTESTA, que sabe que es fiel intérprete de las aspiraciones y los anhelos del proletariado consciente, proclama desde ya la necesidad de un paro de protesta en toda la Capital, el que debe ser extendido también a todos los pueblos de la República. Desde ya, sin aguardar las resoluciones de los Consejos Federales, debe ser paralizado el trabajo.

en su celda de la Prisión Nacional Pérez Millán Temperley, lo atacó mientras dormía es Wilkens?", le descerrajó un balazo. -- El suceso ha producido honda impresión entre los gremios obreros

PARIENTE DEL TENIENTE CORONEL VARELA Y HA QUERIDO "VENGAR SU MUERTE"

El atentado del ministro don José María...

La Federación O. Regional La huelga general

La F. O. R. A. resolvió el mismo día 13 de junio dar a publicidad en LA PROTESTA la siguiente declaración de huelga: "Compañeros: El más aleve asesinato ha sido cometido por las hordas de la Prisión Nacional. La venganza que se venía tramando ha sido puesta en práctica ayer de madrugada, mientras nuestro querido compañero dormía. Una descarga de fusil destrozó el pecho. El asesinato no puede ser más bárbaro ni más baja la venganza. Han procedido, pues, como sólo saben hacerlo los cobardes. La F. O. R. A., consecuente con sus principios, ha declarado la huelga general, como acto de protesta, en toda la República. ¡Trabajadores! Que nadie se llame a silencio. No lanzarse a la calle en esta emergencia significa solidarizarse con los bárbaros sucesos de la Patagonia y con el repudiable asesinato cometido en la Prisión Nacional. Compañeros, proletarios, hombres conscientes, a la calle!

llenado de indignación el sentimiento honrado y generoso de los hombres del trabajo. Y frente al prepotente desafío, sólo se impone una sola actitud: la huelga general, que desde este momento queda proclamada. Los valerosos y resueltos militantes de esta institución, tienen el deber moral de conseguir con su voluntad y su actividad, el paro absoluto de todas las actividades de la ciudad. Es necesario hacer

sentir a amigos y enemigos que el crimen horrendo y cobarde halla entre nosotros el más profundo repudio y que no estamos dispuestos a tolerar resignadamente la dolorosa desaparición de Kurt Wilkens. A la calle, pues, todos los trabajadores. ¡Que en las arterias suntuosas de Buenos Aires brame la protesta y rija el odio de todos los desheredados que en Wilkens vieron el muchacho bueno, todo co-

razón, que se sacrificó por los que tienen hambre de justicia y de libertad ¡Viva la huelga general! — El Consejo Local." El 16 de junio los locales obreros se ven frecuentadísimo por la noche en busca de noticias; la efervescencia crece y los ánimos están dispuestos a la acción de protesta. La F. O. R. A. intenta comunicar tele-

Año XVI Número suelto: 10 centavos Buenos-Aires, 20 de Junio de 1923 EDICION DE 12 PAGINAS Núm. 5248

ULTIMA HORA

ALICACIONES UN TRIBUTAR: Capital e Interés \$ 7.50 m/a Exterior \$ 7.50 oro

Administración: C. TELEFONICA 9901, Avenida Redacción: 6810, Avenida

Río de todo lo ridículo (Forte pago) DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE Dice lo que todos callan

Los trágicos y sangrientos sucesos de ayer RESULTARON DOS MUERTOS, DIEZ HERIDOS GRAVES Y NUMEROSOS LEVES

El agente Arias se encuentra en gravísimo estado EN AVELLANEDA FUE MUERTO UN MORTORMAN E INCENDIADO UN TRANVIA Ampliando su información, ULTIMA HORA ofrece una verdadera primicia gráfica.- Crónica documentada de los sucesos de la calle Bartolomé Mitre SE DIO POR TERMINADO EL PARO GENERAL SE SUSPENDERÁ EL TRABAJO EL DIA DEL ENTIERRO DEL OBRERO MUERTO AYER

Cuando ocurrió la sangrienta matanza de ayer, el agente Arias se encontraba en gravísimo estado. En Avellaneda fue muerto un mortorman e incendiado un tranvía. Ampliando su información, ULTIMA HORA ofrece una verdadera primicia gráfica. Crónica documentada de los sucesos de la calle Bartolomé Mitre. SE DIO POR TERMINADO EL PARO GENERAL SE SUSPENDERÁ EL TRABAJO EL DIA DEL ENTIERRO DEL OBRERO MUERTO AYER.

El agente Arias se encuentra en gravísimo estado. En Avellaneda fue muerto un mortorman e incendiado un tranvía. Ampliando su información, ULTIMA HORA ofrece una verdadera primicia gráfica. Crónica documentada de los sucesos de la calle Bartolomé Mitre. SE DIO POR TERMINADO EL PARO GENERAL SE SUSPENDERÁ EL TRABAJO EL DIA DEL ENTIERRO DEL OBRERO MUERTO AYER.

El agente Arias se encuentra en gravísimo estado. En Avellaneda fue muerto un mortorman e incendiado un tranvía. Ampliando su información, ULTIMA HORA ofrece una verdadera primicia gráfica. Crónica documentada de los sucesos de la calle Bartolomé Mitre. SE DIO POR TERMINADO EL PARO GENERAL SE SUSPENDERÁ EL TRABAJO EL DIA DEL ENTIERRO DEL OBRERO MUERTO AYER.

El triunfo de Varela habría sido un insulto permanente, una indeleble injuria a la vida. Los campos patagónicos, la tierra toda habría gemido del escándalo. No podía ser eso y no fué. El sacrificador surgió, y sacrificando, sacrificóse a la vez a sí mismo. Algo más fuerte que su voluntad se le impuso a Kurt Wilkens, lo dominó. El escuchó la voz interior y exterior y cumplió su mandato. Imposible desobedecer. Sobre los osarios de la carnicería, pudieron echarse entonces de bruces, los compañeros de los fusilados y exclamar: ¡Ya se ha hecho justicia! ¡Ya están vindicados, cam, radas! ¡Ya están vindicados, cam, radas!

El triunfo de Varela habría sido un insulto permanente, una indeleble injuria a la vida. Los campos patagónicos, la tierra toda habría gemido del escándalo. No podía ser eso y no fué. El sacrificador surgió, y sacrificando, sacrificóse a la vez a sí mismo. Algo más fuerte que su voluntad se le impuso a Kurt Wilkens, lo dominó. El escuchó la voz interior y exterior y cumplió su mandato. Imposible desobedecer. Sobre los osarios de la carnicería, pudieron echarse entonces de bruces, los compañeros de los fusilados y exclamar: ¡Ya se ha hecho justicia! ¡Ya están vindicados, cam, radas! ¡Ya están vindicados, cam, radas!

El triunfo de Varela habría sido un insulto permanente, una indeleble injuria a la vida. Los campos patagónicos, la tierra toda habría gemido del escándalo. No podía ser eso y no fué. El sacrificador surgió, y sacrificando, sacrificóse a la vez a sí mismo. Algo más fuerte que su voluntad se le impuso a Kurt Wilkens, lo dominó. El escuchó la voz interior y exterior y cumplió su mandato. Imposible desobedecer. Sobre los osarios de la carnicería, pudieron echarse entonces de bruces, los compañeros de los fusilados y exclamar: ¡Ya se ha hecho justicia! ¡Ya están vindicados, cam, radas! ¡Ya están vindicados, cam, radas!

El triunfo de Varela habría sido un insulto permanente, una indeleble injuria a la vida. Los campos patagónicos, la tierra toda habría gemido del escándalo. No podía ser eso y no fué. El sacrificador surgió, y sacrificando, sacrificóse a la vez a sí mismo. Algo más fuerte que su voluntad se le impuso a Kurt Wilkens, lo dominó. El escuchó la voz interior y exterior y cumplió su mandato. Imposible desobedecer. Sobre los osarios de la carnicería, pudieron echarse entonces de bruces, los compañeros de los fusilados y exclamar: ¡Ya se ha hecho justicia! ¡Ya están vindicados, cam, radas! ¡Ya están vindicados, cam, radas!

El triunfo de Varela habría sido un insulto permanente, una indeleble injuria a la vida. Los campos patagónicos, la tierra toda habría gemido del escándalo. No podía ser eso y no fué. El sacrificador surgió, y sacrificando, sacrificóse a la vez a sí mismo. Algo más fuerte que su voluntad se le impuso a Kurt Wilkens, lo dominó. El escuchó la voz interior y exterior y cumplió su mandato. Imposible desobedecer. Sobre los osarios de la carnicería, pudieron echarse entonces de bruces, los compañeros de los fusilados y exclamar: ¡Ya se ha hecho justicia! ¡Ya están vindicados, cam, radas! ¡Ya están vindicados, cam, radas!

El triunfo de Varela habría sido un insulto permanente, una indeleble injuria a la vida. Los campos patagónicos, la tierra toda habría gemido del escándalo. No podía ser eso y no fué. El sacrificador surgió, y sacrificando, sacrificóse a la vez a sí mismo. Algo más fuerte que su voluntad se le impuso a Kurt Wilkens, lo dominó. El escuchó la voz interior y exterior y cumplió su mandato. Imposible desobedecer. Sobre los osarios de la carnicería, pudieron echarse entonces de bruces, los compañeros de los fusilados y exclamar: ¡Ya se ha hecho justicia! ¡Ya están vindicados, cam, radas! ¡Ya están vindicados, cam, radas!

Como documento para la historia, reproducimos en facsimil estas páginas de un diario burgués y reaccionario.

Argentina declara el paro en la Capital

gráficamente, la noticia de la huelga al interior, pero las oficinas telegráficas se niegan a transmitirla; sin embargo la huelga se hizo efectiva en todo el país de la misma forma espontánea que en Buenos Aires. 17 DE JUNIO

La ciudad presenta un aspecto tranquilo, de silencio, de expectativa; los chauffeurs habían declarado el paro la noche anterior, y éste era absoluto; los panaderos lo habían declarado antes del mediodía del 16; los lavadores y limpiabronces de autos por la tarde; los Mozos y Anexos de la Capital igualmente; los albañiles, los pintores, los carpinteros y aserradores, los cocheros, los expendedores de mafta, los ayudantes y peones de cocina, los vendedores de diarios, los zapateros, los constructores de carruajes, etc., etc. Solo marchan algunos tranvías. La ciudad depende de lo que resuelvan los gremios obreros y existe en todas partes esa sensación; es domingo, y el aspecto bullicioso de ese día en la gran ciudad, ordinariamente, contrasta con este domingo del 17 de junio, presagio de violentas explosiones. Los sindicatos autónomos y los adheridos a la U. S. A. también decretan la huelga. LA PROTESTA, el Comité Pro Presos y la F. O. R. A. reclaman el cadáver de Wilkens. Los locales están repletos, principalmente el de los panaderos, en Bartolomé Mitre 3270. Se comienza a recibir noticias del paro en el interior; de Rosario informa telefónicamente la Federación Obrera Local que fué declarada la huelga y el proletariado respondió unánimemente; en Avellaneda se obliga a cerrar las puertas a parte del comercio. La Federación Local Bonaerense constata la unanimidad del paro en la Capital; la F. O. R. A. indica a que la sangre del mártir querido sea la savia y el espón para proseguir sin desmayos la cruzada reivindicadora. Los presos de la Prisión Nacional don de fuera asesinado Wilkens se declaran también en huelga, negándose a recibir el rancho; también ellos quisieron empujar la única arma de que disponen para demostrar su solidaridad con el caído. Se da cuenta de numerosos arrestos en todos los barrios de la Capital. Se recibe por fin la versión exacta sobre el estado de Wilkens; falleció a las cuatro de la mañana, después de una penosa pero heroica agonía. Wilkens murió con la altivez y la grandeza de alma que había vivido. Las autoridades policiales temen el entierro de Wilkens y en lugar de entregar su cadáver a los obreros, lo hacen llevar clandestinamente a la Morgue y después a la Chacarita, donde lo depositan en la calle 3, seppultura 57, tablón 4. A las 16 se produce un gesto previo de indignación frente al local de Bartolomé Mitre 3270; resultan algunos heridos y tres tranvías que pretendían continuar su marcha sufrieron algunos desperfectos; entre los pasajeros y los huelguistas se cambian algunos golpes y suenan algunos tiros. La policía realiza varios arrestos de camaradas y clausura el local. Copiamos algunos párrafos de los manifiestos de declaración de huelga. "¡Por Wilkens, por la F. O. R. A.! Por la dignidad, proletaria piteada, canchales, levántemos la antorcha de nuestros ideales y que bajo su luz se cobijen todos los hijos del pueblo. La indiferencia en este caso es cobardía; el silencio es crimen!" (El Comité de Huelga de Obros del Puerto). "Pintores Unidos decreta desde hoy la huelga general del gremio; en señal de protesta por el íncuo e inculcable atentado. "Que ningún hombre se convierta en traidor de la causa de los oprimidos y que ninguna herramienta se mueva para producir. "Obreros pintores, en solidaridad con Wilkens y contra sus asesinos ¡Viva la huelga general! (La Comisión de Pintores Unidos). Los vendedores de diarios se declaran igualmente en huelga y no reciben más

ULTIMA HORA

Nuestra información gráfica sobre los sucesos de ayer

El coche No. 12 de la línea del Puerto "B", incendiado anoche por los huelguistas. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El agente Arias, víctima de un atentado, es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11)

El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11)

El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11)

El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11)

El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11)

La Federación de la Industria del Calzado. "¡KURT WILKENS! que con tu gesto elocuente y viril vengaste, con tu sacrificio, la muerte de más de 1,500 hermanos asesinados, como tú, por la mano de un esbirro, que con su caricatura grotesca e instigado por los mercaderes de la patria saltó al escenario social, encarnando el prototipo del asesino cobarde e inconsciente, dándote muerte alevosa-

mente, mientras estabas entregado al sueño — quizás — dulce y sagrado de nuestra sociedad futura". (Maquinistas Teatrales y Anexos). "El pueblo, ¿cómo piensa hacer el pueblo frente a tanto dolor e injusticia tanta? Las barricadas son nuestro punto de honor; son, en fin, la cumbre, deslumbrante que se yergue altiva ante nuestros ojos atónitos de horror y de espanto". (Miercoles 20 de Junio de 1924)

El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11)

El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11)

El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11)

El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11)

El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11) El cadáver de Kurt Wilkens es trasladado al Hospital Militar. (La información completa de este hecho grave, la hallará el lector en la página 11)

(Continúa en la página 2)

Una página de "Ultima Hora" del 16 de junio que informa sobre los sucesos ocurridos con motivo del paro

to, como un soberbio interrogante"... (Obreros en Dulce Unidos).

"Compañeros! Ante esta afrenta inferida a todos los que sufren el rigor de este régimen infame y tiránico, no caben vacilaciones; nada de titubeos, compañeros; que cada uno de vosotros ocupe el lugar que le corresponde en esta emergencia"... (Mozos y Anexos de la Capital).

"Una vez más los sentimientos del proletariado han sido lastimados en lo que tiene de más caro, en sus sentimientos solidarios y de admiración hacia el hombre íntegro y noble que supo reconcentrar en sí el ansia de justicia de todos los proletarios, WILKENS, el hombre noble que llevaba su palabra como antorcha, enseñando el camino de la liberación y que, llegado el momento de prueba, con mano firme y segura, sabiéndose el apóstol de una justicia que no está en los códigos y sí en los corazones, suprimió al tristemente célebre bandolero galeonado que se llamó Tite, coronel Varela"... (Sindicato Ferroviario de la C. G. Bs. As.).

"Arriba los corazones! Que cada uno ocupe su puesto de combate. La calle debe ser nuestro cuartel, la inteligencia nuestro jefe. ¡Adelante!"... (Comisión de Huelga de los Galponistas, Escaleristas y Anexos).

Frente al bárbaro asesinato del compañero Wilkens, esta organización decretó la huelga general de sus afiliados. Los momentos son de prueba. Hay, pues, necesidad de levantar una vez más nuestro grito de guerra: ¡Viva la huelga general! — La comisión de huelga."

"De acuerdo con la F. O. R. A. y la F. O. L. B., este gremio ha decretado la huelga general de protesta contra el alevo asesinato de Wilkens". — La comisión de O. Constructores de Carros.

Y lo mismo los escultores en madera, la federación de luz y fuerza, los aceites unidos, los obreros plumereros, los aserradores, y anexos de Boca y Barracas, los cocineros y anexos, los mosaístas y anexos, los picapedreros y graniteros, la federación de sindicatos ferroviarios; todos expresan valientemente con la huelga general su condenación del crimen y su maldición para los asesinos. La desaparición del cadáver de Wilkens es vivamente comentado.

18 DE JUNIO

LA PROTESTA edita un número extraordinario para informar sobre la marcha del movimiento.

Continúa la huelga en la capital y en el interior con toda intensidad. Hasta los presos de la prisión y de la penitenciaría de Buenos Aires mantienen su protesta.

La F. O. R. A. da a la publicidad un comunicado del que entresacamos estos párrafos:

"La columna social ha enmudecido al paralizar su labor las abejas. No hay un solo hombre del pueblo de cuyos labios no parta el anatema por el enorme e inconcebible crimen cometido por los bárbaros y viles que tienen en sus manos la fuente de la vida: Estado y Capital.

"Nosotros acusamos a ellos de ese asesinato sin precedentes. Ellos han lanzado al proletariado revolucionario a la situación de violencia en que se encuentran; ellos han provocado la guerra llevando su cinismo y cruel bestialidad al extremo inconcebible de sepultar a nuestro amado mártir Wilkens como quien arroja una bestia cualquiera al muladar. "Ellos han desatado la ira y el dolor más potente en todos los hermanos del querido muerto.

"Es posible, camaradas que esto quede así? ¿Podríamos dignamente llamarlos hombres y hermanos del gran idealista, sin contestar a la bestial provocación de los enemigos del pueblo productor, es decir, de la vida misma?

"El paro de los trabajadores en general es unánime en toda la región, a excepción de algunos viles e incondicionales instrumentos de la reacción y el despotismo entronizados. Constantemente llegan a nuestro Comité de huelga noticias de todas partes, las cuales ponen de manifiesto con toda elocuencia la simpatía y veneración que nuestro hermano Wilkens había despertado en el pueblo todo, en cuyo holocausto dió su generosa vida.

Después del violento choque entre la policía y los huelguistas (Continuación de la página 2)



Alfredo Paggi, herido de bala en una mano y con el cual se hicieron los primeros disparos...

El director de la Asistencia Pública, doctor Zucchiari, personalmente atendió a algunos heridos, trasladados después al Hospital Ramos Mejía.

El obrero muerto.— En la hora de la tarde de ayer, que por su herida fueron curados...



Dr. Zucchiari, director de la Asistencia Pública, atendiendo a un herido...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública, personalmente atendió a algunos heridos, trasladados después al Hospital Ramos Mejía.

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública, personalmente atendió a algunos heridos, trasladados después al Hospital Ramos Mejía.

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública, personalmente atendió a algunos heridos, trasladados después al Hospital Ramos Mejía.



Algunos Agentes, heridos de bala en el momento del choque...

Algunos Agentes, heridos de bala en el momento del choque...

Otra página del mismo diario, por la que se puede apreciar la gravedad de los acontecimientos ocurridos.

Es innecesario que les digamos a los trabajadores que se mantengan firmes, dignos y activos hasta hacer sentir con toda intensidad el peso de nuestra conciencia y de nuestra acción."

La F. O. L. B. bonaerense publica también un enérgico manifiesto; leemos en él:

"Estad atentos a las resoluciones de las reuniones de delegados y del Comité de huelga. Hasta que, de común acuerdo con todos los delegados de los gremios adheridos, no se dé oficialmente por terminado el paro, que ningún obrero reanude las tareas. La voz de orden no debe partir de los sectores que fueron a esta lucha arrastrados por los acontecimientos.

2ª EDICION LOTERIA DE HOY

Table with lottery results for Provincia de Córdoba, listing numbers and prizes.

El hecho de que el sábado...

El hecho de que el sábado...



Dr. Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...



Dr. Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

Al César lo que es del César

La diplomacia argentina y la adhesión a la Liga de las Naciones

Este es el título de un relato que Diego Luis Molinari, ex subsecretario de Relaciones Exteriores, publicará en ULTIMA HORA, el jueves próximo.

En él se verá la verdadera actuación que tuvieron el entonces presidente de la nación, doctor Hipólito Yrigoyen, y los delegados argentinos ante la Asamblea de Ginebra.

ULTIMO MOMENTO

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...



Dr. Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...



Dr. Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

Por Avellaneda

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

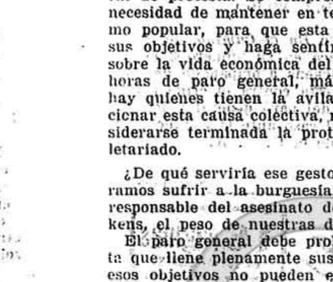
El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

ANTE EL CRIMEN

En la Prisión Nacional, donde se cometió el crimen...

En la Prisión Nacional, donde se cometió el crimen...

En la Prisión Nacional, donde se cometió el crimen...

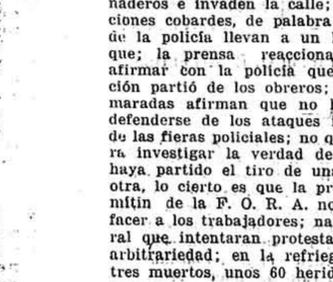


Dr. Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...



Dr. Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El Comité de Huelga de la F. O. R. A.

El Comité de Huelga de la F. O. R. A. llama a la dignidad obrera...

El Comité de Huelga de la F. O. R. A. llama a la dignidad obrera...

El Comité de Huelga de la F. O. R. A. llama a la dignidad obrera...

Wilens fué cobardemente agredido hoy en la Prisión Nacional

Un soldado de la guardia-carceles, llamado Ernesto Jorge Pérez Millán Temperley lo atacó mientras dormía

El agresor entró a la celda y después de preguntarle: "¿Usted es Wilkens?", le descerrajó un balazo

El suceso ha producido honda impresión entre los obreros



Dr. Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...



Dr. Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El agresor entró a la celda y después de preguntarle: "¿Usted es Wilkens?", le descerrajó un balazo

El agresor entró a la celda y después de preguntarle: "¿Usted es Wilkens?", le descerrajó un balazo

El agresor entró a la celda y después de preguntarle: "¿Usted es Wilkens?", le descerrajó un balazo

El agresor entró a la celda y después de preguntarle: "¿Usted es Wilkens?", le descerrajó un balazo

Critica 12 páginas en 120 segundos

Wilens fué cobardemente agredido hoy en la Prisión Nacional

Un soldado de la guardia-carceles, llamado Ernesto Jorge Pérez Millán Temperley lo atacó mientras dormía

El agresor entró a la celda y después de preguntarle: "¿Usted es Wilkens?", le descerrajó un balazo

El suceso ha producido honda impresión entre los obreros



Dr. Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...



Dr. Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El doctor Zucchiari, director de la Asistencia Pública...

El agresor entró a la celda y después de preguntarle: "¿Usted es Wilkens?", le descerrajó un balazo

El agresor entró a la celda y después de preguntarle: "¿Usted es Wilkens?", le descerrajó un balazo

El agresor entró a la celda y después de preguntarle: "¿Usted es Wilkens?", le descerrajó un balazo

El agresor entró a la celda y después de preguntarle: "¿Usted es Wilkens?", le descerrajó un balazo

El asesinato de Wilkens y el proletariado del interior de la República

do en los momentos más graves, nos dirigimos a los obreros de esa entidad, en el sentido de que por encima de la voluntad de sus jefes y de los judas que los explotan y engañan, prosigan con nosotros la lucha, y vengán fraternalmente a pelear por la justicia y a morir por la libertad."

La huelga fué continuada, pese a la lógica traición de los que hacen de sus maquinaciones contra el movimiento obrero un oficio.

La industria del calzado, los conductores de carros, los pintores unidos, los obreros del puerto de la capital, los ladrieros, los guincheros del puerto, los conductores de carruajes, los tabaqueros, los expendedores de nata, la federación de luz y fuerza, los aceteros, cocheros de plaza, etc., con la adhesión de chauffeurs y conductores de carros, que no pertenecen a la F. O. R. A., continúan la huelga. En una palabra, los gremios de la F. O. R. A. quedaron en su puesto de lucha, acompañados por la simpatía y la solidaridad efectiva de algunos gremios de la U. S. A., y de otros autónomos.

En esas circunstancias, y habiendo enterrado la policía clandestinamente el cadáver del camarada Gómez, uno de los caídos en Bartolomé Mitre, la F. O. R. A. y la F. O. L. bonaerense acuerdan por la tarde dar por terminado el paro para el jueves a las 6 de la mañana.

Algunos gremios tuvieron que continuar el paro a consecuencia de conflictos planteados debido a la huelga general; la mayoría de los presos fueron poco a poco saliendo en libertad; pero en la prisión quedan todavía algunos, como Barraza.

Y no hemos nombrado hasta aquí al asesino, al ejecutor de Wilkens. ¿Pero es que puede interesarnos ese vil instrumento? Nosotros acusamos a los asesinos, a la clase que armó su brazo, a los que tienen la responsabilidad de la vida de 36 años que nos arrebataron.

Unos días después de los sucesos, el camarada Rodolfo González Far escribió: "Todo grande siente la fatiga como un ave guerrera enredada en sus entrañas. Sabe que tarde o temprano lo arrebatará en su vuelo, lo llevará a perderse, a estrellarse, ya a los pies de un tirano, ya sobre una barricada. Y desuena la muerte."

Wilkens sabía... El que no sabe nada, el que es un pobre inconsciente es su matador. Viscoso y pequeño, vedillo, ahorrando, queriendo pasar por loco, alegando terpes alucinaciones. Héroe de los militares, se transforma de pronto en un vulgar chicanero irresponsable. Echa borda abajo el gesto, la dignidad, hasta el móvil de su crimen y se presenta a sus jueces tornado en un simple idiota. (Guardaoslo!, señores!)

"Nuestra historia no precisa ni el recuerdo de ese maula alveoso. Le basta con su muerte, le sobra con su vivo. Kurt Wilkens y Simón Radowitzky. ¡Eh ahí la medalla grabada en nuestros corazones!"

Los anarquistas no tenemos interés alguno en el ejecutor del crimen; no nos interesa su nombre ni nos inmutará nada de cuanto se refiera a su suerte futura. Si los jueces quieren premiar su hazaña poniéndolo en libertad, que lo hagan; no levantaremos la voz para pedir que se le aplique la ley, una ley que sólo ha sido hecha y sólo es esgrimida para defender los intereses de los dominadores, de los amos, de los explotadores. Nosotros acusamos a los asesinos, a todos los asesinos de Wilkens y es a ellos a quienes pedimos y a quienes pediremos cuentas de nuestro hermano, el vengador de los caídos en la Patagonia.

Podrían llenarse muchas páginas con lo escrito aquellos días en nuestra prensa, en los volantes callejeros, en las declaraciones de los gremios, en las arengas de los grupos y centros culturales anarquistas, en la prensa de los sindicatos. Renunciemos a ello ahora. La Capital de la República ha vibrado hondamente por los latidos del corazón proletario. Y esas voces que se levantaron solidarias sin buscar una fórmula literaria de expresión, sin tener en cuenta otra idea que la de gritar el dolor de que el alma se sentía herida; son una noble corona ofrecida al mártir por sus amigos y compañeros de lucha y de ideales.

En todo el país, la huelga general de solidaridad y de protesta puso un sello memorable a las jornadas del 17 al 21 de junio. No tenemos noticias de lo realizado en cada población obrera de la república. A continuación damos un pequeño resumen, valiéndonos de algunos manifiestos publicados y de noticias dadas a publicidad en la prensa, de cómo recibieron los trabajadores de las provincias la noticia del cobarde asesinato.

SANTA FE.—

La Federación obrera local declaró de inmediato la huelga y convocó un mitin en su local para el domingo 17 por la noche; el salón era demasiado pequeño para contener la concurrencia y ésta tuvo que quedar en la calle. La policía recibió orden de dispersar a los que se habían reunido en la calle para oír la palabra de los oradores; ocho compañeros que anatematizaron la hazaña de la reacción y dignificaron el nombre de Wilkens; a la terminación del acto, la policía, temiendo que se organizara una demostración callejera, dió un asalto contra las masas congregadas y con ese motivo se cambiaron más de cincuenta disparos; resultaron dos obreros heridos y un policía. La policía clausuró los locales obreros y realizó unos veinte arrestos. Algunos camaradas pasaron encerrados varias semanas.

forma el 17 sobre el estado de ánimo de los trabajadores y sobre las proporciones del movimiento. El 18 los camaradas informan que la ciudad parece que estuviera bajo la ley marcial. Numerosos grupos de cosacos, destacados en puntos estratégicos, impiden la formación de grupos y a la continuidad de la propaganda huelguista; se celebraron mítines de protesta en medio de inusitado despliegue de fuerzas policiales. Hubo numerosos detenidos. Con motivo de los sucesos se desencadenó una furia de persecuciones contra los militantes anarquistas que duró algunas semanas, bien que en general las persecuciones en Rosario contra nuestros camaradas es un fenómeno crónico.

El Sindicato Ferroviarios Unidos del F. C. C. A. lanzó cuatro vibrantes manifiestos de protesta durante el movimiento: "El vengador de los crímenes de la Patagonia es inmortal, como Sócrates, Séneca, Galileo, Giordano Bruno, Ferrer, los mártires de Chicago y otros muchos que pasan su recuerdo y sus obras a las generaciones futuras y viven y vivirán siempre en la mentalidad y el corazón de los pueblos" — decían los camaradas de ese sindicato en uno de ellos.

La Casa del Pueblo y Biblioteca Popular de Rosario han repartido volantes incitando a la huelga general, lo mismo

Copiamos de algunos manifiestos: "Nadie trabaje. Nadie traicione esta causa. Es la justicia que avanza. Paso a ella.

¡Abajo el militarismo, el Estado, el capital!

Y que la memoria del caído, de Wilkens, sirva de sol que alumbré el camino de los pueblos que buscan su porvenir, no en el reinado de la violencia, sino en el de la paz y el trabajo." (El comité de huelga de los obreros del puerto de Ing. White y Galván).

"Ayer Silveyra, hoy Wilkens; dos gritos de pelea que la clase privilegiada lanza a la faz de los obreros; recojámoslos, camaradas; y si ayer fué cobarde nuestra actitud ante la injusta extradición de Silveyra, hoy la continuidad de ese silencio significaría la actitud más vergonzosa y el baldón más denigrante que pesaría en nuestra conciencia." (Agrupación anarco-sindicalista La Libertaria, de Ing. White).

El periódico *En el Camino*, de Bahía Blanca, publica en su número 3 el retrato de Wilkens acompañado de una violenta protesta contra el crimen y da un resumen del paro general y los comentarios del caso ante la conducta de los gremios de la U. S. A.

5ª EDICION Critica 16 páginas EN DOS SECCIONES

La F. O. R. A. decretó el paro y la U. S. A. lo hará hoy con motivo del atentado a Wilkens

AUMENTA POR MOMENTOS LA EFERVESCENCIA OBRERA. — LOS CHAUFFEURS CELEBRAN UNA GRAN ASAMBLEA EXTRAORDINARIA. — PANADEROS, LIMPIADORES DE AUTOS Y OTROS GREMIOS SE INCORPORAN A LA HUELGA

El paro será mañana general

Cabecera de una edición de "Crítica" anunciando la declaración de huelga por la Federación O. R. Argentina.

La doctrina de la sangre
Justicia, no más crimen!

El comité pro presos provincial de Santa Fe y casi todos los gremios y grupos. El camarada Enrique Nido califica en un hermoso artículo el asesinato de Wilkens como la herencia de Onecativo er el ejército argentino. (LA PROTESTA, 20 de junio, 1923).

BAHÍA BLANCA E ING. WHITE.

Wilkens había trabajado en esta zona y era vivamente recordado por muchos trabajadores. El movimiento fué también de una magnífica espontaneidad y unánime. Los estibadores de Ing. White, por ejemplo, influenciados durante muchos años por el anarquismo, demuestran a cada instante el arraigo de sus convicciones. Los camaradas Domínguez, Perano y Anderson Pacheco hablaron en una reunión de más de mil personas el 17 por la mañana, cuando llegó la noticia del asesinato confirmada; el domingo por la noche los portuarios se declararon en huelga de protesta; los conteros y mozos, lo mismo; los panaderos ya lo habían hecho desde las 12. En Bahía Blanca y en Ing. White la huelga fué el lunes 18 completa; el ejemplo de los anarquistas hizo que aún los gremios amorfos continuaran el paro; la vuelta al trabajo se resolvió el miércoles para el jueves, con la advertencia de algunos sindicatos que si entretanto se producían otros sucesos, el paro continuaría. El cronista del movimiento en estas localidades termina diciendo que el pueblo ha sentido cordialmente el asesinato del héroe hermano.

LA PLATA.—

La huelga fué decidida por la Federación Obrera Local al tener noticia de la tragedia de Buenos Aires; los gremios de la U. S. A. remolonearon; algunos declararon la huelga el 18 por la noche, al ver que en todo el país el paro era absoluto; otros, del mismo talante, la declararon terminada el 19, no obstante los sucesos de la calle Bartolomé Mitre en Buenos Aires. En las reuniones de los gremios de la F. O. R. A. y de los anarquistas en general se dió, en vista de las tristes experiencias adquiridas, que la F. O. R. A. y los anarquistas no debían volver a tener en cuenta que existe una U. S. A. traidora de todas las buenas causas. (Véase la crónica de LA PROTESTA, 26 de junio, 1923).

Los albañiles y los gráficos acompañaron a la Federación Obrera Local en el paro hasta el jueves 21. He aquí cómo termina la Local, reunida en sesión permanente, su declaración de huelga: "Y que los brazos que forjan las herramientas, levantan la producción, alcanzan todas las obras, construyen todos los puentes; y todos los caminos, empuñen las armas de la libertad en defensa de nuestro ideal ultrajado en la persona del camarada Kurt Wilkens, que ha sido enterrado en Buenos Aires sigilosa y por las siniestras y desprovistas hienas que tienen a su servicio los explotadores..."

NECOCHEA.—

La Federación Obrera Local mantuvo el paro tres días; varios otros gremios autónomos se adhirieron igualmente. El diario local *Necochea* suspendió su salida, como acto de solidaridad con los gremios en huelga. Los panaderos, adheridos a la Local, fueron los primeros en decretar el paro y los últimos en resolver la vuelta al trabajo; los cocheros,

El periódico anarquista *Ideas*, número 100, termina un artículo sobre Wilkens el héroe y el mártir: "Nunca, pues, mejor que hoy que nuestro hermano Wilkens ha caído, podemos decir con Mirbeau: 'La sangre que en el rostro de los verdugos es una mancha horrible, en el de los mártires resplandece como un eterno sol.'"

Y eso es Wilkens: un mártir que se erguirá entre todos, perpetuamente, para acusar a unos de su traición y de su cobardía y ser para los otros un ejemplo de firmeza y de valor."

SAN JUAN.—

La Federación Obrera Provincial de San Juan estaba en conflicto contra los desmanes de las hordas del gobernador Cantoni, a causa de una huelga de los panaderos. Al recibir la noticia de los sucesos de Buenos Aires, los gremios autónomos se asociaron a la F. O. P. Sanjuanina en la protesta solidaria, entre ellos los mozos, chauffeurs, gráficos y cocheros.

Este nuevo movimiento enfureció más a las autoridades y una reacción brutal que llenó las prisiones fué su resultado inmediato; el peligro de la difusión de la F. O. P. Sanjuanina movió todas las fuerzas defensivas del orden existentes; muchos camaradas han debido desaparecer de la provincia para salvar la vida.

MENDOZA.—

La huelga declarada por nuestros camaradas fué todo un éxito; comentando sus resultados los consejos de la F. O. Provincial y de la Local Mendocina, terminan un manifiesto con estas palabras: "Al decretar el paro las Federaciones Provincial y Local de Mendoza, todos los gremios adheridos a ellas respondieron como un solo hombre, y por eso, ya que este fué un exponente de fuerza que expusimos ante los sicarios que no lo esperaban, creyéndonos sumisas ovejas, sigamos luchando con más ahínco para que todos los compañeros que hoy se encuentran al margen de nuestras organizaciones vengamos a ocupar su puesto de lucha, pues el crimen tan bárbaramente cometido en la prisión nacional, no es el primero ni ha de ser tampoco el último. Por lo tanto, trabajadores, no nos echemos a dormir, y alerta para que cuando sea necesario salir a la calle estemos siempre listos. ¡Viva la Federación O. Provincial de Mendoza! ¡Viva la revolución social! ¡Viva la anarquía!"

TUCUMAN.—

La Federación Obrera Local Tucumana declaró la huelga para el 13 de junio; la secundaron los chauffeurs, panaderos y zapateros; el domingo 17 la agrupación Brazo y Cerebro, los chauffeurs, la Local publicaron manifiestos de protesta. La Local termina su declaración de huelga: "¡Contra el crimen del Estado nuestra protesta elocuente! ¡Viva la huelga!" Los chauffeurs dicen: "El camarada Wilkens ha sido asesinado por orden de la casta militar y del capitalismo mientras dormía en su celda de la prisión nacional..."

ORAN (Salta).—

El sindicato de oficios varios recibe las noticias de los sucesos de Buenos Aires cuando ya había terminado el conflicto; publica, sin embargo, una hermosa proclama a los trabajadores, en la que afirma: "Los trabajadores, conscientes, hacemos responsables de ese monstruoso crimen a toda la burguesía y en especial al gobierno... Que nuestro hermano Wilkens, asesinado por la cobardía de la soldadesca oficial, sea de hoy en adelante una bandera que se agite en todos los rincones del país como un desafío a todos los parásitos del capitalismo..."

GENERAL PICO (La Pampa).—

La Federación Obrera Local Comarcal convocó un mitin para el 20, obstaculizado por la policía, que debió a los camaradas J. Pringe y Desajo; no satisfecha la Federación convocó la reunión pública para el 21; un enorme e injustificado despliegue de fuerzas policiales retuvo mucha concurrencia; sin embargo

los albañiles, etc., también mantuvieron firmemente el movimiento. El correspondiente de LA PROTESTA comunica: "Puede decirse sin exageración que el paro es unánime y que el crimen llevado a cabo contra nuestro querido compañero repercutió hondamente en el corazón de todos los explotados de esta localidad..." (J. Cardella, en la edición del 22 de junio).

Además de la Local y de los panaderos, el quincenario femenino *Nuestra Tribuna* y el Centro de estudios sociales femenino Sembradoras de Ideales editaron un manifiesto a las mujeres, a las madres, a todos los que abrigan un sentimiento humano... "El asesinato alejoso de Wilkens ha repercutido en todos los corazones nobles del proletariado de ambos sexos de la República Argentina y de allende los mares. Que todos los trabajadores, hombres y mujeres, se adhieran a esta manifestación de duelo obrero..."

Juana Rouco, en el quincenario *Nuestra Tribuna*, escribe un artículo sobre las dos violencias, es decir sobre la violencia capitalista y estatal y la violencia de Wilkens.

TANDIL (B. Aires).—

Debido al esfuerzo de algunos camaradas, el crimen de la prisión nacional motivó en esta población una gran propaganda. Dos grandes manifiestos han sido publicados por los sindicatos de Trabajadores del campo, de panaderos, de albañiles y por la agrupación Aurora Libertaria. El primero con la declaración de huelga general y una valiente expresión de solidaridad con Wilkens y un repudio del crimen cobarde. El segundo manifiesto es dedicado a exponer la cobardía y la traición de la U. S. A. y de su dependencia local. Termina así: "El proletariado local, que supo cumplir con su deber ante la hora trágica y cruel por que atravesaba el proletariado de la Argentina, dió una bofetada terrible al rostro de esos traidores y falsos revolucionarios de opereta. Y esta traición, no debemos olvidarla ni silenciarla, porque implicaría un acto de fealdad ante la villana acción. Que calga sobre esos apóstoles de la hipocresía y del cinismo, la sanción moral condenatoria por parte de todo aquel obrero que tenga algún resabio de dignidad. Que se grite con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Traición, traición, traición!"

El 19 se celebró un mitin al que concurrieron unas dos mil personas, que condenaron el asesinato feroz y monstruoso. No obstante la orden de vuelta al trabajo dada por los traidores sempiternos del proletariado, el movimiento cesó cuando llegó la resolución de la F. O. R. A.

MAR DEL PLATA.—

La huelga general fué declarada inmediatamente por la Federación Obrera Local, que había mantenido ejemplarmente la protesta contra la extradición de Silveyra. El movimiento no decayó hasta ser ordenada la vuelta al trabajo.

ARTEAGA (B. Aires).—

El sindicato de oficios varios proclama la huelga general y publica un manifiesto explicativo, donde, entre otras cosas, leemos: "Wilkens, tus sentimientos humanitarios no eran como para cometer el crimen, y solo el llanto de las 1500 madres, hijos y esposas pudo levantar tu brazo vengador y justiciero..." Se celebró un hermoso mitin en la plaza pública.

LA RIOJA.—

En esta provincia no existe organización obrera, pero no por eso faltan los hombres de corazón. LA PROTESTA recibió el 22 de junio un telegrama de esta provincia con el siguiente texto: "Asociámonos a la protesta exteriorizada con motivo del zarpazo banaleco y criminal de la burguesía que arrebató la vida a Wilkens. Que la sangre del estropeado martir aumente la fuerza dinámica y moral del rojo pabellón libertario; grabando en la conciencia de los hombres la idea del deber a cumplir. Salud. Varios compañeros..."

TRES ARROYOS (B. Aires).—

La Federación Obrera Local Comarcal declaró la huelga y fué unánimemente aclamada en Copetonas, Oransé, Oriente, Coronel Dorrego y otras poblaciones de la zona.

la voz condenatoria de nuestros camaradas se hizo oír. La actitud indiferente que gremios como los de mozos, ferroviarios, empleados de comercio y panaderos fué acremente censurada por todos los que comprenden y aman la solidaridad proletaria.

El quincenario anarquista pampeano *La Pampa Libre* dedica casi todo su número del 10 de julio a Wilkens. Lee, nos estas palabras finales del editorial: "¡Amigos y enemigos! Elevémonos por sobre el asco del momento y reconfortemos nuestros espíritus con cosas más buenas y justas. Perdonemos a ese instrumento de una casta soberbia. ¡Perdonémosle! ¡Que viva sus días en libertad, como reptil o como fiera!"

La Federación Obrera Local Comarcal dice en un manifiesto: "¡Incapaces de condenarlo, por cobardía, por saber que todo el pueblo amaba a Wilkens y admiraba su gesto, por miedo a la acción popular, mandaron asesinarlo en la misma cárcel..."

BAIÑARCE (B. Aires).—

La sociedad de trabajadores del campo declaró la huelga al tener noticia del asesinato; varias comisiones fueron enviadas al campo para comunicar la adquisición; respondieron en una buena parte de la zona los trabajadores, en especial los picapedreros del Cerrito y el Ahumado. Los gremios de la U. S. A., que al principio habían demostrado tanto entusiasmo, al recibir órdenes de Buenos Aires comenzaron a "sabotear" el movimiento.

Dice un manifiesto de los trabajadores del campo: "... ¡Compañeros, trabajadores! Nuestra conciencia y nuestros derechos han sido ultrajados una vez más; nuestros verdugos han lanzado a nuestro rostro una infamia sin nombre. ¿Qué esperamos? A la lucha. Trabajadores de Balcarce, por Wilkens, por nuestros presos, por la libertad y la justicia, todos a la calle..."

Un grupo de mujeres proletarias "antes de la verdad y la justicia" publicó un vibrante llamado a las mujeres y al pueblo productor. Dice: "¡Mujeres: Wilkens, el hombre de férrea voluntad, el infatigable luchador de una causa santa, ya no existe! Estarán satisfechos los verdugos del pueblo? ¡No! No les basta con eso, aún quedan nuestros muertos en la prisión nacional, aún queda la tétrica Sierra Chica y la nunca bastante maldiciada Ushuaia..."

CHACABUO (Bs. Aires).—

La sociedad de obreros panaderos y reparadores publicó un largo manifiesto sobre Santa Cruz, sobre el hecho de Wilkens y el asesinato infame, termina proclamando la huelga general desde el domingo 17.

En un segundo manifiesto reafirma su actitud de acuerdo a la resolución de la F. O. R. A.

BRAGADO (Bs. Aires).—

Los obreros panaderos declaran la huelga y publican un energético llamado de reivindicación de Wilkens. "Kurt Wilkens ha muerto, pero vive y vivirá eternamente en el corazón de todos los trabajadores conscientes... Kurt Wilkens no mató al tirano Varela, derribó una fiera sanguiñaria, que convirtiera en silencio a 1500 trabajadores..."

CORDOBA.— Todo los sindicatos de la F. O. Provincial respondieron con entusiasmo a la huelga; de los numerosos manifiestos publicados los tenemos a mano ejemplares. El asesinato de Wilkens fué más allá del ambiente obrero; en una revista de los estudiantes e intelectuales de Córdoba, leemos una hermosa página firmada por Horacio Miravet y titulada "Kurt Wilkens"; comienza con estas palabras: "Una garra impaciente ha perforado el cuante grotesco de nuestra civilización..."

PERGAMINO (B. Aires).—

Los obreros panaderos cesan automáticamente en sus labores al llegar, informes de lo pasado en Buenos Aires. La Federación Obrera Local se declaró en sesión permanente; se formó un comité mixto con los partidarios de la U. S. A., pero las experiencias demostraron que es siempre mejor contar con las propias fuerzas, por mínimas que sean. En Pergamino sobresalleron en la firmeza del paro y en la propaganda los panaderos y los albañiles; así como un grupo de anarquistas; La propaganda de nuestros camaradas hizo plegar al movimiento a casi todos los obreros de la localidad.

CHABAS (B. Aires).—

Los anarquistas de Chabas desarrollaron una gran agitación por medio de manifiestos sobre los hechos de la Patagonia y la personalidad de Wilkens, "aquel hombre íntegro, dice un manifiesto, que no tuvo valor para sufrir imposible todas las podredumbres de este régimen de oprobio y maldad social, y que se erigió en juez del pueblo ultrajado y villipendido en todos los tiempos y en todos los lugares..."

JUJUY.—

A esa lejana provincia llegó la noticia cuando fué enviado un telegrama anunciando la vuelta al trabajo. El proletariado hubiera querido responder con la huelga general, pero se ordenó ya no quedaba por hacer más que la celebración de un mitin de protesta. Este tuvo lugar el 24 de junio, en una plaza pública.

CHACABUO (Bs. Aires).—

La sociedad de obreros panaderos y reparadores publicó un largo manifiesto sobre Santa Cruz, sobre el hecho de Wilkens y el asesinato infame, termina proclamando la huelga general desde el domingo 17.

En un segundo manifiesto reafirma su actitud de acuerdo a la resolución de la F. O. R. A.

25 DE MAYO (Bs. Aires).—

El centro de estudios sociales Voluntad, publica un extenso manifiesto con el título: "Sangre, sangre nuestra. Wilkens el mártir." Se lee en ese desborde de exclamaciones, hijas del más sincero dolor: "Pero Kurt Wilkens, que fué grande y generoso hasta en el momento de morir, no merecía esa muerte, ajeje, brutal, cobarde... ¡Ah, Wilkens, te arrancaron de la vida los que saben que no podían matar tu espíritu! Tú has muerto, pero los hombres, pero tu espíritu vivirá con nosotros, y nos confortará en los momentos de amargura y de decepción, haciéndonos más dignos de las ideas que tan noble y desinteresadamente supiste defender..."

BRAGADO (Bs. Aires).—

Los obreros panaderos declaran la huelga y publican un energético llamado de reivindicación de Wilkens. "Kurt Wilkens ha muerto, pero vive y vivirá eternamente en el corazón de todos los trabajadores conscientes... Kurt Wilkens no mató al tirano Varela, derribó una fiera sanguiñaria, que convirtiera en silencio a 1500 trabajadores..."

O'BRIEN (Bs. Aires).—

Un grupo de anarquistas editan un manifiesto de protesta: "El crimen cometido no tiene un solo atenuante, una sola disculpa, pues asumió los contornos más irritantes y más repudiables: Wilckens, preso, desarmado, dormido y lisiado, debía ser sagrado para sus verdugos..."

SAN FERNANDO (Bs. Aires).—

Los trabajadores de esta localidad palpitaron al unísono con los de Buenos Aires. La Federación Local de San Fernando y Tigre declaró el paro de inmediato y a causa de las circunstancias locales volvió al trabajo antes de hacerlo en la capital; al ocurrir los sucesos de Bartolomé Mitre, publicó un manifiesto en el que dice: "Si esta Federación resolvió la vuelta al trabajo antes que nuestros hermanos de la capital, ello no obsta para que estemos atentos para paralizar nuevamente las labores si el caso lo requiere, y para ello apelamos a la conciencia del proletariado local..."

QUEMU-QUEMÓ (Pampa).—

El centro obrero de esta localidad da a la publicidad un manifiesto declarando la huelga para el 22 por 24 horas en señal de protesta contra el asesinato de Wilckens. Panaderos y oficios varios decretaron el paro por 48 horas.

movimiento solidario ineludido en toda la república. Como en casi todos los gritos de angustia de esos días de dolor, dicen nuestros camaradas: "El corazón de Wilckens ha cesado de latir, pero el ideal que lo inflamara en una exaltación sublime de amor a los oprimidos, continúa haciendo palpitir el pecho de sus hermanos, que han de saber hacer justicia..."

Onel. PRINGLES (Bs. Aires).—

El centro de estudios sociales "Germinal" termina así su llamado: "Tu cuerpo ha muerto, pero tu alma es inmortal... ¡La humanidad te queda agradecida, salud! ¡Wilckens, gloria en tu tumba! ¡Mueran los asesinos!"

ANATUYA (S. del Estero).—

Un grupo de ferroviarios explica al proletariado de la localidad, en un manifiesto, la significación de la vida y de la muerte de Wilckens, "símbolo de libertad y de justicia". La agrupación anarquista Nueva Senda dedica también un manifiesto titulado "¡Bárbaros!" a la memoria del caído.

DARRAGUEIRA (Bs. Aires).—

Se declararon en huelga los albañiles por 48 horas.

VILLA MARIA (Córdoba).—

La Federación Obrera Comarcal de Villa María declaró la huelga general a partir del 17 de junio; el paro fue unánime, durante 56 horas. Se realizaron dos actos públicos de protesta contra el crimen de la prisión nacional; la defecación de la U. S. A. no tuvo efecto sensible de ninguna especie.

LOMAS DE ZAMORA (B. A.).—

La huelga decretada por la Federación Obrera Local abarcó los siguientes pueblos: Lomas, Temperley y Adrogue.

PAÑANA (E. Ríos).—

La huelga se hizo efectiva por parte de los marítimos y de camaradas aislados.

RIO CUARTO (Córdoba).—

La Federación Obrera Local declaró el paro y su resolución paralizó casi totalmente las actividades, no solo en los grandes adheridos sino en las masas productoras del pueblo en general.

CASILDA (S. Fe).—

Convocado por un vibrante manifiesto del sindicato de oficios varios se realizó el 21 de junio un mitin de protesta contra la tragedia de la prisión nacional.

ALEJANDRO (Córdoba).—

La protesta fue espontánea y sobrepasó los cálculos previos. El comisario recorrió todos los establecimientos invitando a mantener abiertas sus puertas y a boicotear el paro. Esfuerzo inútil; los trabajadores respondieron al paro, incluso los desorganizados y los autónomos.

Podríamos continuar extensamente esta breve mención de localidades en que los trabajadores han hecho sentir de una manera o de otra su voz de protesta; donde no hubo fuerzas para la huelga, no faltó un grupo de camaradas que editaran un manifiesto condenatorio del crimen.

Tampoco mencionamos aquí las publicaciones sobre Wilckens aparecidas en nuestra prensa — gritos de dolor sinceros y nobles, como los que pueden encontrarse en "En el Camino" (B. Blanca), "La Pampa Libre" (General Pico), "La Verdad" (Tandil), "Nuestra Tribuna" (Necochea), "Inquietud" (Santa Fe), "Renovación" (Azul), "El Despertar Isleño" (Arroyo Inatonta), y, sobre todo en "Ideas" (La Plata), donde Wilckens aparece como un tema de constante admiración para redactores y colaboradores.

Ecos del asesinato de Wilckens en el proletariado Internacional

URUGUAY.—

El Consejo Federal de la F. O. R. U. en unión con la agrupación "Trabajo", dió el 17 de junio a la circulación un breve manifiesto al proletariado titulado "¡Asesinos!". Heo aquí:

Kurt Wilckens, el hermano anarquista que ofendiera su libertad y su vida a la causa del pueblo ha sido cobardemente asesinado en el día de ayer, mientras dormía, por una fiera al servicio del capitalismo.

El hombre bueno que purgaba en el lóbrego encierro de la cárcel el horrendo (?) delito de haber hecho justicia al pueblo escarnecido, poniendo fin a la existencia del odioso verdugo de Santa Cruz, Teniente Coronel Héctor Varela, ha caído al golpe homicida de las armas de la patria, que sólo sirven para defender la bolsa de los bandidos.

Una vez más la sangre inocente ha manchado las manos impuras de los verdugos.

El corazón de Wilckens ha cesado de latir, pero el ideal que lo inflamara en una exaltación sublime de amor a los oprimidos, continúa haciendo palpitir el pecho de sus hermanos, que han de saber hacer justicia.

Nada de lamentaciones estériles ni lágrimas que sólo han de provocar el desprecio de los soberbios.

Ahoguemos en lo más profundo de nuestro pecho el dolor que nos embarga y sepamos hacer honor a la memoria del querido muerto.

Trabajadores, compañeros de dolor, hermanos en el ideal, sepamos en esta hora de prueba elevarnos sobre nuestra propia pequeñez y afrontar cara a cara, sin miedo ni cobardía, la lucha a que se nos provoca.

Nos han matado un hermano, han volteado todo su odio contra un hijo del pueblo, y ese crimen exige una reparación inmediata.

No es a Wilckens al que han pretendido aniquilar en su orgullo insensato los enemigos de la libertad humana, es al ideal que palpita en su alma generosa, y esto no han de conseguirlo, porque él es el que ilumina a todos los oprimidos de la tierra en su largo peregrinaje, por la conquista de un futuro de justicia.

Compañeros anarquistas, hermanos trabajadores, contra la fiera sedienta de sangre que nos acecha oculta, en las sombras, alzad nuestros brazos dispuestos

a la pelea, hasta acorralarla en su guarida.

Contra la infamia burguesa, contra los instintos criminales de nuestros verdugos, la acción viril y decidida de los que luchan por la redención de la especie humana.

El 20 de junio la F. O. R. U. publica un boletín extraordinario sobre los sucesos de la Argentina para predisponer al proletariado uruguayo a secundar el movimiento.

La Alianza Anárquica Internacional (sección uruguayo) publicó un hermoso manifiesto titulado "Que el mundo sepa por qué fue asesinado Kurt Wilckens", culpando de la muerte de nuestro camarada al capitalismo, al militarismo, al Estado.

El periódico anarquista "Trabajo" dedica su editorial del número 16, a Kurt Wilckens. El "Hombre" ha sabido igualmente dignificar al héroe en varias ocasiones. Su número 252 trae en la portada un retrato del héroe al mimiógrafo, dibujado por J. Pardo. Propone como repara-

ción contra la Argentina que se hiera mortalmente su vida económica. En "Hacia la Libertad", órgano del Sindicato Único del Automóvil de Montevideo encontramos interesantes y sentidas páginas sobre el caído. "La Tierra", de Salto, publica el notable artículo de "Crítica", que había sido reproducido también por LA PROTESTA.

CHILE.—

"La noticia del vil y cobarde atentado de que fué víctima el vengador Wilckens tuvo su concreción en dos actos de protesta y de propaganda libertaria."

Reunidos los delegados de los centros de estudios sociales "Redención", "J. D. Gómez Rojas", "Luz y Acción" y "Agrupación anarquista 'La Tierra'" y la Unión Local de la I. W. W., se acordó efectuar un mitin el domingo 24 a las 4 p.m. Este acto sería preparatorio de un paro por 4 horas (medio día), que efectuarían los I. W. W. el martes.

Para el mitin del domingo los centros de estudios sociales y para el paro del 26 la I. W. W., lanzaron vibrantes proclamas en que invitaban al pueblo a concurrir a los mítines a efectuarse en la Alameda al pie de la estatua de O'Higgins.

Estos actos estuvieron regularmente concurridos; en ellos hicieron uso de la palabra varios compañeros, que detallaron los crímenes horribles cometidos por el nefasto coronel Varela en la fe-

gión magallánica en que miles de obreros fueron asesinados vilmente.

Crímenes que castigó, crímenes que vengó el carácter y la mano de Wilckens, borrando de la tierra la vida repugnante del asesino uniformado Varela.

Wilckens generosamente, brindó su vida: para lavar la afrenta que a los trabajadores hiciera el militar aquel, y la justicia burguesa lo sumaría y mantenía en una celda de la Prisión Nacional donde, a altas horas de la noche, un miserable milico, un tráfuga inconsciente de la causa proletaria, lo asesinó mientras dormía..." (De Claridad, Santiago)

En el periódico Claridad del 2 de junio aparece una carátula grabada en madera y acompañada de un cartel de Rodolfo González Pacheco sobre Wilckens y comentarios de la redacción en otra página con un retrato de Wilckens en la enfermería de la Penitenciaría.

En el semanario El Sembrador, de Iquique, aparecieron varias publicaciones sobre el vengador de los caídos en la Patagonia.

PARAGUAY.—

Según las noticias de la prensa burguesa, durante la huelga en Buenos Aires las camaradas del Paraguay publicaron de inmediato un manifiesto de protesta y realizaron reuniones.

BOLIVIA.—

El Centro Obrero Libertario y los anarquistas de Bolivia han hecho conocer en la forma que les fué posible los crímenes de Varela, jefe espiritual de José Ayeros; comunican a la F. O. R. U. en una carta sobre Wilckens la resolución unánime siguiente:

1.—Aprobar la conducta del compañero Kurt Wilckens con respecto al sanguinario teniente coronel Varela.

2.—Protestar enérgicamente por intermedio de la F. O. R. U. contra los autores que se mueven en las esferas gubernamentales, que han empujado a su vil instrumento, el miserable J. Pérez Millán Temperley, para asesinar a nuestro infortunado camarada Wilckens mientras dormía en una de las celdas de la Prisión Nacional" (véase LA PROTESTA, 24 de julio).

PERU.—

En La Protesta de Lima, órgano de los libertarios del Perú, número de julio de 1923, aparece el retrato de Wilckens con un entusiasta y vibrante artículo que comienza: "He aquí el símbolo del pensamiento y de la acción! Este, personificación del hombre todo amor, todo bondad, todo altruismo y consecuente con los postulados del ideal redentor de la especie humana: la anarquía, ha sido asesinado por el poder estatal en una de las cárceles de la región argentina..."

El Obrero en Madera, órgano de la federación de carpinteros y ramos similares de Lima, dedica una sentida nota al caído, con este título: "¡Salve, oh Wilckens!"

BRASIL.—

El periódico comunista libertario A Plebe, de San Paulo, dedica en su número 213 un buen espacio al crimen sin nombre del asesinato de Wilckens (con el retrato del héroe); informa sobre la huelga de protesta en la Argentina. En San Paulo los zapateros convocaron una sesión pública que se realizó el 23 de junio por la noche con una gran concurrencia de trabajadores. Der Freie Arbeiter, de Porto Alegre, publica las informaciones remitidas por la A. I. T. sobre Wilckens y el desenvolvimiento de la huelga general.

CUBA.—

El Progreso de La Habana, órgano del sindicato de la industria fabril, dedica en varias ocasiones sus columnas al asesinato de Wilckens y a la tragedia de la Patagonia. En una de ellas, un compañero, Amadeo Pérez, escribe una apología del vengador: en otro número del 13 de septiembre comenta la colecta burguesa en favor del asesinato de Wilckens.

Nueva Luz, también de La Habana, escribe al tener noticia del crimen de la Prisión Nacional de Buenos Aires: "...El capitalismo de todos los países con ferocidad leonina, ataca y extermina

a todo hombre, a todo rebelde que hace ostensible, de una manera u otra el sublimado ideal de sus concepciones.

Los proletarios tienen mucho que hacer en esta contienda, en esta titánica lucha entre lo arcaico y lo nuevo.

¡Aquí va nuestro saludo para el camarada Wilckens!"

MÉJICO.—

En el número de julio de la revista Humanidad, el camarada Jesús González escribe un artículo: "Kurt Wilckens, asesinado".

En El Rebelde, de Orizaba, número 22, Antonio Rodríguez dedica a nuestro mártir un artículo titulado "¡Almas Rebel-



Editor's Note: The News Service of the I.W.O.A. is sent to the allied press as well as to those labor and revolutionary papers which apply for it. Please reproduce items of interest to your readers. The allied organizations are asked to inform the editor of their country where reports are sent out by our News Service would be regularly published. Please put us on your mailing list and send us regularly your publications.

Nº 10 July 5, 1923 Page 1 (17)

For immediate reproduction in the press

KURT WILCKENS ASSASSINATED IN THE DUNGEONS OF THE ARGENTINE.

To the Workers of the World! To the Revolutionary Syndicalists and Industrialists! To the Anarchists! To the Labour Organizations all the world over!

In few countries have the revolutionary elements conducted as steady and persistent a propaganda against international reaction as in the Argentine. From whichever country an appeal was made for help and for solidarity, the response was always immediate from the Argentine. The Italian Syndicalist Union, the anarchists of Italy, the revolutionists of Spain, the victims of plutocratic tyranny in the U.S.A., the comrades of Chile, the martyrs of plutocratic tyranny in the U.S.A., do not and are always ready to do for their brothers persecuted in the whole world by the furious reaction encircling us. The comrades in the Argentine have never considered it necessary to burden the attention of their own sufferings and with the tragedies of the proletarian battles which they had to go through.

To-day, it is our duty to contribute to the defense of our brothers in the Argentine with the same spontaneity and the same devotion with which the latter know to bring forth at every hour, on every occasion.

Let us recapitulate the origin of the latest events: The Tragedy of Patagonia. Among the darkest pages of governmental and capitalist repression in the Argentine it is necessary to mention the episodes of Patagonia, the southern regions of the Argentine. The workers of Patagonia exploited and tyrannized to an unheard-of in history degree, for a period of over a year. The landed proprietors and the great capitalist owners forced great losses and considerable drawbacks, but refused to yield to the just demands of the strikers. On the contrary, they increased their warfare in order to quell the strike by force of arms. The result of this military expedition was the brutal repression of the movement and the murder, in cold blood, of 1500 workmen. The commander of the military forces was in the hands of Lieutenant-Colonel Varela who distinguished himself by his savagery and treachery. This, he had promised to the strikers who would submit his mediation to liquidate the conflict according to their wishes and not to molest them any further in the future. Attracted by this promise, 600 workers who had occupied the town of Paso Dombos, surrounded their arms. Only a few of these 600 escaped the hecatomb which caused their annihilation. The rest were massacred by the military forces. On the North American proletariat:

Kurt Wilckens avenged on the person of Lieutenant-Colonel Varela the assassination of 1500 workmen! The entire press — whether labour or bourgeois — had applied information to the readers upon the events in the South. The conviction reigned everywhere that the crimes of Patagonia would not remain unpunished. It is just why the police forces of the republican government of the Argentine in the last months of the year 1922, had a high regard for the Buenos Aires newspaper, the police superior in numbers to that of St. Petersburg — but do not every time with greater ruthlessness the attempts at public demonstrations to vent the indignation of the united proletariat.

Facsimil de la edición inglesa del boletín extraordinario de la A. I. T. comunicando el asesinato de Wilckens.

des". En el mismo número se transcribió el manifiesto de la Alianza Anárquica Internacional, sección uruguayo: "Que el mundo sepa por qué fue asesinado Kurt Wilckens". El mismo periódico transcribe en su número del 9 de agosto de 1923 un sueldo sobre Wilckens tomado de Tierra y Libertad, de Barcelona.

ALEMANIA.—

"Telegráficamente llegó a Europa sólo una noticia fragmentaria y mal redactada que publicaron los periódicos españoles e italianos. La prensa alemana puede permitirse ahora el lujo de la información telegráfica." Por consiguiente, cuando la noticia del asesinato de Wilckens llegó por correo desde España a Berlín, el 25 de junio, la huelga general decretada por los anarquistas de la Argentina había cesado ya. Queremos hacer un pequeño resumen del eco del asesinato sin nombre de nuestro camarada, tanto

para servir de información a los camaradas de la Argentina como de agradecimiento a los que han sabido comprender la significación de ese hecho alevoso. El 26 de junio la Asociación Internacional de los Trabajadores publicó un boletín extraordinario para la prensa obrera contenido en el manifiesto "Kurt Wilckens asesinado en las mazmorras de la Argentina", en que se dirige a las organizaciones revolucionarias del mundo entero, a los sindicalistas, a los anarquistas, haciendo resaltar el espíritu solidario de los revolucionarios de la Argentina y la necesidad de acudir esta vez espontáneamente en su ayuda. En ese manifiesto se narra la tragedia de la Patagonia y se pinta la personalidad de Kurt Wilckens, sin olvidar el eco que tuvo su asesinato en los trabajadores agéni-

fiesto se narra la tragedia de la Patagonia y se pinta la personalidad de Kurt Wilckens, sin olvidar el eco que tuvo su asesinato en los trabajadores agéni-ficados de la huelga general sangrienta que fué declarada a consecuencia del crimen. En ese llamado leemos: "Carecemos de otros detalles por ahora sobre la marcha de los acontecimientos, pero conociendo el espíritu del movimiento revolucionario de América del Sur, y especialmente de la Argentina, es fácil adivinar la gravedad del momento que atravesamos nuestros hermanos de aquella región."

"Que la voz poderosa de los trabajadores de todos los países y de sus organizaciones obreras se haga oír y proclame su solidaridad con el proletariado de la Argentina en su hora de angustia y de lucha contra las fuerzas unidas de la reacción."

NEWS SERVICE

ISSUED BY THE SECRETARIAT OF THE I.W.O.A. Address: Fritz Kater (IWOA) Kopernickstr. 25/1 Berlin O. 34

responsables a los representantes oficiales del gobierno criminal de la república Argentina en vuestros países respectivos de la vida de nuestros camaradas argentinos!"

El mismo día el camarada Rudolf Rocker habló en un mitin contra la reacción sobre el asesinato de Wilckens (de una información del correspondiente de LA PROTESTA en Berlín).

El 7 de julio el Freie Arbeiter, órgano de la Federación Comunista Anarquista de Alemania, publicó el manifiesto de la A. I. T.

"El 9 de julio, aniversario de la jurata de la independencia en la Argentina, se celebró en Berlín, en Schoenhauer Alle, número 10, un mitin de protesta convocado por la Bolsa de Trabajo de Berlín, contra el asesinato de Kurt Wilckens. Hablaban Agustín Souichy y Rudolf Rocker. Souichy mencionó la huelga general de la F. O. R. U. y de la F. O. R. U. contra la extradición de Silveyra, haciendo resaltar la diferencia de temperamento y de espíritu del proletariado de la Argentina en comparación con el alemán, que sufre siempre el peso de la educación coartadora de la social democracia. Rocker ha pronunciado uno de sus brillantes discursos. Analizó con lujo de detalles la tragedia patagónica y los crímenes de Varela y se esforzó por dar un esbozo de la noble figura de Wilckens, cuyo folletismo no fué quebrantado en la acción viril en que ofendió su vida. Es lástima que el discurso de Rocker no haya sido tomado taquígraficamente; constituiría una de las piezas oratorias más inspiradas; a nuestro juicio, el compañero Rocker es el que más penetró en la naturaleza del acto de Wilckens y en la personalidad de nuestro amigo, porque Wilckens no puede ser comparado a los ejecutores de atentados de que la historia del anarquismo nos da cuenta."

En este mitin se adoptó la siguiente resolución: "El mitin expresa su indignación por el cobarde asesinato cometido por el gobierno argentino en la persona del noble revolucionario Kurt Wilckens. Exige al gobierno de la Argentina que cesen las persecuciones contra la clase obrera y ponga en libertad a los luchadores encarcelados. El mitin se declara solidario con el acto justo y humano de Kurt Wilckens y expresa su simpatía más profunda a los bravos luchadores de la clase obrera argentina. Sigue con la más grande atención su lucha y les asegura su completa solidaridad."

A esta resolución, se adhirió en un mitin celebrado en la Bolsa de Trabajo de la F. A. U. D. (De la misma información del correspondiente de LA PROTESTA) en la ciudad de Hamburgo, el 18 de julio se celebró en Hamburgo un gran mitin convocado por la Anarchische Freilund, profesión de cárceles con el retrato de Wilckens fueron repartidos por la ciudad; hizo uso de la palabra C. Langer, un amigo personal de Wilckens. Los trabajadores congregados expresaron viva indignación contra los asesinos del vengador de los obreros de Santa Cruz.

El número 89 de Alarm, de Hamburgo, publica el retrato de Wilckens y comentarios sobre su asesinato. En el número 10-11, informa sobre el éxito del mitin de protesta.

Robochy, jefe espiritual de los anarquistas, reunió adheridos a la A. I. T. en su número 6 se ocupa de Wilckens y de los sucesos de la Patagonia.

Anarchisches Ky, periódico de los anarquistas rusos refugiados en Alemania, trae en su número 2 un artículo sobre Wilckens y otro sobre la huelga de los trabajadores de la Argentina.

El 29 de julio la Bolsa de Trabajo de Eberfeld celebra un mitin público de protesta contra el asesinato de Wilckens y envía al ministro de la Argentina en Alemania una enérgica resolución en nombre de los trabajadores de aquella ciudad.

En ocasión de la llegada de la tragedia a Hamburgo, los anarquistas de esta ciudad repartieron volantes en español recordando a Wilckens y a los caídos en la Patagonia; los carteles repartidos también ejemplares de esta protesta.

SUECIA.

El 29 de junio el diario Arbetsaren, de Stokolmo, órgano de la central adherida a la A. I. T., publica el llamado de la Internacional de Berlín: numerosos sindicatos de Suecia expresaron su condena...

NORUEGA.

Alarm, órgano de la N. S. F., publica el manifiesto de la A. I. T., 7 de julio. La Bolsa del Trabajo de Cristiania (véase Alarm del 21 de julio) celebra el 4 de julio un mitin de protesta y envía la expresión de su solidaridad con Wilkens...

HOLANDA.

El Bureau internacional antimilitarista publica un manifiesto de protesta. De Sindicalist, órgano de la nueva organización sindical holandesa publica el llamado de la A. I. T. en su número del 21 de julio: lo mismo hicieron Het Bouwvak, órgano de los obreros de la construcción, el 19 de julio, Recht door Zee, periódico anarquista de Groningen, De Arbeid, órgano del N. A. S. y otros.

Arbeiter! Proletarier!

Montag, 9. Juli, abends 7 Uhr, im gr. Saal der Brauerei Königstadt, Schönhauser Allee 10

Oöffentliche Protest-Versammlung gegen die Ermordung des Revolutionärs Kurt Wilkens im Gefängnis zu Buenos-Aires

Zudieser Angelegenheit des internationalen Fascismus sprechen die Genossen Rudolf Rocker, Berthold Cahn und Augustin Souchy. Wilkens ist im Gefängnis ohne vorherigen Prozess ermordet worden. Die argentinischen Reaktionen fürchteten durch den Prozess die Aufdeckung ihrer bestialischen Unterdrückungsmethode gegen das Proletariat...

AUSTRIA.

El 30 de junio, en la asamblea general de la Bun herschaftloser Sozialisten de Viena, reunida en conmemoración de la muerte de Bakunin, Pierre Ramus pronuncia un discurso sobre este tema: Kurt Wilkens y la reacción en la Argentina. Erkenntnis und Befreiung, de Viena, se asocia a la protesta universal contra el crimen alevoso (número 26, año 1923).

PORTUGAL.

El 26 de enero el diario A Batalha, de Lisboa, órgano de la C. G. T. portuguesa, de la noticia del crimen de la reacción argentina, acompañada de un retrato del mártir e interpretando los sentimientos del proletariado portugués A Batalha decía en un vibrante artículo titulado: "Fue asesinado Kurt Wilkens, el ejecutor del coronel Varela", después de resumir una vez más los hechos de la Patagonia y la caída del asesino galoneado: "Este asesinato repugnante agitará la opinión avanzada mundial y provocará tal vez serias perturbaciones sociales, que ya tuvieron su comienzo. A Batalha une a la protesta del proletariado argentino su energética protesta". Dos días después, el 28 de junio, lee...

mos en A Batalha: "El camarada Antonio Santos nos escribe protestando contra el asesinato de Wilkens y propone la paralización del trabajo por 24 horas por parte de los trabajadores portugueses, que secundarían de ese modo el movimiento realizado por sus camaradas argentinos y darían un bello ejemplo de solidaridad internacional". En el mismo número se notifica que "la asamblea general de los zapateros, reunida el día anterior, aprobó una moción de protesta contra el asesinato de Kurt Wilkens y de saludo a los trabajadores sudamericanos por su noble y enérgica actitud frente a tan cobarde crimen". A Comuna, de Oporto, número del 8 de julio, publica el manifiesto de la A. I. T. A Batalha, 17 de julio, publica una correspondencia de Buenos Aires firmada T. L. H. sobre el estado de espíritu del proletariado de la capital de la Argentina al circular la noticia del asesinato de Wilkens.

BULGARIA.— Raboniticheska Missal, órgano de la federación anarquista comunista de Bulgaria, publica el 20 de julio el llamado de la A. I. T. Dada la reacción imperante nuestros camaradas no pueden expresar de otro modo su simpatía hacia Wilkens y su solidaridad. ITALIA.— La Unión Sindical Italiana envía a la F. O. R. A. una expresiva carta de solidaridad y de reconocimiento por la huelga general declarada en señal de protesta contra el crimen de la prisión nacional. Esa carta está fechada el 2 de julio.

BULGARIA.

Raboniticheska Missal, órgano de la federación anarquista comunista de Bulgaria, publica el 20 de julio el llamado de la A. I. T. Dada la reacción imperante nuestros camaradas no pueden expresar de otro modo su simpatía hacia Wilkens y su solidaridad.

ITALIA.

La Unión Sindical Italiana envía a la F. O. R. A. una expresiva carta de solidaridad y de reconocimiento por la huelga general declarada en señal de protesta contra el crimen de la prisión nacional. Esa carta está fechada el 2 de julio.

un artículo sobre Wilkens de D. A. de Santillán.

FRANCIA.

"Solamente la prensa anarquista francesa ha llamado sistemáticamente, negándose a publicar los numerosos documentos que le fueron remitidos y que se apresuraron a dar a conocer todos los periódicos de nuestro movimiento en los distintos países y en los diversos idiomas. Nos duele verdaderamente constatarlo." (De una crónica sobre el asesinato de Wilkens visto desde el extranjero, del corresponsal de LA PROTESTA en Berlín).

El periódico de Mulhausen, Alsacia, Weckruf, en su número de julio-agosto protesta contra el asesinato de Wilkens y tiene palabras de admiración y de simpatía para el caído en la lucha por la libertad.

ESTADOS UNIDOS.

La prensa de los I. W. W publica el llamado de la A. I. T. Cultura Obrera, de Nueva York, del 25 de junio de 1923, comenta las noticias telegráficas del asesinato de la Prisión Nacional en un largo artículo que firma "Avizor" Il Martello, también de Nueva York, en el número del 21 de julio comenta un telegrama sobre el asesinato. Aurora, de Nueva York, número 18, habla también sobre la tragedia.

Il Proletario, de Chicago, en un número extraordinario dedicado a las víctimas políticas, trae un extenso artículo con este título: "Los hechos de la Patagonia. Un justiciero: Kurt Wilkens". Leemos allí... "Queremos conocer más sobre Wilkens, queremos hacerlo conocer y amar de las masas por quienes se sacrificó. Porque su acto heroico no debe ser sepultado en el olvido..."

Las cartas de Wilkens

Para penetrar en el espíritu íntimo de Wilkens reproducimos a continuación dos cartas particulares que ponen al descubierto la sencillez del ajusticiado de Varela, sus pensamientos durante la prisión y su actitud ante la comedia legal que se preparaba.

Prisión Nacional, mayo 2 de 1923. Compañero Santillán, Llegué aquí el último jueves. Relativamente esto es mejor que el hospital de la prisión, donde no se puede ni leer ni descansar. Hoy me visitó Barrera. En apariencia todo está tranquilo aquí. He tenido pocas visitas, porque sólo permiten una persona cada vez. Le había escrito, y también a Arrigoni, en el hospital, pero debí romperlo todo, pues al trasladarme no sabía dónde me llevarían.

Badaracco está muy cerca de mí, sólo nos separa un local de trabajo. Parece estar muy contento. A mí me va bien en todo concepto. Físicamente estoy más fuerte, pues los compañeros me cuidan como una madre: sin embargo he perdido mucha sangre. La operación, la extracción del hueso, de unos diez centímetros de largo próximamente, el costido de los músculos y de la piel fué doloroso, sin cloroformo y sin inyección, pero según mi opinión va bien. Fue tratado humanamente por los médicos y por los enfermeros. Ahora ando con muletas, dificultosamente, pero sin dolores. Sin embargo mi pierna, mejor dicho los músculos, son todavía débiles, aunque mejoran.

Mi proceso es lento. El juez Martínez indicó mi proceso a la Cámara. Esta nombrará pronto un juez. Yo tengo poco interés en eso, pues no concedo a ningún juez el derecho a juzgarme. Si hubiera tenido mil vidas las hubiera dado alegremente por la causa.

Y ahora a los libros, pues aquí puedo leer. Ante todo quisiera al viejo Tolstoi, como Ramus lo propaga: La Verdad contra Vida, ¿Qué es el arte? Discursos contra la guerra, Confesión, Resurrección, Ana Karenina, Mi religión, León Tolstoi y sus obras, por Schmitl. Diario íntimo de 1898 y otras. La Escuela Moderna, por F. Ferrer, Fuerza y materia, Luz y Vida, por Buchner, Malatesta, la vida de un anarquista, por Max Nettlau; algo bueno de Leonhard Ragaz (anunciado en el número 23 de Erkenntnis und Befreiung), algo hermoso, como Amor, por Helene Stoeker, todo lo de Kropotkin, sin La Conquista del Pan y La Moral Anarquista; El Único y su Propiedad, de Stiner; todo lo de Mackay; las obras de Bakunin. Barrera enviará dinero para libros. También: Cristo, el cura y el campesino, por Ramus, Germinal de Zola. Con saludos libertarios

nos parece poco clara. Uno que anda a la pesca de lo malo, es por lo general incapaz de un buen pensamiento. El odio transforma a supuestos revolucionarios en enemigos tal vez inconscientes de la revolución. Sólo ama la verdad el que combate la mentira. La lista de libros era para usted, no para Langer. La interpretación dada por Ramus al antimilitarismo de Tolstoi es nuestra única esperanza (1). Erkenntnis und Befreiung es una verdadera brújula. Saludos a todos los enemigos de la esclavitud Kurt G. Wilkens. Espero libros anhelantemente.

Prisión Nacional, 21 de mayo de 1923



Kurt G. Wilkens

Compañero Santillán, Recibí ayer su carta del 23 de abril. En mi celda es algo incómodo y poco agradable escribir. Yo no me siento acusado, no me presentaría como tal ante los representantes de la justicia, sino como acusado. Yo sólo veo la maldición de las leyes. Los tribunales, como todas las autoridades, no representan al pueblo. No, fueron siempre y lo son hoy todavía sus verdugos. Sólo un imbécil podría esperar justicia de los representantes del derecho romano. ¿Fueron alguna vez otra cosa que asesinos de la justicia? Si no fuera cosa tan triste se debería reír. La justicia es ciega, se le han vendado los ojos. Yo estoy en la lucha firme contra ella, no he intentado nunca defenderme. Me maravilla sólo la cobardía de los representantes de la justicia y de los médicos de los tribunales. Representantes típicos de un sistema cobarde y mentiroso. Cuán seguros se sienten aparentemente con sus tropas escogidas, la Liga Patriótica: Pero la valentía del temeroso Carlés está fundada en la ignorancia criminal de sus fanáticos adeptos. Su aguijón no es el valor, sino la cobardía. La prostitución espiritual y física celebran orgías. Conocerlos es más que despreciarlos.

Sin embargo no hablemos de venganza. No fué venganza; yo no vi en Varela al insignificante oficial. No, él lo era todo en la Patagonia: Gobierno, juez, verdugo y sepulturero. Intenté herir en él al ídolo desnudo de un sistema criminal. Pero la venganza es indigna de un anarquista. El mañana, nuestro mañana, no afirma rencillas, ni crímenes, ni mentiras; afirma vida; amor, ciencia; trabajemos por apresurar ese día.

¿Pero no hallamos un triste estado de cosas en las organizaciones originarias de la lucha de los oprimidos? La ayuda mutua y la solidaridad ¿no son palabras sin sentido, cobardes mentiras en muchos sindicatos? Todos los que aspiran a la dominación necesitan el medio más rastroso, la calumnia y la mentira. Son necesarias la instrucción, el respeto a la verdad y la paciencia. No debemos intentar (como hacen con preferencia los enemigos de LA PROTESTA) buscar lo malo en una acción o en una palabra que

chedumbres irredentas; es centella que baja de las nubes tajando la atmósfera y cae fulminante y deslumbrante sobre la cabeza de la iniquidad y corre sobre las capas sociales como un reguero de luz redentora. El gesto de Wilkens fué una centella que, al mismo tiempo, avió a una bestia sanguinaria y se expandió su luz llevando un dulce consuelo al pueblo argentino, escarnecido y vejado por los desmanes de la reptante fiera. El brazo del héroe fué alabado por todos los oprimidos, por las muchedumbres hambrientas de justicia, por todos los que sufren el despiadado rigor de esta tiranía irresponsable. Todos los doloridos, hasta los que jamás habían puesto un libro delante de sus ojos, levantaron la vista para contemplar, regocijados, la gigantesca figura del justiciero y se preguntaron, temblando de satisfacción: ¿Quién es ese hombre magnífico? ¿Qué

Saludos a todos los enemigos de la esclavitud Kurt G. Wilkens. Espero libros anhelantemente.

(1) Ramus escribe en uno de los últimos números de su semanario, que aparece en Austria, un largo artículo contra el armamento del pueblo que termina con estas palabras: "En la misma relación que se propaga entre el proletariado del pensamiento: ¡No conquista, sino destrucción del poder!, debe propagarse este otro: ¡No la conquista, sino la destrucción de las armas, es lo que abrirá el camino de la liberación al proletariado y a la humanidad. (Nota de redacción).

EL GESTO

No es posible medir la influencia que ejercen sobre la colectividad humana las ideas de redención que, esparcidas como mano pródiga, están labrando la mentalidad de la especie para vivir el régimen de la libertad. Los buenos libros que exponen esas ideas son tan poderosas armas de combate contra el régimen social, que diríanse proyectiles lanzados a través del espacio y del tiempo por un cañón gigantesco y asestados en el ojo frontal del terrible monstruo. Los libros son balas que traspasan el presente y se proyectan al futuro. Son los vehículos incontentibles de las ideas redentoras, contra los cuales no ha podido ni el incendio levantado como valla. El ideal hecho libro es todopoderoso; quizás sea la más grande obra del hombre, la de mayor influencia redentora. Pero junto a la idea impresa y expuesta a los ojos del mundo ávido de aprender, está el gesto del hombre de acción, que llena completamente el mundo con su estampido y su fulgor.

El gesto es la idea hecha acción. Y tampoco es posible medir su influencia sobre el alma colectiva ni su poder de convicción. Su influencia es infinita cuando la acción es completa, cuando el gesto es rayo de justicia que fulmina la iniquidad. Entonces repercute como el estampido de mil cañones. Se remonta a los espacios para cabalgar en las ondas etéreas y trasponer las distancias a través del Orbe. Llena las horas, los días, los meses y los años con el estruendo de su protesta. Y el nombre del héroe llega a todas partes, a los hogares, a los talleres y hasta el fondo de las minas; entra en las cárceles y demás infernos y purgatorios creados por este régimen social para someter a los desheredados, y las víctimas del trabajo forzado y del código penal se sienten vengadas de la enorme injusticia que pesa sobre sus espaldas y levantan altares al vengador en sus corazones doloridos. La figura del héroe se levanta así sobre las multitudes como el lábaro de sus más caros anhelos de reivindicación, como el estandarte rojo y negro que encabeza las rebeliones del derecho contra la barbarie que lo oprime; se levanta como un sol que viene a iluminar las conciencias subyugadas por la tiranía, a saturarlas de nuevas energías para la lucha, a animarlas con un soplo de vida nueva, a levantarlas de su postración secular con el calor vivificante del ejemplo.

Esas virtudes tiene el gesto. Por eso su influencia es infinita y su enseñanza es perdurable. La idea hecha acción es más fuerte, más contundente y ejemplarizadora que la idea hecha libro. Esta se proyecta también al futuro, pero recorriendo su trayectoria evolutiva, conquistando etapa por etapa la mentalidad humana, lentamente. Aquella da la vuelta al mundo en un instante y se interna en las aburas de la nueva aurora ideal seguida por la mirada ansiosa de las muchedumbres irredentas; es centella que baja de las nubes tajando la atmósfera y cae fulminante y deslumbrante sobre la cabeza de la iniquidad y corre sobre las capas sociales como un reguero de luz redentora.

No voy a extenderme sobre la evolución de las sociedades humanas y de las ideas morales que le sirvieron en todas las épocas de fundamento, pero sí, quiero hacer constar que el hombre involucra en su propia naturaleza la síntesis del instinto de sociabilidad que caracteriza en graduaciones diversas al reino animal. Esto es, el hombre es el animal sociable por excelencia. La sociedad es, pues, el hombre, si se me permite la expresión, el elemento moral, tan necesario e indispensable para su existencia como los demás elementos de la naturaleza que lo constituyen y lo rodean. La sociedad y el hombre se complementan y se iden-

idea de justicia ha tocado su corazón y armado su brazo contra nuestro verdugo? Así fué conocida por infinitud de patrias la idea que alentaba en el pecho de Wilkens; cuando él la tradujo en gesto sublime y la hizo vibrar como una potente descarga eléctrica sobre la cabeza de la canalla culpable, todos los desheredados, todos los tristes pudieron comprender cuán grande y cuán noble es ese ideal que la canalla calumnia y la tiranía persigue a muerte. Es que el gesto les enseñó lo que no habían aprendido en el libro. Lo que Bakunin, Kropotkin, Malatesta, etc., no habían logrado en muchos años de teorizaciones, lo consiguió Wilkens en un instante.

Tanto se ha inmiscuido el Estado en la vida y en el desenvolvimiento de las modernas sociedades humanas, que la inmensa mayoría de los hombres lo confunden y hasta le otorgan, consciente o inconscientemente, las mismas prerrogativas y atributos de la sociedad. Está tan generalizada la creencia de que el Estado y la sociedad son una misma cosa, que hasta se llega al absurdo de suponer que desaparecido el Estado las sociedades humanas caerían en el más horrendo caos, y en consecuencia, la vida social se convertiría en una eterna San Bartolomé.

Esta falsa creencia tan divulgada y alimentada por los innumerables partidos políticos autoritarios que se disputan el pretendido y pseudo "derecho" de gobernar, es la que hace posible, aún en nuestra época, la existencia del Estado. Este error ha causado, y seguirá causando todavía por mucho tiempo, más desgracias y víctimas entre los hombres, que las causadas por las epidemias y los ciegos elementos de la naturaleza. Pero no por eso, hemos los hombres de resignarnos y dejar que persista el error, no. Como seres racionales sentimos la necesidad moral de hablar a los hombres y llamarlos a la reflexión, para que la vida social de la humanidad no sea obstaculizada en su desenvolvimiento por las instituciones estatales del autoritarismo. Creo necesario, antes de pasar adelante, hacer algunas ligeras consideraciones acerca del Estado y la sociedad, para después precisar de acuerdo con las definiciones de la criminología moderna, lo que es o debemos entender por crimen. Si oyéramos decir a alguien que el reino animal, sin excluir al hombre, se entiene, existía ya antes de los propios elementos materiales que lo constituyen, diríamos y con sobrada razón que ese alguien era un perfecto idiota.

¿Qué otra cosa podemos decir de todos aquellos individuos que imaginan que el Estado moderno con todos sus tiránicos atributos y prerrogativas forma o constituye la sociedad? ¿No equivale esto a suponer que el Estado fué o existía ya antes que la sociedad? ¿No es esto ridículo, por lo decir estúpido, en boca de individuos que se precian de ilustrados y que hasta ostentan títulos universitarios? Es admisible que ciertas tribus salvajes confundían aserrín con pan rallado, pero lo que a mí me deja boquiabierto, es que las tribus del autoritarismo "civilizado" confundían a la sociedad con el Estado.

No voy a extenderme sobre la evolución de las sociedades humanas y de las ideas morales que le sirvieron en todas las épocas de fundamento, pero sí, quiero hacer constar que el hombre involucra en su propia naturaleza la síntesis del instinto de sociabilidad que caracteriza en graduaciones diversas al reino animal. Esto es, el hombre es el animal sociable por excelencia. La sociedad es, pues, el hombre, si se me permite la expresión, el elemento moral, tan necesario e indispensable para su existencia como los demás elementos de la naturaleza que lo constituyen y lo rodean. La sociedad y el hombre se complementan y se iden-

tifican porque ellos son la expresión de una misma cosa: la vida de la propia naturaleza humana. ¿Podemos decir lo mismo del Estado? ¿Sería curioso? Para que se comprenda mejor la diferencia existente que separa al Estado de la sociedad, no hay más que observar el movimiento revolucionario que agita el espíritu de los hombres y de los pueblos de nuestros días. ¿Habrá necesidad de recordar el horrible crimen de la última guerra, las innumerables masacres de trabajadores hambrientos, que por el solo hecho de pedir pan y trabajo son acorralados por el plomo homicida de la soldadesca que sirve de puntal al Estado? ¿Tendremos necesidad, para demostrar lo que decimos, de hablar de todos los perseguidos, los proscriptos y los encarcelados y asesinados por el Estado? No, yo creo que, únicamente los crímenes y los imbeciles del autoritarismo degradante, pueden cerrar los ojos del entendimiento para no ver ni comprender lo que decimos. Y ahora preguntamos: ¿Si el atentado individual es un crimen, el atentado colectivo de un pueblo contra otro pueblo, esto es, la guerra, qué es? Un individuo mata a un tiranuelo cualquiera y es castigado duramente por el Estado con la pena de muerte, o en el mejor de los casos es encarcelado para toda su vida; esto es, el Estado comete otro crimen igual o peor al del individuo, porque éste al cometer el atentado pierde su vida o su libertad, que es lo que más apreciamos los hombres; en cambio, el Estado comete sus crímenes fría y calculadamente como una función natural de su razón de ser. ¿Quién se atreve a juzgar y pedir cuentas al Estado de sus actos, cuando él invoca el estruendo de su impunidad: la razón de Estado? Ante ese estruendo, todos los crímenes cometidos por el Estado, no solamente son sus crímenes necesarios e indispensables para el "orden social", sino que, esos crímenes ejercen una influencia saludable y moralizadora en las sociedades humanas. Este es el criterio de todos los esclavos del autoritarismo. Para el Estado, todo el que no acata su voluntad es considerado como un delincuente; él no puede tolerar a sus competidores, los partidos políticos autoritarios, ni puede permitir a sus "correligionarios", los bandidos del autoritarismo, hagan lo que él hace.

El Estado legaliza sus propios crímenes para que nadie tenga derecho de castigarlo o hacerse justicia. El Estado es la violencia institucionalizada. El único poder del pueblo es la revolución. La revolución es la única justicia soberana frente al Estado. Todo poder estatal corrompe y degenera a los pueblos y a los hombres. El Estado castiga al que mata sin su autorización y premia los crímenes de sus servidores.

Pero, ¿qué es lo que debemos entender por crimen? El genial Hamon, en su valiosa obra "Determinismo y responsabilidad", después de un minucioso estudio sobre las definiciones dadas por algunas eminencias en tal materia, la criminología, llega a esta conclusión: que según mi parecer es la más clara y concluyen-

te: "Todo acto consciente que lesiona la libertad de obrar de un individuo de la misma especie que el autor del acto, es crimen". Ahora bien; el individuo o la institución que se apropia de los elementos indispensables a las necesidades de la vida (la tierra, las herramientas de trabajo y el producto del esfuerzo ajeno), para por su intermedio mantener a las tres cuartas partes de la humanidad en un estado de miseria, de ignorancia y de esclavitud vergonzosa, pregunto yo: ¿No comete un acto consciente que lesiona la libertad de obrar y de vivir de un individuo de la misma especie? ¿Y cuál es, en la presente organización social, la institución encargada de lesionar la libertad de obrar, de pensar y de vivir, del individuo y de las colectividades? No hay lugar a dudas: el Estado. ¿En buenas manos está la justicia! Y para terminar, ya que esto va resultando largo, diré que: el atentado individual, el tiranicidio, no es más que una respuesta del pueblo a los crímenes del Estado. Es una ley fatal que para cada César haya un Bruto; como es una ley científica que a tales causas tales efectos.

Hay atentados individuales en la historia de la civilización humana, que hasta los mismos tiranuelos de nuestros días aplauden. El tiranicidio honra a la humanidad.

Historiario

Cos crímenes del Estado y los atentados individuales

Hay atentados individuales en la historia de la civilización humana, que hasta los mismos tiranuelos de nuestros días aplauden. El tiranicidio honra a la humanidad.

Creemos importante relatar en pocas líneas la vida de nuestro inolvidable camarada en el encierro que duró desde el 25 de enero de 1923, fecha en que diera muerte al teniente coronel Varela, hasta el 16 de junio del mismo año, fecha de su trágico fin.

Como es sabido, Wilkens fué gravemente herido por un fragmento de la bomba que arrojara. Esta herida le impedía todo intento de fuga. El revolver que utilizara para ultimar a la fiera de Santa Cruz, había ya disparado la última bala; de aquí que en el acto fuese detenido sin oponer resistencia alguna, y trasladado, férreamente encadenado, a una comisaría seccional en donde se le tuvo por espacio de tres horas con esposas y de pie sobre la tierra fracturada. Durante este tiempo, la abundante pérdida de sangre llevó al estado de postración física a Kurt; su cuerpo vacilaba, pero su espíritu era inquebrantable. Con entereza y sin hesitaciones contestó a cuantas preguntas se le hicieron, y con su característica sonrisa a los insultos y provocaciones que le dirigían "altos" representantes del ejército y hasta un ministro de la guerra. La tortura fué prolongada, pero el estoicismo de Wilkens se sobrepuso al dolor.

Por orden del juez que entendía en la causa, y como medida de previsión, Wilkens fué internado en el hospital de la más rigurosa cárcel argentina (la Penitenciaría Nacional). En una amplia sala, separado de todos, permaneció diez días rigurosamente incomunicado y con centinela de vista! Al cabo de esta larga incomunicación, Wilkens vió la primera cara amiga: el "conscripto" Badaracco, a quien la policía deseaba complicar en el atentado.

Su defensor, el Dr. Juan A. Prieto, lo entrevistó en nombre del Comité Pro Présos y Deportados y se hizo cargo de la defensa legal. Wilkens, aunque muy debilitado por las heridas que recibiera, a todos los que lo interrogaban les respondía en el mismo tono: que era anarquista y enemigo, por consiguiente, de la violencia. Habló con muchos periodistas, que lo interrogaban acerca de sus ideas y de su hecho, y con su bondadosa serenidad desarmó a todos sus enemigos y se granjeó las simpatías de cuantos lo rodeaban. Como "medida de seguridad" la justicia ordenó que fuera retenido en la Penitenciaría: mientras durara su convalecencia, y bajo pretexto de que era necesario tenerlo alejado del resto de los reclusos, se le mantuvo aislado; los mismos centinelas y guardianes que lo vigilaban tenían órdenes severas de no cambiar con él ni una sola palabra. Sin embargo, él no veía nada en nádie; para él todos eran hombres buenos y, por encima de las órdenes severas de la direc-

te: "Todo acto consciente que lesiona la libertad de obrar de un individuo de la misma especie que el autor del acto, es crimen". Ahora bien; el individuo o la institución que se apropia de los elementos indispensables a las necesidades de la vida (la tierra, las herramientas de trabajo y el producto del esfuerzo ajeno), para por su intermedio mantener a las tres cuartas partes de la humanidad en un estado de miseria, de ignorancia y de esclavitud vergonzosa, pregunto yo: ¿No comete un acto consciente que lesiona la libertad de obrar y de vivir de un individuo de la misma especie? ¿Y cuál es, en la presente organización social, la institución encargada de lesionar la libertad de obrar, de pensar y de vivir, del individuo y de las colectividades? No hay lugar a dudas: el Estado. ¿En buenas manos está la justicia! Y para terminar, ya que esto va resultando largo, diré que: el atentado individual, el tiranicidio, no es más que una respuesta del pueblo a los crímenes del Estado. Es una ley fatal que para cada César haya un Bruto; como es una ley científica que a tales causas tales efectos.

Hay atentados individuales en la historia de la civilización humana, que hasta los mismos tiranuelos de nuestros días aplauden. El tiranicidio honra a la humanidad.

Historiario

Kurt G. Wilkens en la cárcel

Creemos importante relatar en pocas líneas la vida de nuestro inolvidable camarada en el encierro que duró desde el 25 de enero de 1923, fecha en que diera muerte al teniente coronel Varela, hasta el 16 de junio del mismo año, fecha de su trágico fin.

Como es sabido, Wilkens fué gravemente herido por un fragmento de la bomba que arrojara. Esta herida le impedía todo intento de fuga. El revolver que utilizara para ultimar a la fiera de Santa Cruz, había ya disparado la última bala; de aquí que en el acto fuese detenido sin oponer resistencia alguna, y trasladado, férreamente encadenado, a una comisaría seccional en donde se le tuvo por espacio de tres horas con esposas y de pie sobre la tierra fracturada. Durante este tiempo, la abundante pérdida de sangre llevó al estado de postración física a Kurt; su cuerpo vacilaba, pero su espíritu era inquebrantable. Con entereza y sin hesitaciones contestó a cuantas preguntas se le hicieron, y con su característica sonrisa a los insultos y provocaciones que le dirigían "altos" representantes del ejército y hasta un ministro de la guerra. La tortura fué prolongada, pero el estoicismo de Wilkens se sobrepuso al dolor.

Por orden del juez que entendía en la causa, y como medida de previsión, Wilkens fué internado en el hospital de la más rigurosa cárcel argentina (la Penitenciaría Nacional). En una amplia sala, separado de todos, permaneció diez días rigurosamente incomunicado y con centinela de vista! Al cabo de esta larga incomunicación, Wilkens vió la primera cara amiga: el "conscripto" Badaracco, a quien la policía deseaba complicar en el atentado.

Su defensor, el Dr. Juan A. Prieto, lo entrevistó en nombre del Comité Pro Présos y Deportados y se hizo cargo de la defensa legal. Wilkens, aunque muy debilitado por las heridas que recibiera, a todos los que lo interrogaban les respondía en el mismo tono: que era anarquista y enemigo, por consiguiente, de la violencia. Habló con muchos periodistas, que lo interrogaban acerca de sus ideas y de su hecho, y con su bondadosa serenidad desarmó a todos sus enemigos y se granjeó las simpatías de cuantos lo rodeaban. Como "medida de seguridad" la justicia ordenó que fuera retenido en la Penitenciaría: mientras durara su convalecencia, y bajo pretexto de que era necesario tenerlo alejado del resto de los reclusos, se le mantuvo aislado; los mismos centinelas y guardianes que lo vigilaban tenían órdenes severas de no cambiar con él ni una sola palabra. Sin embargo, él no veía nada en nádie; para él todos eran hombres buenos y, por encima de las órdenes severas de la direc-

te: "Todo acto consciente que lesiona la libertad de obrar de un individuo de la misma especie que el autor del acto, es crimen". Ahora bien; el individuo o la institución que se apropia de los elementos indispensables a las necesidades de la vida (la tierra, las herramientas de trabajo y el producto del esfuerzo ajeno), para por su intermedio mantener a las tres cuartas partes de la humanidad en un estado de miseria, de ignorancia y de esclavitud vergonzosa, pregunto yo: ¿No comete un acto consciente que lesiona la libertad de obrar y de vivir de un individuo de la misma especie? ¿Y cuál es, en la presente organización social, la institución encargada de lesionar la libertad de obrar, de pensar y de vivir, del individuo y de las colectividades? No hay lugar a dudas: el Estado. ¿En buenas manos está la justicia! Y para terminar, ya que esto va resultando largo, diré que: el atentado individual, el tiranicidio, no es más que una respuesta del pueblo a los crímenes del Estado. Es una ley fatal que para cada César haya un Bruto; como es una ley científica que a tales causas tales efectos.

ción de la cárcel, Wilckens, por su grandeza de alma, era admirado por cuantos lo rodeaban.

Cuando el Comité Pro Presos y Deportados consiguió establecer, con el hermano Kurt, relaciones directas, pudo advertir toda la sencillez del héroe. Su alimentación era sencilla y sana: pan de Graham y frutas. Jamás probó la carne ni el alcohol. Esto contribuyó, indudablemente, a acelerar su mejoría y a que su herida pudiera ser curada en poco tiempo.

Kurt G. Wilckens leía mucho. Sus autores preferidos eran Tolstoy, Bakunin y Pierre Ramus, de quien era un ferviente admirador; en cierta ocasión quiso agradecer al médico que lo curaba, y le regaló varias obras de Tolstoy; lo mismo hacía con todos los penados inclinados a la lectura.

A los dos meses de estar preso, era conocido y querido por todos los penados, no obstante su aislamiento; éstos le idolatraban, y fué ante esta simpatía general que la dirección de la cárcel Penitenciaria pidió su traslado a la Cárcel de encasados, alegando su condición de procesado.

El 10 de abril de 1923, a altas horas de la noche, Wilckens fué trasladado sigilosamente a su nueva prisión, y alojado en una de las celdas destinadas a los presos "distinguidos".

Wilckens, que gustaba de la soledad y el silencio y aún no estaba del todo sano, no podía sospechar que dos meses más tarde sería asesinado en aquel lugar en

la forma monstruosa que todos conocemos.

En su nuevo encierro observó Kurt la misma conducta: se ocupaba en introducir libros para sus camaradas de cautiverio; continuó su mismo sistema nutritivo, que sus compañeros de ideas se encargaron siempre de suministrarle.

En cierta ocasión rechazó con gesto activo a los elementos que, llamándose anarquistas, propagaban la dictadura "proletaria", de la cual era acérrimo enemigo y para cuya propaganda se le quería utilizar como un instrumento.

En cuanto a su defensa legal, Wilckens no esperaba, ni le preocupaba, beneficiar con ella su situación personal. Sabía cuál era su destino, y constantemente recomendaba, a su abogado y a sus amigos, que su defensa tendiera únicamente a demostrar al pueblo todas las injusticias del régimen social basado en la imposición de los menos contra los más.

En esta norma impecable de su conducta, siempre sereno y consciente, lo sorprendió el trágico fin. Al conocer la noticia de su asesinato, los penados, que tenían por Wilckens un gran cariño, lo pusieron en evidencia en una sorda protesta contra el crimen, paralizando todas las actividades de la cárcel y negándose a tomar alimentos, que es el único modo en que podían manifestar sus sentimientos los infelices reclusos en la ergástula.

M. GONZALEZ

Sentido homenaje de una madre, a la memoria de Kurt Wilckens (1)

Confesiones íntimas

Como parte de una familia en extremo religiosa, pesaban sobre mi compañera todos los prejuicios incubados por el espíritu reaccionario-supersticioso que informa al catolicismo. Pero esto no constituía para mí ningún obstáculo, desde el momento que creí contar con su cariño y ser merecedor de su fe.

Por esas y otras causas que precipitaron nuestra unión, formamos hogar antes que ella conociera a fondo la naturaleza y alcance de mis ideas en los diversos órdenes con que se relacionan. Así fué que, a pesar de no vacilar en colocarse frente a todos desafiando los dices, iras y amenazas que nuestra unión provocara, no tardó en hacerse sentir en ella la nefasta influencia de su educación, revivida, por el celo que sus más cercanos parientes ponían en substraerme a las ideas avanzadas, para hacer de mí un buen muchacho.

Aceptar la conducta que se me insinuaba y proponía, mediante el ejemplo de lo hecho por Fulano y de lo acontecido a Zutano, equivalía para mí, no tan solo a la renuncia de las ideas, sino también a la de mi dignidad de hombre. Una vergonzante e indigna humillación, o la eterna intranquilidad de mi hogar, eran pues los tristes frutos de nuestra apresurada unión. Ante tan deprimentes resultados, con tan negras perspectivas por delante, busqué aliento y consuelo en la verdad, y, esgrimiéndola cual fusta resplandeciente, luché uno y otro día contra la hipocresía circundante, desgarrando carteras siempre, y más de una vez, mi propio corazón...

Cuando nuestro primer hijo vino a exigir un puesto en la vida, creí de mí deber darle un nombre que sintetizara lo mejor posible mis ideas de liberación, o fuera algo así como un reto a la rutina ambiente, y le di el de Espartaco. Tenía descontento que esta acción, haría recrudescer nuestras desavenencias. Pero esto antes más bien que amilanarme, me estimulaba; templaba más mi carácter. Quizá por ese hecho irrevocable, llegaban al límite en que moraba la paz de mi hogar, o bien al que señala a los humanos, sus distintas direcciones de un momento, o de por vida.

La paz vino por fin a mi hogar después de haber ahuyentado a todos los que por mis ideas me motejaban de loco, y no se separó de mí ni en los críticos momentos en que, los mentados, pudieron permitirse el placer de gozar en saber que se padecían privaciones en mi casa.

Pasados varios años, un nuevo ser se apronta a golpear a las puertas de la sociedad. Por diversas razones que pode-

mos pasar por alto, mi compañera es aconsejada a ir a la Maternidad. Ella es la primera interesada en que así sea y se resuelve.

Por considerar ridícula la elección de un nombre para seres cuyo sexo aún desconocemos, ni, por lo demás, sabemos si traspondrán o no con vida los umbrales del mundo, nada al respecto, se había hablado entre nosotros. Agréguese a esto nuestro desconocimiento de que los reglamentos de dicho establecimiento dispusieran que ni bien nace una criatura la madre debe darle un nombre y su apellido — en atención quizá a que la mayoría de las que allí dan a luz son solteras — y se comprenderá el atolladero en que se encontró mi compañera al verse madre de un nuevo varón.

—¿Qué nombre piensa poner a su neñita, señora? — le pregunta la alumna partera que la asistiera en el duro trance.

—¿Pero ello es indispensable, señorita?

—Sí lo es; aunque luego, al inscribirlo en el Registro Civil — al que su esposo debe presentarse con una tarjetita que al efecto le entregaremos a usted — puede agregar cualquier otro nombre al que le pusiera ahora aquí la señora.

—Es un problema, señorita; porque, a decir verdad, a mi marido no le gustan los nombres vulgares: los de santos, mejor dicho. Y ni sé si aquí podría ponerle uno que esté de acuerdo con sus ideas, ni siquiera si podría encontrarlo así tan repentinamente.

—¿Entonces su marido profesa ideas avanzadas?

—Por el hecho de haber puesto Espartaco a nuestro primer neñito, puede deducir la señorita.

—Pues vea; mejor que mejor. Yo simpatizo también con esas ideas. Mi papá es un activo militante. Quizá él y su esposa se conozcan. Y puesto que aquí puede ponerle cualquier nombre, yo le ayudaré a buscar uno que sea del agrado de todos nosotros.

—Uno' bulle ya en mi mente y, de no haber dificultad, es le vamos a poner.

—¿Cuál? ¿Acracio?

—No. El de ese que mataron en la penitenciaría de Buenos Aires.

—¿Kurt Wilckens?

—¿Kurt Wilckens!

Y la compañerita alumna de partera, a la vez que inscribía ese nombre en el formulario de práctica, decía a mi compañera: ¿Qué contento se va a poner mi papá cuando lo sepa! Ah! Y cuando pueda tiene, que traerlo un día a mi casa para que él lo conozca. Yo he de ir a verly también a su casa, vez.

Como ocurre en todos los establecimientos análogos al que no es vulgar, la rara noticia circuló rápidamente de boca en boca, provocando toda clase de comentarios. Parturientas y empleadas acudían unos después de otros a interrogar a mi compañera sobre la veracidad de la versión, sobre sus ideas religiosas, etc. Y, como constatación de la expansión de nuestras ideas sea dicho, no faltaron, entre otros, altos empleados de la dirección que la felicitaron por la valentía de su rasgo, manifestándole de paso que también ellos simpatizaban con esas ideas y tenían sus hijos sin cristianar, aunque por razones de situación no lo confesaran a todos.

Quiérase que no, vese pues, claramente, que nuestras ideas van, más o menos lenta o veladamente, penetrando en todos los lugares y esferas de la humana actividad, ora sembrando en torno a sí la saludable duda, ora ganando un corazón o un cerebro; ya provocando la cálida y fraternal palabra alentadora; o bien imprimiendo impulso a los brazos del camarada hasta entonces desconocido, que, al saberos compañero, pugnan por estrecharos contra su pecho generoso para sellar una efusiva e imperecedera amistad.

Vese asimismo, que ni las leyes ni los jueces pueden nada contra las ideas anarquistas, y que, por lo contrario, cuando son sustentadas con sinceridad y conciencia pueden ir paulatinamente, con casos como éste, envolviendo en el más regocijante ridículo a códigos y leguleyos. No otra cosa resulta frente a estos hechos con la ley que pena la apología, al existir por otro lado la que nos obliga a inscribir, a catalogar o marcar a nuestros hijos ni bien nacen, que nos autoriza a crear apologías vivientes. Por lo demás, con esta ley, más o menos restringida o sin ella, nadie podrá encadenar nuestro corazón para impedir que en él se asiente y viva lo apogético.

No ignoro que muchos camaradas suelen calificar de sectarias las actitudes de ésta o análoga naturaleza. Sin pretender analizar aquí el grado de verdad que pudiera existir en esa afirmación, cabe, no obstante, preguntarse si los que tal afirman lo hacen obedeciendo a una justa interpretación ideológica, o si por el contrario pesa en sus opiniones la influencia ambiente y la falta de carácter para afrontar el compromiso de colocarse en situación inconfundible frente a los prejuicios consagrados. Para satisfacción mía tengo, que es lo último lo que aún prima en las determinaciones de muchos, no importándome por tanto cualquier juicio que de mí se hiciera en tal sentido.

Otras serían las cosas llamadas a inquietarme, que me inquietan a veces; pero la fe en mis convicciones, la bondad insuperable del ideal que sustentó, arrojan cada vez más lejos de mí toda inquietud, y como consecuencia, si alguna vuelve a mí, lo hace con intervalos cada vez más largos. Una de las que más han asaltado mi mente es la de pensar que mi hijo llegara a profesar otro ideal y, por ende, a sentirse avergonzado de su nombre; pero, ¿cómo admitir esto sin renunciar a mi doble deber de padre y de educador? Más aún. Admitiendo que así fuera, y que mi hijo llegara a maldecir de mis ideas, de mí y de su nombre, deberá razonar su posición ideológica o política con argumentos tan sólidos como requiere la franca y honesta posición filosófico-social de su padre. Y ni las ideas ni la humanidad podrán perder en lo que ellas franca y honestamente inspiran.

Otra inquietud hay aún que me asedia. Mi hijo, si la Parca lo permite, tendrá que hacer el servicio militar. ¿Cómo sería recibido y tratado en el cuartel quien lleva a él con su nombre el trueno de la justicia popular, de la justicia nacional, de la justicia verdadera? Por fortuna o no, faltan aún muchos años para que llegue ese día. Además, aunque por hoy no es muy cómodo nuestro planeta, me reconforta pensar que es suficientemente grande.

Jose de los

(1). El compañero que las confió para su publicación al que firma, solicita del camarada Santillán quiera imponerse la modestia de explicarle bajo sobre, o en cualquier otra forma que crea más conveniente, el significado que tiene en alemán el nombre de su hijo.

Kurt Wilckens Impresiones de la Cárcel

Sobre la vida de este hombre extraordinario habrá que escribir mucho. Los anarquistas decimos solemnemente al mundo que la vida de KURT WILCKENS, es una vida ejemplar. Los anarquistas estamos sin duda alguna en plano superior a la humanidad común. Nuestra moral, nuestro sentido de la solidaridad, nuestra concepción de la justicia y del derecho, nos autorizan a decir que estamos sobre el medio social. Y bien, los anarquistas declaramos que Wilckens constituye una vida ejemplar para nosotros mismos. Ejemplar en el taller, en la intimidad, en la propaganda, en el "atentado" y en la cárcel. Tenemos a la vista la carta de un querido amigo nuestro, recluso, como Wilckens, en la Prisión Nacional de Bs. Aires. Ella está escrita bajo la impresión que la llegada de Wilckens al penal, produjo en el ánimo de nuestro amigo.

"La vida de la cárcel nos ha deparado sus novedades. Ya que, sencillamente, hará dos o tres días que Kurt es huésped de la prisión. Está en las celdas, no sé si como una demostración de interés puesta en su persona, o como simple medida de seguridad. Usted calculará la emoción suscitada en mí. Los días transcurrían en medio a una aprensiva pesadez, alejado de las distracciones algo brutales de los demás reclusos. Kurt, ha suscitado en su oportunidad, el cálido renovarse de una simpatía y de una intimidad, porque su corazón es leal, su expresión es franca, su natural sereno y bondadoso. Yo hubiese deseado volver a estrechar emocionalmente sus manos y a estrechar efusivamente nuestros corazones. Mas la Dirección de la cárcel retornando a sus acostumbradas tareas de impropia severidad, no nos ha permitido tan natural y simple cosa."

"Al igual que en todas partes, la dirección de la cárcel ha demostrado sus simpatías por Kurt, *El Atentado*, como cariñosamente se le denomina. Es natural en las prisiones que quienes han suscitado la atención pública en un hecho de resonancia, véanse nimbados por respeto y por simpatía a su paso por los corredores. Así Kurt. Pero él no observa el gesto infatuado de un héroe de circunstancias. Es anarquista. Lentamente, ayudado de sus muletas, Kurt parece fuera indiferente a la misma cárcel. Siempre atestiguan sus ojos su permanente bondad, y su rostro expresa idéntica serenidad y resolución. Cuando pasa junto a mi celda, tan concentrado y silencioso, acompañado por un carcelero, siempre llámame por mi nombre. Su voz tiene una inflexión suave, emocionada. He visto su figura, alta, ligeramente encorvada, apoyado en las muletas, pues la herida causada, por un caso de la bomba asume gravedad. Sin embargo, así inválido, Kurt solo atestigua su heroicidad. Le sentimos tan hondamente en nuestros corazones! Así debiera sentirle la juventud, los jóvenes anarquistas. De esto, en esta tarea, presumo debieran estar dedicados los anarquistas. Kurt Wilckens debiera concretar la atención de toda una generación proletaria, y concretar no sólo las simpatías, sino la heroicidad, la honda tragedia de nuestros veinte años agitados en las convulsiones de una juventud que no ha podido ser lo suficientemente expresada en sus deseos e ideales."

Meditense los párrafos de esta carta, escrita con la emoción sentida por una persona inteligente y noble en el trato con Kurt Wilckens, y se encontrará, como ha encontrado el autor de ella, una estrella que indica el camino hacia las grandes vidas, en la personalidad anarquista recientemente asesinada en la Prisión Nacional de Bs. Aires.

"Kurt Wilckens, debiera concretar la atención de toda una generación proletaria", dice la carta. Y efectivamente, los proletarios y los jóvenes anarquistas, deben estar seguros que la vida de Wilckens les ofrece una fuente inagotable de tesoros morales, que vivificarán sus espíritus, que ennoblecen sus vidas y que más que el gesto heroico que dió popularidad a este minero de Silesia, hay mil enseñanzas en su vida ejemplar, bien dignas de ser divulgadas. (De *El Hombre*, Montevideo, N° 252, junio 1923).